Israel Adán Shamir

la lluvia verde de Yasuf

Opiniones de un israelí antisionista sobre las guerras y el sistema.

Los recientes escritos en inglés de Israel Adán Shamir se esparcen como la pólvora en los principales idiomas europeos, con ediciones en Italia, Noguega, Rusia, Francia y los Estados Unidos; publicándose en Moscú con el título *Los maestros del discurso* y en otros países como *Flores de Galilea* o *La otra cara de Israel*. El lector va enfrentarse al pensamiento audaz de un autor que no le tiene miedo a nadie. Este libro es una muestra de la envergadura y de la generosidad del personaje. En él podremos encontrar sus simpatías por la izquierda junto con su respeto por la derecha, de la cual retoma muchos temas. Recientemente convertido según el rito oriental, salta a la vista su auténtico cristianismo y su talante respetuoso. El lector asímismo encontrará información fidédigna sobre la cuestión palestina y sobre el poder de una élite farisea que utiliza al pueblo judío como escudo. El participante en los movimientos antisistema verá fundamentadas sus antipatías hacia Bush y sus consejeros sionistas Perle, Wolfowitz et alia. El que tiene preocupaciones espirituales y ecologistas descubrirá en Israel Shamir un aliado y un maestro. El autor distingue entre las perspectivas de los palestinos, los cristianos y los judíos honestos, y un grupo de cuatreros internacionales que se otorgan a sí mismos el derecho a todo escudados en mitos históricos convertidos en gran negocio. El autor se hace extremadamente útil para descubrir a los cripto-sionistas, que infaman a cualquiera que denuncie sus manipulaciones con los insultos de "antisemita" y "nazi".



ISBN: 84-932851-7-X



Israel Adán Shamir

LA LLUVIA VERDE DE YASUF

(Los maestros del discurso)



Ediciones Ojeda

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Foto portada: Abdel Fattah Abu-Srour
Campo de refugiados de Aida en Belén.

Traducción del inglés:
Adaptación en base a las traducciones de
Manuel Talens, María Poumier, Germán Leyens

Título original: *Los maestros del discurso*
y el terrorismo occidental

ISBN: 84-932851-7-X
Depósito Legal: S.72-2004

Primera edición en español: 2004

Asociación Cultural Editorial Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona

Imprime Graficas Varona, S.A. Salamanca
Printed in Spain - Impreso en España

Aviso al lector: El editor declina cualquier responsabilidad en relación a las opiniones vertidas por los autores de las obras publicadas. La intención de la editorial es poner a disposición del público interesado textos para el debate y la reflexión, sin por ello hacer apología alguna sobre cuestiones que atenten a la dignidad de los seres humanos sea cual fuere su condición.

PREFACIO

UN AUTÉNTICO PROFETA

Con la obra que el lector tiene entre sus manos presentamos un libro absolutamente excepcional y un autor desconocido para el público de habla hispana. Israel Adán Shamir trata en sus trabajos de un tema clave para comprender la política mundial contemporánea: la connivencia del Estado de Israel con el "*lobby*" judío estadounidense y la subordinación de la política americana a los intereses sionistas. La lucha emprendida por Israel Shamir es quizás el paso más difícil que un hombre público puede dar en nuestros días y nuestro autor da este paso en nombre del amor que siente por Palestina, una tierra históricamente unida pero dividida por esa diáspora judía situada en los centros de poder de todo el planeta. La consecuencia inmediata de esta lucha es la margina-

ción y el hostigamiento por parte del grupo de presión política más importante que han visto los siglos. Contra los cientos de diarios en los principales idiomas del planeta, las decenas de agencias de noticias, cadenas de televisión, emisoras de radio y productoras cinematográficas, Israel Shamir cuenta con su audacia y una curiosa página "web" en la que se leen cosas que se encuentran en sólo unos pocos lugares. Ese derroche de esfuerzo Shamir lo justifica por la libertad del pueblo palestino, un pueblo que él contrapone al integrismo sionista y sus falsedades históricas, y que no es el que aparece en medios de comunicación, sino más bien el conjunto de los que tienen la suerte de vivir en esa Tierra Santa. Y es que el autor, como cristiano convertido del judaísmo, venera a Palestina con todo su ser.

Pero el enemigo que tiene enfrente Israel Shamir no es solamente ese Estado hebreo, que con la complicidad de la comunidad internacional deporta a los palestinos autóctonos de su tierra y expolia su riqueza, sino ese conjunto de personajes casi totalmente desconocidos para el público, que desde Washington y Nueva York orientan cómodamente la mortífera política del Estado sionista y convencen al pueblo americano de todas las mentiras necesarias. Shamir denuncia la esclavitud de la política estadounidense hacia el

"*lobby*" sionista o ZOG, "*Zionist Occupation Government*" (Gobierno Sionista de Ocupación). Así, las más duras palabras –como por ejemplo en "*Los maestros del discurso*", "*El 'rock' de la discordia*" o "*Mentecato*"– van dirigidas contra esa red de la mentira, "maestra del discurso" y del engaño: contra Mort Zuckerman, dueño de "*USA today*"; contra Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono y apóstol de la guerra "*contra el Islam militante*"; contra Richard Perle, *factotum* de la administración Bush, corrupto ejemplar y belicista hasta el tuétano; contra Edgar Bronfman, presidente del Consejo Mundial Judío; contra Norman Podhoretz, editor de la revista "*Commentary*" del *lobby* pro israelí de los EEUU; contra la camarilla sionista que rodea al magnate Rupert Murdoch –Mel Karamazin, Peter Chernin y demás–; o contra Arthur Sulzberger, dueño del "*New York Times*" y el "*Boston Globe*".

En la coyuntura extraordinaria de la guerra contra Iraq, Shamir denuncia la complicidad de la administración Bush con la nueva elite política denominada "neoconservadora" para imponer una "agenda oculta" al pueblo americano, a fin de garantizar mediante la fuerza militar de los Estados Unidos la hegemonía arrolladora de la agresión sionista contra el pueblo palestino indefenso. Nuestro autor, amante de la paz y por ello

beligerante contra el clan belicista, no duda en denunciar al partido de la guerra que ha impulsado la reciente guerra de Irak y que boicotea las aspiraciones de los refugiados palestinos.

Resulta de especial interés el artículo "*Los sabios de Sión y los maestros del discurso*", en el que analiza los famosísimos "*Protocolos de los Sabios de Sión*". Partiendo de un análisis sobre los "*Protocolos*" escrito por el premio Nobel ruso Alexander Solzhenitsyn en 1966 y publicado en 2001, nuestro autor estudia el contenido más que la veracidad histórica de los célebres *Protocolos*. Shamir alcanza en este artículo la máxima tensión contra la ideología dominante y proporciona un enfoque originalísimo al que no nos tiene acostumbrados la autosuficiencia de los historiadores profesionales. Las conclusiones resultan sorprendentes, por lo que dejamos al lector el placer de desbrozar poco a poco el original planteamiento que hace el autor en su trabajo.

Pero Israel Adán Shamir no es un autor exclusivamente político, pese a que político es cuanto rodea a toda su obra, divulgadora como pocas. A lo largo de sus numerosos artículos, plagados de denuncias y acusaciones, nuestro autor intenta transplantar a los lectores ese amor que siente por la tierra de la que se considera hijo. En ellos nos dice que es un lugar tocado por la mano de Dios,

en el que el hombre puede reencontrar ese vínculo perdido con la trascendencia, cuya desaparición amenaza a toda la civilización actual.

Constantemente alude en clave profunda a la austeridad del paisaje de Tierra Santa, al vínculo sagrado de los agricultores con los olivos y a la sencilla hospitalidad de sus gentes. En el texto "*La lluvia verde de Yasuf*", Shamir nos habla de la Palestina ancestral y de la fanática irrupción de los colonos judíos recién llegados de Nueva York. Otros de sus artículos, en los que hace de auténtico trovador medieval cantando las hazañas de terceros, están teñidos de un entrañable romanticismo, casi místico, como es el caso de "*Oda a Cynthia*", un homenaje a la congresista negra americana que se negó a plegarse a los designios del "*lobby*" judío, o su "*Oda a Farris*", un homenaje al niño palestino Farris Odah, cuyo encuentro en solitario frente a un tanque israelí, antes de morir asesinado por un francotirador hebreo, fue inmortalizado por el periodista de *Associated Press* Laurent Rebours.

No podría dejar de destacarse el mensaje cristiano de amor y redención del que Shamir nos habla en el bellísimo artículo titulado "*Nuestra Señora de los Dolores*" y que personifica en la Virgen María los mismísimos cimientos de nuestro mundo: "*Esta simbiosis única de muchacha y*

madre, de vulnerabilidad y amparo, admiración y amor, ha formado la base espiritual y la inspiración de nuestra civilización... Ninguna otra imagen en el mundo es tan universal y tan sobrecogedora como ésta de la Virgen y el Niño". Shamir nos habla en conmovedoras palabras de la inspiración de todos los artistas de Occidente, desde Moscú a Santiago de Compostela, plasmadas en cientos de estatuas marianas repartidas por todo el orbe y profanadas en la mismísima ciudad de Belén por el disparo intencionado y cargado de odio de un sionista a los mandos de un gigantesco tanque *Merkava-3*, fabricado con tecnología americana.

En resumen, el lector tiene en sus manos un libro donde encontrará propuestas e ideas fascinantes, al margen de lo que la prensa nos tiene acostumbrados. Un libro del que podrá sacar conclusiones sobre temas que hasta ahora desconocía y que le ayudarán a comprender algunos de los signos de los tiempos, en esta época en la que es tan fácil y tentador adular a un poder omnipresente cuyo único fin es él mismo.

Los Editores,
en Barcelona, enero de 2004.

¿QUIÉN ES ISRAEL ADÁN SHAMIR?

Ruso e israelí, escritor, traductor y periodista, Israel Adán Shamir, nieto de un profesor de matemáticas y biznieto de un rabino de Tiberiada, Palestina, nació en Novosibirsk (Siberia) y estudió en la prestigiosa escuela de la Academia de Ciencias y cursó estudios de matemáticas y leyes en la Universidad de Novosibirsk. En 1969 se mudó a Israel, sirvió en el ejército y luchó en la guerra de 1973. Después volvió a estudiar leyes en la universidad de Jerusalén, pero decidió ser periodista y escritor.

Primero probó su talento en la radio israelí. Como reportero independiente, cubrió las últimas etapas de la guerra en Vietnam, Laos y Camboya. En 1975 se mudó a Londres y trabajó para la BBC. En 1977-79 escribió para el diario israelí *Maariv* y algunos diarios de Japón. En Tokyo escribió *Travels with my son*, su primera novela.

También encontró tiempo para traducir varios clásicos japoneses.

A partir de 1980 escribe para los diarios *Haaretz* y *Al Hamishmar*, siendo diputado del partido socialista israelí *Mapam*. Tradujo del hebreo al ruso las obras de Sy Agnon, el único premio Nobel israelí de literatura. Se hicieron repetidas ediciones en Israel y en Rusia. También tradujo capítulos escogidos del *Ulises* de Joyce para editores rusos, y se publicaron en Londres traducciones suyas de *Las guerras árabe-israelíes*, del presidente Chaim Herzog.

Su obra más popular, *El pino y el olivo, historia de Palestina/Israel*, apareció en 1988. La tapa lleva una ilustración de un pintor de Ramallah, Nabil Anani. Cuando la primera Intifada empezó, Shamir estaba en Rusia, cubriendo los eventos de los años 1989 a 1993. Desde Moscú hacía reportajes para *Haaretz*, pero fue despedido a raíz de un artículo donde apelaba al regreso de los refugiados palestinos y la reconstrucción de sus aldeas en ruinas. Escribió para varios diarios y revistas rusas incluyendo *Pravda* y el semanario *Zavtra*.

En 1993 volvió a Israel y se instaló en Jaffa. Siguió escribiendo para la prensa rusa e israelí y para revistas literarias. Trabajó en una nueva traducción de la *Odisea* de Homero, publicada en el año 2000 en Rusia. El 8 de octubre de 2002 reci-

bió el bautismo cristiano según el rito palestino en la catedral de Jerusalén, pasando a llamarse Adán, lo cual extiende su responsabilidad, ya no sólo sobre todos los que se consideran israelitas, sino a toda la humanidad.

En respuesta a la segunda insurrección palestina en trece años, Shamir ha dejado de lado sus tareas literarias y ha vuelto al periodismo. En medio de las discusiones interminables sobre la solución con dos Estados separados, Shamir se ha convertido junto con Edward Said en el campeón de la consigna "*Un hombre, un voto, un Estado*" como solución para todo el territorio palestino-israelí. Sus ensayos más recientes han circulado ampliamente en Internet, y se encuentran ya en muchos sitios importantes, además del suyo propio: http://www. israelshamir.net. Se le reconoce como intérprete de las aspiraciones de ambas poblaciones, palestina e israelí. Vive en Jaffa, tiene cincuenta años y dos hijos.

PRÓLOGO

por Israel Adán Shamir

Los artículos aquí recogidos fueron escritos entre los años 2001 y 2003 en la vieja ciudad portuaria de Jaffa, a orillas del Mediterráneo oriental, durante la segunda Intifada, pero no se limitan a los acontecimientos de Palestina.

Presentamos la guerra de las ideas en Tierra Santa como pieza clave de una batalla a escala mundial; ante el telón de fondo de hechos modernos tan trascendentales como la creciente influencia de los judíos estadounidenses, el declive de la izquierda, el auge de la globalización, los primeros pasos del movimiento antiglobal y la Tercera Guerra Mundial de los Estados Unidos contra el Tercer Mundo. Se trata de un atrevido intento de atar cabos entre hilos conductores de índole política, teológica, militar y social, así como de fraguar nuevos conceptos, que puedan servir como

nuevos instrumentos para el análisis y la acción. Mi intención, al mismo tiempo, es buscar la liberación de Palestina, con la consecución de una meta más amplia: la liberación del discurso público.

Estos artículos buscan demostrar la intrínseca conexión existente entre ambos movimientos de liberación. La de Palestina se puede lograr mediante la victoria de la exquisita diversidad del mosaico del mundo sobre la deslustrada uniformidad de la globalización, mediante la victoria del espíritu sobre Mammón, la democratización del discurso público, la eliminación del abismo existente en el reparto de la riqueza y la unidad dialéctica entre derecha e izquierda. Pero también podría suceder de otra manera: una vez que Palestina sea libre, el discurso también lo será, la globalización será derrotada y la renta per cápita se equilibrará.

En estos artículos, Palestina surge como un modelo a pequeña escala del mundo. Hay aquí fuerzas que buscan la eliminación de su población autóctona, la destrucción de sus iglesias y mezquitas y la ruina de su naturaleza. Pero también están las fuerzas de la oposición, materiales y espirituales, antiguas y nuevas, y son precisamente ellas las que atraen a los mejores hombres y mujeres al campo de batalla a favor de Palestina.

Además, se trata de una historia de amor. Dejemos de lado al supuesto "autor" neutral: yo estoy profundamente enamorado de la Tierra Santa, de sus ríos minúsculos y de sus olivos, de su gente, los palestinos nativos y adoptivos. Esta tierra todavía tiene la capacidad de conectar al hombre con el espíritu, por obra y gracia de sus tumbas antiguas y de su naturaleza única. La caída de la Tierra Santa significaría para la humanidad una derrota sin remedio, la esclavitud total del ser humano bajo las fuerzas de la dominación. Nuestra victoria hará libre al mundo.

Israel Adán Shamir, Jaffa, 2003

ODA A FARRIS
O LA VUELTA DEL PALADIN

A nadie se le permite entrar o salir de la franja de Gaza. Está cercada con alambre de púas, sus puertas tienen cerrojo, e incluso con la documentación en regla uno no puede visitar la prisión de alta seguridad más grande del mundo, hogar de más de un millón de palestinos. El ejército israelí, una fuerza militar de leyenda, se ha convertido en una mera administración carcelera. Las tácticas del IDF (*Israeli Defense Force*) fueron formuladas en los años 30: "*No tienes que matar a un millón, sólo a los mejores, y el resto se acobardará*". Este método fue aplicado primeramente por los británicos con la ayuda de sus aliados judíos durante el levantamiento palestino de 1936.

Desde entonces, miles de los mejores hijos e hijas de esta tierra, la élite potencial palestina, han sido exterminados. Una vez más, el ejército israelí está siendo usado para ejecutar el mismo "*Plan Maestro*", disparando de una manera rutinaria a

los rebeldes potenciales para acobardar a los nativos inquietos.

Su trabajo es fácil: el ejército más grande y más potente del Oriente Medio, una importante potencia nuclear, tiene todas las armas disponibles en el mundo[1], mientras que los palestinos encarcelados sólo tienen piedras y armas ligeras.

Recientemente, los israelíes interceptaron una embarcación camino de Gaza llena de armas. El ejército lo consideró como una gran victoria pero expresó "preocupación". Tienen razón en preocuparse. Desde 1973 el ejercito israelí casi nunca ha tenido que preocuparse de que le respondan haciendo fuego. Los soldados judíos se acostumbraron al trabajo fácil. Prefieren disparar a niños desarmados.

Gaza es una realidad de ciencia-ficción, que recuerda a alguna de aquellas películas de serie B sobre los Planetas-Prisión.

Sus alambradas con púas guardan un secreto: la voluntad irrompible de su pueblo. Es un escenario de películas de serie B pero sus hombres y mujeres son de primera categoría.

Este mensaje secreto salió de Palestina encarnado en un niño de 13 años, Farris Odah. Él fue el

---

1 N. d. E.: El mayor arsenal de armas de destrucción masiva, atómicas, químicas y biológicas, en el desierto del Neguev, como denunció el ex-agente secreto del *Mossad* Viktor Ostrovsky.

joven David palestino que vimos enfrentándose al Goliat judío en las afueras de Gaza en la foto inmortal del fotógrafo de AP Laurent Rebours.

Farris el Valiente, con la gracia de San Jorge, el querido santo palestino, tirando sus piedras al monstruo armado, se enfrenta al enemigo con la elegancia de un muchacho pueblerino espantando a un perro feroz. La foto fue tomada el 29 de Octubre, y unos días más tarde, el 8 de noviembre, un francotirador judío lo asesinó a sangre fría.

Farris Odah deja atrás la foto de un héroe, un nombre del que hablar como si fuera Gavroche, el niño rebelde en las barricadas parisinas de la novela de Víctor Hugo *Los Miserables*, un símbolo del espíritu humano irreductible e invicto. Él salió de otra época, la edad aquélla en la que "heroísmo" no era una mala palabra, cuando los hombres iban a la guerra dispuestos a luchar y morir por una causa noble.

Su nombre significaría, simbólicamente, el "*Paladín*", y su apellido "*La vuelta de*". Su imagen evoca verdaderamente la idea del retorno de los caballeros andantes de antaño. Su espíritu es algo totalmente ajeno al hedonismo comercial barato, la ideología principal de nuestra época, suministrada abundantemente por la cultura *pop* norteamericana.

El legado de Farris es una señal del fallo del

Plan Maestro de Israel. Este joven rebelde nació bajo la ocupación militar israelí y murió desafiando a los soldados del IDF. Este mensaje de esperanza no fue entendido inmediatamente por los amigos de Palestina, porque nos hemos acostumbrado a la idea del sufrimiento palestino y su martirio. En nuestros escritos copiamos inconscientemente el enfoque más bien afeminado de presentar a los de "nuestro bando" como víctimas desafortunadas merecedoras de compasión y lástima. Lo último que deberíamos sentir hacia los palestinos es lástima. Admiración, amor, solidaridad, culto al héroe y hasta envidia, pero lástima no. Si sientes pesar por ellos, entonces deberías sentir también lástima por aquellos trescientos guerreros del rey Leónidas, que cayeron defendiendo el desfiladero de las Termópilas, o por los soldados rusos que eran lanzados contra los tanques con sus propios cuerpos como único escudo, o incluso por Gary Cooper el héroe de "*High Noon*" *(Sólo ante el peligro)*. Por los héroes no se debe sentir lástima: son un ejemplo enaltecedor para nosotros.

Al comienzo no supimos enfocar la imagen de Farris correctamente. La narrativa del sufrimiento clamaba por la foto de un Muhammad Dorrah agachado, muriendo enfrente de nuestros ojos, un niño para acompañar a la pequeña niña vietnamita

huyendo desnuda del infierno del napalm.

La imagen de la "*vuelta del paladín Farris Odah*" pertenece a un grupo de iconos diferentes: el de los héroes.

Su puesto es uno cercano al de los marines en Iwo Jima, o en una iglesia al lado de su compatriota, San Jorge. Después de todo, el santo guerrero fue martirizado y enterrado en el suelo palestino, no lejos de Farris, en la cripta de la vieja iglesia bizantina de Lydda.

Los adversarios de los palestinos entendieron esta realidad mejor que sus amigos en Nueva York. La prensa norteamericana dominada por los judíos no escatimó ningún esfuerzo para borrar la imagen de Farris, ya que fueron incapaces de encontrar un héroe entre los suyos para competir con el muchacho de Gaza.

MSNBC.com puso en marcha una competición estúpida por la foto más importante del año, con la posibilidad de elegir entre el mártir Dorrah o una foto sobre perros (pues siempre te dan una opción, y siempre es la errónea, no importa lo que escojas). Lo de los perros fue promovido por el cónsul de Israel en Los Ángeles, con votos de muchos admiradores de Israel, mientras que los partidarios de Palestina votaron por Dorrah. La foto realmente importante, el icono de Farris, no le fue ofrecida al público.

Pero eso no fue suficiente, y el periódico *Washington Post* envió a su corresponsal en Palestina, Lee Hockstader, a deslucir la memoria del niño caído.

Este pasquín asqueroso manipulado por la AIPAC (*The American-Israel Public Affairs Committee*) estaba en su salsa con Hockstader. Sus reportajes deberían ser estudiados en todos los colegios de periodismo, en cursos sobre desinformación. Cuando los tanques y los helicópteros israelíes bombardearon un Belén indefenso, Hockstader escribió: "*En la ciudad bíblica de Belén* (no quiso mencionar la palabra Natividad), *soldados israelíes y palestinos lucharon con tanques, misiles, helicópteros, ametralladoras y piedras*".

Sospecho que la historia de la Segunda Guerra Mundial, según Hockstader, narraría un cuento donde los norteamericanos y Japón luchaban con armas nucleares...

Lee Hockstader justificó debidamente las incursiones israelíes a poblaciones civiles, escribiendo: "*Portavoces del ejército israelí dicen que las incursiones son limitadas y esencialmente defensivas. Pero el gobierno israelí elige un enfoque más amplio, anotando que las incursiones dan a los comandantes militares locales flexibilidad contra un enemigo escurridizo*". Si éste "elige un enfoque más amplio" de las acciones israelíes, los

palestinos en sus reportajes son simplemente terroristas locos: "*Los palestinos han estado amenazando con exigir un precio por lo que ellos consideran como una guerra de agresión. Un representante del Movimiento de Resistencia Islámico conocido como Hamás, pidió más bombas suicidas y morteros contra Israel*".

Un compañero, François Smith, que también vigila a Hockstader, escribió en la red de Internet: "*Me siento ofendido de que este tío piense que soy lo suficientemente estúpido como para creerle. Cuidado con Lee Hockstader. Pienso que tiene un plan*".

Bien, Hockstader sí tiene, ciertamente, algún plan: el de imponer la supremacía judía y difamar a los palestinos. El difamar a Farris encaja en este plan perfectamente. Lee Hockstader fue a Gaza e informó que Farris era un niño malo que no obedecía a su mamá ni a su papá, que no iba al colegio, que era un diablillo adolescente, que en realidad quería que lo matasen, y que un compasivo francotirador judío cumplió su deseo. Hockstader no perdió ningún detalle: al niño lo mataron en el momento en que levantaba una piedra, y por lo tanto hubo que matarlo, su fama póstuma fue el "*follón sobre su muerte*"; y de todas formas, su madre "*recibió un cheque de $10.000 dólares del Presidente de Irak, Saddam Hussein*".

Hockstader tuvo cuidado. Si se hubiese atrevi-

do a inferir que los padres colonos del infante que murió en Hebrón deseaban la muerte de su hijo, si se hubiese referido a la reacción israelí como a un "follón", o simplemente si hubiese mencionado el cheque que los padres recibieron del carnicero de Sabra y Chatila, Hockstader no hubiese salido vivo de Israel, y Katherine Graham, la dueña del *Washington Post* se estaría arrepintiendo hasta el fin de sus días.

Los judíos han conseguido acobardar a sus enemigos, y no sólo con la magia de las palabras. Lord Moyne, Ministro de Estado para Oriente Medio, docenas de oficiales y soldados británicos y cientos de líderes palestinos fueron asesinados por los judíos en su empeño por la supremacía en la Tierra Santa durante los años 40, hasta que los británicos, aterrorizados, zarparon de la bahía de Haifa el 15 de Mayo de 1948. Incluso hoy día, dos activistas por la paz en San Francisco, ambos hombres religiosos, el padre católico Labib Kobti y el rabino Michael Lerner, reciben amenazas de muerte de grupos judíos terroristas y se lo toman muy en serio.

Los palestinos son campesinos y habitantes de ciudad bastante pacíficos. Saben cómo cuidar sus olivares y viñas y saben cómo fabricar un "*Zir*", una vasija que mantiene el agua bien fresca incluso durante las ráfagas sofocantes de "*hamsin*". Sus

maravillosas construcciones de piedra adornan toda Palestina. Escriben poesía y veneran sus tumbas sagradas. Ellos no son guerreros, ni mucho menos asesinos. Con asombro e incredulidad miran en el espejo de una prensa dominada por los judíos y se ven disfrazados con la máscara de un terrorista sangriento. Pero estos campesinos aún son capaces de darnos una lección sobre el heroísmo cada vez que un enemigo intente arrebatarles sus tierras. Los palestinos lo demostraron hace muchos siglos, en los días legendarios de *Los Jueces*, cuando sus ancestros batallaron contra los invasores extranjeros.

En los años 30, un judío ruso, ferviente nacionalista y fundador del partido político de Sharon, Vladimir Zeev Jabotinsky, escribió (en su ruso nativo) una novela histórica, *Sansón*, sobre la historia bíblica de aquella "*bomba humana*" que mató a tres mil hombres y mujeres (Jueces 18:27) y murió con los enemigos. Hace unos años, esta novela fue publicada en Israel en una traducción hebrea moderna, y un crítico del periódico *Davar* anotó una aberración interesante.

Para Jabotinsky, los británicos eran los filisteos modernos, mientras que los israelíes se convertían en hebreos. Para cierto lector israelí moderno, la novela es como una glorificación de la lucha palestina contra el gobierno de Israel. Los muy civili-

zados filisteos con su superior tecnología militar, invasores extranjeros, habitantes hedonistas de los valles costeros, e intrusos en las montañas, hacían recordar al crítico a los israelíes modernos. Mientras que la gente de Sansón, Banu Israel, los nativos de las montañas, seguros de sus raíces, y confiados en la victoria inevitable de su apego a la tierra sobre el poder militar de los invasores, recordó al crítico los montañeros palestinos modernos.

Tiene sentido, ya que los palestinos son los verdaderos descendientes del Israel bíblico, de la gente indígena que abrazó la fe de Cristo y de Mahoma, y permanecieron en la Tierra Santa para siempre. Los israelíes saben esto muy bien.

En los laboratorios genéticos de Tel Aviv, los buscadores del ADN judío proclaman orgullosamente cada resultado que confirme la relación de sangre entre judíos y palestinos. Ellos saben que nuestra reivindicación del orgulloso nombre de Israel es como mínimo dudosa. Como Ricardo III, nos apoderamos del título y la corona, y como Ricardo III nos sentimos inseguros mientras que los herederos legítimos sigan vivos. Esta es la explicación psicológica de nuestro tratamiento tan cruel e inexplicable de los nativos palestinos.

Los israelíes quieren ser palestinos. Hemos adoptado su cocina, y servimos sus "*falafel*" y "*humus*" como nuestra propia comida étnica.

Adoptamos el cactus nativo, el "*sabra*", que crece a la entrada de sus aldeas en ruina, como nombre para todos nuestros hijos nacidos en el país. Nuestro idioma, el moderno hebreo, volvió a la vida con centenares de palabras palestinas. Sólo necesitamos pedirles perdón, abrazarles como si fuesen hermanos desde tiempo inmemorial y aprender de ellos. Ese es el único rayo de esperanza que sale de la oscuridad presente.

Como bien han aclarado todos los estudios arqueológicos modernos israelíes, hace 3.000 años, las tribus montañeras (Banu Israel de la Biblia) terminaron por llegar a un "*modus vivendi*" con los habitantes de la costa, y juntos, estos hijos de Sansón y Dalila, se convirtieron en los progenitores de los autores de la Biblia, de los apóstoles de Cristo y de los palestinos de hoy día. La tecnología avanzada de los filisteos y el amor de los montañeros por nuestra tierra árida, se combinaron para crear el milagro espiritual de la vieja Palestina. No es imposible, y sí muy anhelado, que la historia se repita una vez más, y la gloriosa imagen del joven Farris, luchando contra el tanque, se mezcle con imágenes del rey David y San Jorge en las mentes y libros escolares de nuestros hijos palestinos.[2]

---

2 Escrito el 5 de junio de 2001.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

La tranquilidad de Occidente debería asustarnos más aún que el contexto del Oriente Medio, pues podría significar la muerte de nuestra civilización.

En la parte superior de la iglesia de la Anunciación, en Nazaret, hay una colección llamativa de imágenes. Se trata de homenajes de distintos artistas dedicados a la Virgen María. Una Virgen delicada, ataviada con un *kimono* refulgente, llevando en brazos al Niño, con traje de ceremonia japonés, en medio de un sembrado de flores azules y doradas; el rostro gótico de una *Madona* inspirado en una ilustración francesa cisterciense; la Reina de los Cielos china, esculpida en una madera preciosa por piadosos habitantes de Formosa (Taiwan); la estatua mejicana de la Virgen de Guadalupe, adornada con piedras preciosas; una Virgen Negra polaca; el rostro, desbordante de infinita ternura, de una Madre de

Dios bizantina; una *Madona* moderna, de acero repujado, de Estados Unidos... nos está mirando, desde los muros de la iglesia, uniéndonos en una sola familia humana. Ninguna otra imagen en el mundo es tan universal y tan sobrecogedora como ésta de la Virgen y el Niño.

Dondequiera que uno vaya desde Santiago de Compostela, en el extremo noroccidental de España, hasta las cúpulas doradas de Rusia; desde la helada Upsala, en Suecia, hasta Santa Sofía de Constantinopla, allí descubrirá su rostro sublime. Los mejores artistas han ido formando sus rasgos compasivos, traduciendo su amor por su hijo y su sufrimiento. La pintó Botticelli al lado de un granado en flor, entre los Reyes del Oriente; Miguel Angel y Rafael, Cimabue y el Tiziano, Van der Weyden y Fra Filippo Lippi recibieron la inspiración de su imagen. Esta simbiosis única de muchacha y madre, de vulnerabilidad y amparo, de admiración y amor, ha formado la base espiritual y la inspiración de nuestra civilización.

Se le apareció a un campesino mejicano, y su imagen cubierta de flores detuvo combates y fue uniendo a los americanos nativos y a los españoles allí radicados en una misma nación. Le entregó su rosario a Santo Domingo. Encargó una carta a unos niños portugueses en Fátima. El Profeta Mahoma conservaba y amaba su icono, encontra-

do en el templo de la Meca, según nos enseña el islamólogo francés Maxime Rodinson. Se le apareció a un rico banquero judío, Alfonso Ratisbona, y éste, ejecutando las órdenes sagradas recibidas de ella, hizo edificar el convento de las *Hermanas de Sión* en Ein Karim. Un musulmán palestino, en un campo de refugiados en el Líbano, pudo conservar su imagen, llevada al exilio desde su pueblo natal de Galilea, según cuenta Elías Khoury en su novela *Bab al Shams* (*La Puerta del Sol*, traducida recientemente al hebreo por Moshe Hakham y editada por Antón Shammas). Unos astronautas sirios fueron a invocar su protección al convento de Seidnaya[3], antes de embarcar para la estación espacial soviética.[4]

Las leyendas medievales solían presentar a los judíos como enemigos de la Virgen. Un trozo de columna en la Vía Dolorosa de Jerusalén señala el lugar donde, según la tradición, fuera agredida por unos judíos. Ésas eran historias de antes. Y ahora hay hechos nuevos. Esta semana en Belén un judío le disparó a la Virgen. Un militar judío, en su enorme tanque *Merkava-3* construido con los últimos adelantos de la tecnología estadounidense y con el dinero de los contribuyentes de ese

---

[3] En la montaña del ante Líbano, cerca de Damasco, N. de la T.

[4] W. Dalrymple, *From the Holy Mountain*

país, disparó una granada desde una distancia de cincuenta metros a la estatua de la Virgen, que se encuentra situada encima de la entrada de la iglesia de la Sagrada Familia, en la ciudad de la Natividad.

La Virgen perdió un brazo, y su hermoso rostro está mutilado. Se ha convertido en una más del centenar de mujeres palestinas víctimas de los judíos durante la llamarada actual del conflicto. Este acto de vandalismo aparentemente gratuito no era un disparo perdido. Ningún terrorista se disimulaba detrás de su figura protectora, en el pináculo de la iglesia del hospital. A cincuenta metros no cabe equivocación alguna. Podría tratarse del cumplimiento de alguna orden o también podría ser la expresión espontánea de los sentimientos de un judío fanático. Nuestro mundo está retrocediendo a gran velocidad hacia los tiempos tenebrosos. Ahora que Israel ha vuelto a avivar la llama del rechazo tradicional de los judíos hacia el cristianismo, no hay por qué descartar ninguna de ambas posibilidades.

Cualquiera que sea la significación que se le haya querido dar al acto, el lanzamiento de esta granada ha adquirido el valor de la verificación suprema del sistema de control mental: ¿Se esparcerá la noticia de este sacrilegio? ¿Conmoverá los corazones de la Cristiandad? El resultado doble-

mente negativo de este hecho seguramente ya ha confirmado las mayores esperanzas de sus instigadores. La prensa mundial, desde Nueva York hasta Moscú, pasando por París y Londres, está perfectamente controlada por los supremacistas judíos; ni un rechinar de dientes se deja escuchar sin que ellos lo autoricen previamente. La invasión israelí que se está verificando, desde Ramala y Belén, fue publicada por los medios de comunicación bajo el titular de "*Sharon busca la paz*"... y la resolución de la ONU pone al mismo nivel, con medias palabras, a los agresores y a sus víctimas. La prensa de Occidente ha desplegado un manto de silencio sobre los gritos que se alzaban en Tierra Santa, para ahogarlos.

Alexander Cockburn[5] escribe: "*Parece que es inútil, en cuestión de periodismo, tener siquiera una discusión sobre la extensión del control de los judíos sobre los medios de comunicación*". En una de sus cotidianas "*Notas al margen*", publicadas en su carta de información por Internet, *Supply Side Investor*, Jude Wanniski señaló la primera quincena de marzo de 2002 que "*es posible afirmar rotundamente que los judíos controlan el debate sobre Israel en los medios de comunicación de este país*" (los Estados Unidos de América).

---

5 http://www.nypress.com/Billy Graham: *War Criminal.*

Pues bien, la información sobre la destrucción de la estatua de la Virgen de Belén fue transmitida por la agencia *Reuter*, y la foto fue tomada por un fotógrafo de *Associated Press*. La prensa del mundo entero disponía de ella. Sin embargo, ni un periódico, ni una revista de gran tirada la publicaron. Lo que sí sacaron fue una serie de artículos sobre el antisemitismo cristiano.

En lo relativo a Oriente Medio, la conciencia occidental sufre una visión invertida. Los actos terroristas han sido perpetrados por los judíos contra los palestinos, pero el nombre mismo de palestino se ha convertido en sinónimo de terrorista. Los palestinos se encuentran ante el peligro de un nuevo holocausto; los militares judíos les tatúan números en la frente y los antebrazos; separan a los hombres y a las mujeres, y los envían a campos de concentración; pero sólo los memoriales al llamado holocausto de los judíos brotan por doquier. Israel y Estados Unidos pisotean el derecho internacional, pero a sus adversarios se les señala y se les tacha de "*Estados delincuentes*".[6]

Mientras hay ciudades palestinas invadidas por tanques israelíes, el *Wall Street Journal* publica un artículo titulado "*Israel en estado de sitio*", escrito por el alcalde ilegal de Jerusalén, Ehud Olmert.

---

6 Véase: Francis Boyle en *Counter Punch*, 14.03.02.

Hay en Palestina iglesias bombardeadas, evangelios quemados, cristianos acosados por judíos, ¿pero qué es lo que preocupa a los editores de periódicos y a los eclesiásticos? Pues el antisemitismo cristiano...

En la actualidad, la acusación de antisemitismo se ha convertido en el insulto supremo. ¿Pero es acaso una novedad? En *El Mercader de Venecia*, Shylock se quejaba del odio de los gentiles a pesar de que era él quien sentía odio por éstos, pues no aprobaban sus prácticas de usurero. En vez de reducir la tasa de interés, prefirió dar un tajo en la carne de Antonio y refugiarse en la supuesta discriminación que lo afectaba. Si la Portia de Shakespeare hubiese tenido la actitud que tenemos hoy, hubiera dejado a Shylock apoderarse de su libra de carne humana en vez de disuadirlo y encontrarse acusada de antisemitismo.

Lo más probable es que semejante impulso haya llevado a los guardianes de la conciencia pública a minimizar o sesgar el sacrilegio cometido en Belén. La indiferencia de Occidente debería alarmarnos mucho más allá que el contexto medio-oriental, pues podría significar que nuestra civilización ha muerto.

La civilización no puede sobrevivir si su sagrado corazón deja de latir. Cuando la fe pierde su significado la civilización se extingue, escribió el

filósofo de la historia Arnold Toynbee en una obra que explica la desaparición del antiguo Egipto. No hay vida sin lo sacro, confirmó el filósofo de las religiones Mircea Eliade. Si aceptamos o no la noción de filosofía de la historia, o bien una lectura mística, o incluso estudios sociológicos pragmáticos; si seguimos a Durkheim o a Heidegger, la conclusión sigue siendo la misma: la indiferencia por la suerte de la Virgen de Belén es un mal presagio para la civilización cristiana occidental. Implica que europeos y estadounidenses han perdido el núcleo sagrado y que nuestra civilización profanada está abocada a la extinción, a menos que demos un paso atrás para alejarnos algo del borde del abismo.[7]

[7] Escrito el 17. 03. 2002.

MENTECATO

"*Al Presidente Bush tendríamos que proclamarlo Sionista Distinguido*", bromeó Tsahi Ha Negbi –un bandido israelí que ahora es ministro– cuando las palabras del presidente estadounidense cesaron de reverberar en el bochorno de finales de junio en Oriente Próximo. "*No, a Bush hay que hacerle miembro del comité del Likud que elige a los candidatos al parlamento*" –le interrumpió Yossi Sarid, el portavoz de la oposición. Shimon Peres, el líder laborista, lució más torpe que nunca una vez que Bush retiró su respaldo favorito, "*la amenaza de una intervención estadounidense*". Peres y Sarid nunca han defendido los derechos humanos de los palestinos por razones de simpatía o compasión, sino que más bien engatusan a aquellos de sus partidarios claramente nacionalistas del electorado israelí:

"*Si no fuera por nuestras especiales relaciones con EE.UU., que nos obligan a comportarnos*

como seres humanos, trataríamos a los palestinos y sus territorios tan despiadadamente como el Likud [la derecha]". Hoy, en cambio, su forzado discurso se ha venido abajo: a EE.UU. le da igual, le importa un bledo y, ahora, Israel puede seguir hundiéndose cada vez más en la pesadilla totalitaria.

Con una sonrisa irónica repasé los mensajes electrónicos y los artículos del año pasado, cuando Bush Jr. fue elegido presidente. A la sazón, muchos analistas de derechas opinaban que los judíos habían perdido su dominio absoluto de la política estadounidense.

"*¿Judíos en la Administración Bush? Ni lo sueñen*", lamentábase Phillip Weiss, del *Observer.*

Justin Raimondo, de *Antiwar.com*, no cabía en sí de gozo frente a lo que parecía ser un revés para los judíos. Apenas unos meses después, se dieron cuenta de que la reconquistada supremacía anglosajona en los Estados Unidos no era más que un espejismo. Con la estratagema de financiar las campañas electorales de republicanos y demócratas, de casi todos los candidatos de derechas y de izquierdas, los adalides judíos pueden presionar para que se elijan los candidatos que les interesan.

Es posible que no puedan decidir qué persona ocupará tal o cual puesto, pero sí influir en la lista definitiva, cuando la elección final carece de la menor importancia. Saben lo que buscan: prefie-

ren mentecatos, gente de poco seso, de escasa aptitud, de voluntad débil y de moral dudosa, ya se llamen Bush o Gore.

Cuando una minoría étnica o religiosa quiere tomar el poder y la mayoría no está dispuesta a aceptar dicha situación, lo que hacen es buscar un dirigente débil. En la película *Babylon-5* y en otros ejemplos de ciencia ficción, los alienígenas prefieren que un apocado terrícola les haga el trabajo sucio. Habían aprendido la lección de la Historia. Durante la segunda mitad del primer milenio, el gran Estado euroasiático de Jazaria[8] sufrió una conquista similar.

Los habitantes de Jazaria[8] vivían bajo el gobierno y la protección de la nobleza guerrera turca, presidido por su electo *kan,* el rey. Durante los siglos VI y VIII acogieron unas cuantas oleadas de refugiados judíos, al principio procedentes de la Persia sasánida y luego del Irak abasí y de Bizancio. Los benévolos y tolerantes reyes turcos creyeron que estaban admitiendo sujetos útiles, inteligentes y activos, pero en poco tiempo los recién llegados se hicieron con el control de Jazaria.[8]

Durante un tiempo, los judíos aparentaron que el tradicional poder aristocrático seguía en pie y

---

8 También Khazaria

mantuvieron al frente *kanes* cada vez más débiles. En el año 803, Abdías el Judío se convirtió en el verdadero gobernante de Jazaria, mientras que el *kan* gentil aparecía en público una vez al año, con vistas a legitimar el poder de Abdías. Por fin, el último *kan* gentil fue eliminado y la ficción del poder jázar llegó a su fin cuando el judío Beg asumió abiertamente el poder.

Con frecuencia suele afirmarse que los líderes judíos forzaron la conversión masiva de los jázaros al judaísmo e incluso el novelista judío Arthur Koestler estaba convencido de que los modernos judíos son descendientes de aquellos conversos[9], pero dos importantes científicos rusos, el arqueólogo Artamonov y el historiador Leon Gumilev[10] llegaron a la conclusión de que los jázaros ordinarios no se convirtieron al judaísmo.

Los judíos eran la clase dominante en Jazaria y, según Gumilev, no compartieron nunca la Ley de la Torá ni las posiciones importantes con extraños. La realidad es que los jázaros eran los súbditos de un poder étnico y religioso ajeno a ellos, al que debían pagar tributos por el ejército y la policía, así como por la oportunista política exterior. En última instancia, perdieron su país.

---

9 Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe*.

10 Leon Gumilev, *Russia and the Great Steppe* (en ruso).

El control de los judíos fue total pero breve: cien años después de haber tomado el poder, el Imperio Jázar se desintegró por completo. Las estructuras de este tipo no suelen durar, pues destruyen sus propias bases.

A los jázaros no les importó, pues no tenían acceso a la riqueza fabulosa del Imperio, de manera que se convirtieron en tártaros, en cosacos y en otras naciones de la estepa. Los pueblos vecinos tampoco echaron de menos el Imperio, ya que practicaba el genocidio y el comercio de esclavos. Los judíos, entonces, se desplazaron desde la cuenca devastada del Caspio hasta los fríos territorios de Polonia y Lituania y, allí, desaparecieron de la historia durante los mil años siguientes.

Dado que el control que ejercían no era total, los judíos de Jazaria necesitaban que el *kan* fuera un mentecato, pues sólo un mentecato podía someterse a sus exigencias. El discurso de Bush sobre Oriente Próximo mostró a las claras que este vástago de familia rica y poderosa se comporta como un conejo encandilado por los faros de un automóvil. La cuenta atrás del declive del Imperio Americano acababa de empezar.[11]

---

[11] Escrito el 27. 06. 2002.

ODA A CYNTHIA

Cuando una mujer se lanza a la línea de fuego, es que las cosas deben andar bastante mal. La naturaleza arregló las cosas de modo que la mujer no busque el peligro mientras ella o su gente no se encuentren metidos en líos serios. Pero cuando lo hace, da al hombre una lección de conducta varonil.

Mientras Francia estaba en vías de desaparecer, una pastorcita llamada Juana de Arco cogió una espada pesada y se llevó a la flor de la nobleza francesa a asaltar las murallas de Orleáns. En España se hizo famosa durante la Guerra de Independencia la joven Agustina de Aragón, que prefería morir de pie a vivir de rodillas. En 1990, cuando Mijail Gorbachov llevó a su país al desastre y la desintegración, un año antes de que la riqueza de Rusia fuera saqueada en la gran tómbola de la privatización, una sola persona en el Parlamento se atrevió a levantar la voz contra el

dictador. Era la indomable Sashiea Umalatov, una diputada de las montañas de Chechenia.

Ahora le toca sentir en el rostro el fresco viento de la eternidad a los Estados Unidos. Apareció por donde no se lo esperaba. El pueblo estadounidense se encontró en situación de rehén de unos pocos individuos con demasiados dólares en los bolsillos y codicia sin fronteras en el corazón.

Durante milenios, la diferencia de ingresos, educación y nivel de vida no había sido tan grande en ningún país. La riqueza de la nación podría proporcionarle a cada ciudadano una excelente educación, cuidados médicos óptimos, la niñez podría ser feliz, la ancianidad segura, firmes el techo y el hogar, y todos tendrían tiempo libre para ensanchar su mente abriéndose a pensamientos nuevos y a los amigos de siempre. Los Estados Unidos podrían estar encaminándose, de este modo, hacia la edad dorada de la felicidad y la cordura universal.

Mas ¡ay!, un pequeño grupo de gente estruja a la nación con vistas a sumar otro millón más a sus arcas. Serían capaces de destruir a los Estados Unidos con su codicia sin límites. En tanto que devotos de Mammón, están totalmente hueros de compasión hacia el pueblo entre el cual conviven. No ven a la gente del lugar como su gente. Cuando quieren demostrar compasión, mandan

dinero a Israel. De cinco dólares que los contribuyentes entregan en concepto de ayuda, cuatro terminan en las arcas del Estado judío. Es imposible frenarlos, pues los políticos les tienen miedo y levantan las manos dócilmente y firman el escrito por el cual prometen mandar más dinero a los generales israelíes. El apoyo a Israel no es ninguna política exterior. No es más que el pacto de los mammonitas, y es algo que se firma con sangre. Con sangre palestina.

Sin embargo, una mujer se negó a firmar el pacto. Una mujer, Cynthia Mc Kinney, diputada de Georgia, se atrevió a negarse; cuatrocientos diputados del Congreso lo firmaron, eligiendo el avance en su carrera personal y sacrificando el bien de la patria. Los antepasados de Cynthia fueron esclavos en su Georgia natal. Y ella es una de las poquísimas personas libres en el Congreso de los Estados Unidos de América. Como decimos nosotros los israelíes cuando hablamos de Golda Meir, ella es el único varón por esas tierras. Es una mujer negra, y es el ser más blanco de todos ellos, diríamos, como se expresaban ellos mismos antes de la Edad de lo políticamente correcto. Sabía que los billones de la ayuda a Israel se necesitan para la gente pobre de los Estados Unidos, para su propia comunidad de afroamericanos. Quiso poner la soberanía del pueblo y del Congreso por

encima de todo, mellando frontalmente el servilismo ante el *lobby* judío.

Ella no está sola. Otra maravillosa diputada afroamericana, Bárbara Lee, lanzó el único voto en contra de la carnicería en Afganistán; John Conyers, Jessie Jackson Jr. y Maxime Waters han apoyado la causa palestina en distintas ocasiones. Está también Ron Paul de Texas, el que votó contra una resolución unánime para enviar felicitaciones a Sharon[12]. Nick Rahall, John Sununu y David Bonior tampoco se han doblegado.

Pero Cynthia fue mucho más directa al denunciar el mal:

"*Hay muchos miembros del Congreso que quieren ser libres, y estoy entre ellos. Quería ser libre de votar según mi conciencia, pero me dijeron que si no firmaba el compromiso para reforzar la superioridad militar de Israel, a mí no me apoyaría nadie en mi solicitud de presupuesto. Y así fue, ni firmé el compromiso ni recibí apoyo. Sufrí en silencio un año tras otro, porque me negaba a firmar el pacto. Y entonces, como una esclava que descubre una manera de comprar la libertad... hice mi trabajo... yo quería ser libre... libre para votar en el Congreso de los Estados Unidos según yo entendía que convenía y no como me querían imponer*".

12 Con ocasión de su cumpleaños, N. de los T.

Ahora es candidata para la reelección, y sus posibilidades de triunfar son pocas, pues la temible AIPAC (*American Israel Public Affairs Committee*), punta de lanza de la comunidad judía organizada, la tiene en el punto de mira. No quieren ver diputados independientes y libres en la colina del Capitolio. Su enorme poder financiero, su red de contactos en los medios de comunicación y en las universidades sirven para ahogar cualquier expresión independiente. Lograron descolocar a Earl Hilliard, otro congresista negro que no se doblegaba ante Sharon, y ahora se preparan para hacer lo mismo con Cynthia. Si triunfa ella, el mito de la omnipotencia judía se evaporará y los Estados Unidos vislumbrarán días mejores, porque el apoyo o el rechazo al Estado segregacionista de Israel revela a las claras cuál es el verdadero programa de un candidato.

Cynthia no está en contra de los judíos, pues hay muy buena gente que tiene orígenes judíos. Mientras la comunidad judía organizada está llevando adelante una política repugnante, en otros asuntos domésticos y extranjeros semejantes ciertos "últimos (verdaderos) israelitas" son magníficos francotiradores. La comunidad judía reniega de ellos y viceversa, pues abogan por la integración en Palestina como en los Estados Unidos. Algunos han apoyado la campaña de Cynthia;

otro francotirador es el que le organiza la campaña. Gracias a estos, la promesa recibida del Señor por Abraham se cumplirá y podremos decirles "*os bendecirán todos los pueblos*".

No estoy seguro de que nadie bendiga de la misma forma al rabino Michael Lerner, el editor de *Tikkun*, una "revista mensual judía progresista" de California. El rabino Lerner habló a favor de Cynthia Mc Kinney, pero a cambio pidió "*que se le conceda el ingreso en la OTAN a Israel, o que firme con Estados Unidos un acuerdo de defensa mutua*".

Pero semejante espaldarazo invalida su objetivo. Como si el respaldo militar y político de Estados Unidos al Estado racista judío no fuese suficiente, Lerner quiere que se convierta en ley. Cynthia habló abiertamente contra la hegemonía del *lobby* sionista, contra la "conexión israelí". Lerner lo que ofrece es cumplimentar el proyecto del *lobby* sionista a la vez que pretende combatirlo. Esta maniobra sofisticada no es excepcional para los criptosionistas, que actúan como agentes de penetración profunda fuera de su medio, y Lerner ya ha protagonizado una tarea semejante a favor de los sionistas durante la conferencia de Durban. La próxima vez combatirá la adicción a la heroína exigiendo que la droga se venda en todos los comercios.

Cynthia y otros congresistas podrían aceptar este ofrecimiento hasta cierto punto, pero deberían rechazar la exigencia de pago político a los sionistas. Cynthia no es una voz que venga a enemistar a negros contra blancos, ni a demócratas contra republicanos, ni tampoco a izquierda contra derecha. Ella habla por el pueblo de los Estados Unidos y contra unos intereses extranjeros. Es la diputada que se atrevió a recordar a los marineros del *USS Liberty*, masacrados por la artillería pesada israelí y por los misiles israelíes[13]. Recordó a sus oyentes el caso de Farris Odah, aquel bravo chico palestino que hizo frente a un tanque israelí con una piedra antes de ser asesinado. Se opone a la codicia corporativista. Pelea por la naturaleza que los codiciosos creen poder malgastar a su antojo.

Esta mujer cuyo nombre parece sacado de los

---

13 El *USS Liberty* era un buque de guerra estadounidense que cruzaba frente a la costa medio oriental del Mediterráneo, y que podía llegar a descubrir los preparativos ultrasecretos del ataque israelí en 1967. Por si acaso, el Estado Mayor israelí decidió bombardear el 8 de junio a esta nave de un país más que aliado, después de una observación aérea de varias horas; el bombardeo causó 34 muertos y 171 heridos entre los marinos, y los restos del buque acribillado fueron remolcados hasta el puerto de La Valetta, en la isla de Malta. El gobierno israelí pretendió que lo había confundido con una embarcación egipcia que resultó ser un transporte de... caballos. El gobierno de EE. UU. hizo la vista gorda (ver el sitio web http://ussliberty.org) [Nota de los traductores].

poemas amatorios de Propercio, el delicado poeta latino que se llamaba a sí mismo "*pálido caballero y esclavo de mi airada Cynthia*" es una figura que representa a toda América, nacida del espíritu de los Estados Unidos. Ese gran país no quiere morir. En tales momentos, la tierra llama a sus hijos e hijas a dar un paso hacia la línea de fuego. Cynthia atendió la llamada. Apoyar a Cynthia es la suprema prueba de amor hacia los Estados Unidos, de fe en el futuro de los Estados Unidos en la familia de las naciones, como nación igual y amistosa, no como ejecutora de la fe en la codicia. Es imprescindible unirse en torno a ella, así como los nobles franceses se unieron en torno a Juana de Arco. Ya sea uno descendiente de esclavos africanos o de inmigrantes musulmanes, hijo de los confederados o hija de la revolución americana, judío amante de la libertad o cristiano vuelto a nacer, ahora es cuando hay que unirse en torno a Cynthia y por los Estados Unidos.[14]

---

14 Escrito el 18. 07. 2002.

EL *ROCK* DE LA DISCORDIA

Una víctima puede desarrollar apego por el torturador. Patty Hearst, hija de un millonario, fue secuestrada y se enamoró de sus secuestradores.

Ahora le está pasando algo similar a la comunidad palestina de Estados Unidos. El sector más ultrajado y ofendido de la población estadounidense ha sido llamado a defender a los más prósperos y poderosos en contra de sus propios defensores. El dia 24 de agosto de 2002 tuvo lugar en Washington una concentración, como *Rock para Palestina*, o *Rock contra Israel*, como se le suele llamar también. El evento estaba organizado por algunos estadounidenses de lo que se ha dado en llamar extrema derecha, más o menos conectados con un pequeño grupo llamado Alianza Nacional (*National Alliance*, *NA*).

Se piense lo que se piense sobre esta *NA*, uno se espera un mínimo encogimiento de hombros con una pizca de satisfacción, aunque no sea un

apoyo directo por parte de los palestinos y sus amigos en Estados Unidos.

Sin embargo, en los mensajes electrónicos se puede leer una histérica carta dirigida a "*todos mis hermanos y hermanas árabes*", que pide sabotear el evento incluso violentamente. La carta es extremadamente agresiva, y está escrita con el lenguaje destemplado del odio, con una intensidad hasta ahora nunca vista:

"*Tenemos que impedir que esta escoria racista venga a contaminar la causa palestina*", nada menos.

Los organizadores del evento son descritos como "*neonazis*", "*fascistas*", "*enemigos nazis*" y "*antisemitas*". El mensaje electrónico procede de una denominada "*Red Antifascista de la Costa Este*", y algunos nombres árabes aparecen involucrados, aunque de seguro no fue un árabe quien lo redactó.

Ahora bien, aunque no le gusten los nazis, me pregunto por qué este militante de la red antifascista no ha ido a enfrentarse a las demostraciones y concentraciones de los judeonazis. ¿Qué tenemos de extraordinario nosotros los judíos, que hace que tanta gente quiera salir a pelear por nosotros? ¿Por qué este belicoso guerrillero no describe a Mort Zuckerman o a Richard Perle como "*escoria racista*"? Ni siquiera los colonos

israelíes, tan racistas como el que más, han sido descritos jamás como "*escoria racista*" que "*no debería contaminar Palestina*".

Es un error describir a nadie como "escoria". Deberíamos promover un discurso más tolerante, aceptando o argumentando, sin denigrar la guerra de los demás. La carta de esta "red antifascista" se parece a un cabildeo del *lobby* judío para llevar a sus adversarios a pelear unos contra otros.

Esto no tiene fin. Hoy quieren que luchemos contra la *National Alliance*, mañana querrán que le echemos el sambenito a Farrakhan y al día siguiente que repudiemos a Hezbollah y Hamas. Tal vez algunos quisieran ser aprobados y promovidos solamente por los profesores de Yale. Pero vivimos en el mundo real. Israel acepta ayuda de cualquier racista que ofrece su apoyo: ya fuese el *apartheid* sudafricano en el pasado o los hoy llamados fundamentalistas, y eso no le hace mella a su credibilidad. Y no es que uno tenga que correr a unirse a la *National Alliance*, pero habría que actuar junto a ellos en vez de rechazarlos de manera tan tajante. Algunas de sus ideas equivocadas deberían ser rebatidas. Si dijeran simplemente "*afirmación de la herencia europea*" en vez de "*supremacía blanca*", uno descubriría que los argumentos contra ellos se vienen abajo. Es lo mismo que decir "*vamos a hacer el amor*" en vez

de "*vamos a follar*": el sentido es bastante parecido, pero la manera de decirlo es importante.

No intento siquiera entrar en el debate de saber si los organizadores del evento son buena o mala gente. No pueden ser más racistas que el actual gobierno israelí y los líderes de la comunidad judía de Estados Unidos. No pueden ser más racistas que Pat Robertson y su puñado de sionistas (anti)cristianos. Dejemos que esta red antifascista (y seguramente criptojudía) dé la cara y salga a combatirlos primero. Yo abrazaría a todo el que apoye la causa palestina sin averiguar cuál es su credo ideológico. Yo bendigo a todos los que apoyan a Palestina y punto final.

Ahora bien, al navegar por el sitio web de la *National Alliance* se encuentra uno con una caricatura que despierta simpatía. Se trata del retrato más bien crudo de un neoconservador –parece un cruce de Kissinger y Perle–, pidiendo a Estados Unidos que liquide a sus enemigos: Israel, Irán, Arabia Saudita y los demás. Claro, esta gente no es muy fina y algunas de sus ideas rayan en lo delirante, pero han llegado a la conclusión correcta: Estados Unidos no debería sumarse a la Tercera Guerra Mundial en provecho de los sionistas.

En nuestro *Togethernet* –"*el grupo de discusión más libre en el universo conocido*"–, tenemos gente que asistirá al concierto. Uno de ellos escribió:

"No conozco a ningún supremacista blanco fuera de una pareja de delincuentes juveniles y fantasiosos en la Iglesia Mundial del Creador y algunos hollywood-nazis. Y una sección del partido republicano, personificada por George Bush". El supremacismo es una marca creada por los sionistas del *ADL* (*Jewish Anti Difamation League*) y espíritus afines. Fue utilizado para el mismo propósito que el de llamar "terrorismo" a cualquier oposición palestina a la ocupación e invasión sionista. Me parece que los sionistas se proyectan plenamente a sí mismos cuando lanzan sus epítetos.

Si salimos ahora en defensa de los poderosos judíos estadounidenses y atacamos a estos "blanquitos" porque no nos gusta su ideología, la siguiente etapa será defender Israel con nuestro propio cuerpo contra un posible ataque del Irak de Saddam Husein. Saddam también tiene fama de ser un mal tipo, y estoy dispuesto a aceptar que lo es. En 1991 dejé por escrito en el principal de los diarios rusos que:

"Probablemente Saddam sea un mal tipo, pero el Oriente Próximo necesita a un malvado que sea fuerte para contrarrestar a otros, a los sionistas malvados".

El mundo está lleno de malvados y las cosas pueden andar bien siempre y cuando los malvados

se contrapongan de manera equilibrada. Saddam podría equilibrar a Ariel Sharon, mientras que los supremacistas blancos podrían equilibrar a los supremacistas judíos. Si además estos tipos no son tales sino separatistas culturales, como pretenden, seguramente podemos hacer cosas con ellos, y también con otro grupo de separatistas culturales, los *Black Muslims*.

Con sus artimañas de ínfima categoría, el autor del mensaje ofrece otra razón para que los palestinos vayan a pelear por los judíos:

"*Si no lo hacemos, nuestros enemigos nazis se apoderarán de nuestra noble causa y nuestros enemigos sionistas tratarán de presentarlos como auténticos representantes nuestros*".

Librémosle de semejante temor. En Israel, y en las comunidades judías de allende los mares, los palestinos son presentados a diario como *nazis*. Menahem Beghin comparó a Arafat con Hitler hace años. Si hay algo asqueroso que los medios de comunicación de propiedad judía puedan decir e imprimir acerca de los palestinos, ya lo han hecho. Cuando hay niños palestinos muertos a tiros, se regaña a los palestinos porque dejan salir a sus hijos. A los palestinos se les desprestigia tanto que ya no queda por donde enlodarlos: ya se les describe como odiadores de judíos y asesinos de bebés. ¿Cómo se explica que nosotros los

judíos no estemos desacreditados a causa de los terroristas de Kahane o los asesinos de Sharon? Porque la gente entiende que no todos los judíos son terroristas o asesinos. De la misma forma, los estadounidenses pueden distinguir entre los distintos opositores al *apartheid* israelí.

Vamos a suponer, si buscamos un argumento, que estos "*supremacistas blancos*" son *nazis* de verdad (que no lo son). Sería suficiente que dejasen de atacar a los judíos para volverse perfectamente buenos a los ojos de los medios de comunicación estadounidenses. Tras lo cual se les permitiría decir todo lo que se les antojase en contra de palestinos, musulmanes y negros. Toda esa palabrería en contra del fascismo sólo tiene vigencia mientras los fascistas estén en contra de los judíos. A partir del momento en que hacen ciertas concesiones, consiguen la aprobación *kosher*. Hace poco, una delegación del gobierno israelí participó en las deliberaciones de la extrema derecha europea en Bruselas. En Estados Unidos la comunidad judía no anda cortejando a la gente "problanca", pero si nos descuidamos todavía podría ocurrir.

Tal vez hayan visto ustedes la última película de Bruce Willis, *El último superviviente*. En una pequeña ciudad de Texas hay dos bandas rivales y Willis los ayuda a superar eso. Los supremacistas judíos son un millón de veces más fuertes que

todos los supremacistas blancos juntos. La estrategia elemental nos invita a evitar darle el menor apoyo a la causa judía mientras no se haya desmantelado el *apartheid* en Palestina.

Probablemente algunos palestinos y sus amigos vayan a la contramanifestación, y el resto se mantendrá al margen. Los organizadores no pidieron el respaldo de nadie. Dejemos a los antifascistas guardar sus energías para causas más valiosas. Y cualquiera que vaya a pelear por la comunidad judeoestadounidense, que se prepare para un desengaño: su caballerosidad no será correspondida.[15]

---

15 Escrito el 15. 08. 2002.

EL EXTRAÑO CASO DE JARED ISRAEL

Los Maestros del Discurso no serían lo que son si no fueran tan listos. Mucha gente ha llegado ya a la conclusión de que los medios de comunicación, los expertos y los políticos nos engañan. ¿Dónde está la realidad? Los Maestros ofrecen un amplio abanico de ardides y explicaciones engañosas de la realidad, a medio camino entre la verdad y la mentira, por lo que sólo una lectura cuidadosa permite descubrir la trampa.

El sitio web *Emperor's Clothes* posee todas las cualidades para hacerse pasar por oponente. Está en contra de la política actual de la administración Bush. Suele criticar las arbitrariedades de Israel. Muestra muy bien algunas de las mentiras que impregnan la prensa y la política de los políticos en Estados Unidos. Y sólo a veces sus palabras expresan su verdadera tendencia. Una carta de un lector llamado Golub me ha hecho descubrir una de las trampas.

El reciente intercambio epistolar entre Jared Israel, que es una de las voces más activas de *Emperor's Clothes*, y dicho lector [http://emperors-clothes.com/letters/joan.htm] nos ofrece una oportunidad única de ver lo que hay tras esa falsa oposición. El lector le pregunta a Jared Israel si acaso no existiría una conexión entre el eje de la guerra, en torno al cual gira la administración Bush, y el grupo de presión judío.

De inmediato, la voz de la falsa oposición niega dicha posibilidad:

"Conozco a muchos judíos y puedo decirle que, con respecto a Israel, la mayor parte de ellos están convencidos de que las consecuencias del 11 de septiembre han hecho que las cosas empeoren en ese país. La mayoría de los judíos estadounidenses no desean la guerra con Irak."

Si tú, lector, eres capaz de creértelo, cualquier día le comprarás a alguien el puente de Brooklyn. La mayoría de los judíos IMPORTANTES de Estados Unidos están de acuerdo con que llegue ese día del juicio final. Entre ellos, Richard Perle, el Presidente del Comité de Política de Defensa del Pentágono, que es un antiguo empleado del fabricante de armas israelí Soltam y uno de los que más apoyan la guerra; Paul Wolfowitz, Secretario adjunto de la Defensa; Douglas Feith, un destacado sionista y delegado de un 'fabricante de armas

israelí'; Dov Zakheim, Subsecretario de Defensa; Edward Luttwak, del Grupo de Estudios sobre Seguridad Nacional del Departamento de Defensa en el Pentágono; Lewis Libby, Jefe de Gabinete del vicepresidente Dick Cheney y abogado defensor del ladrón Mark Rich[16], Robert Satloff, Consejero del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y director ejecutivo del grupo de expertos del grupo de presión israelí *Washington Institute for Near East Policy*; Elliott Abrams, consejero del Consejo de Seguridad Nacional, y muchos otros. Es evidente que debe haber algunos judíos que estén contra la guerra, pero se callan.

No se trata de una información secreta destapada por oscuros sitios web, sino que es un judío honrado, Philip Weis, quien lo admite en *The New York Observer*[17]:

---

16 El multimillonario Mark Rich, fugitivo de la justicia estadounidense durante casi veinte años tras haber huido a Suiza en 1983 para escapar a las acusaciones de evasión fiscal, fraude y operaciones ilegales con Irán, recibió el perdón presidencial de Bill Clinton en el año 2000. Se da la circunstancia de que había contribuido con grandes sumas de dinero tanto a la campaña electoral del presidente como a la de su mujer, Hillary Clinton. La decisión fue duramente criticada por el ex-presidente Jimmy Carter. Recientemente se ha revelado que es además agente del Mossad. Ver para ello: http://be.altermedia.info/ (N. del T.)

17 *Holy or Unholy, Jews and Right in an Alliance*, en el periódico *The New York Observer* del 3 de octubre del año 2002. [http://www.observer.com/pages/story.asp?ID=6336].

"¿Dónde está la tendencia natural de los judíos a ser liberales?" –se pregunta Weis–, y se responde a renglón seguido:

"Los liberales se han retirado del debate. La negativa de los judíos liberales estadounidenses a adoptar una posición independiente ha dejado indefensa a la izquierda de este país. El liberalismo estadounidense siempre extrajo su fuerza de los judíos. Los judíos liberales, en sus conversaciones privadas sobre el Oriente Próximo, reconocen su falta de influencia en el gobierno de Israel y también la desesperación de los palestinos, pero, en general, no desean hablar en público de esto con otros ciudadanos de Estados Unidos."

Y concluye:

—*"El discurso interno judío se ha ido haciendo cada vez más racista y la prensa judía ha llegado a publicar un ataque contra lo que denomina la plaga de los matrimonios entre árabes y judíos."*

Ésta es la cara oculta de la primera mentira de Jared Israel. Pero la cosa no termina ahí, porque luego ha de convencer a sus lectores de que Israel y los judíos de Estados Unidos no son quienes espolean a la guerra. Mediante un ejemplo apabullante de desinformación, escribe:

"No hay nada peor para Israel que una guerra en el Oriente Próximo. Israel es un pequeño país con fronteras muy difíciles de defender, rodeado

por países dominados por musulmanes con una población cincuenta veces mayor. Lo peor para Israel sería una guerra en Irak, porque únicamente inflamaría las llamas del fanatismo musulmán, que se dirigiría contra Israel. Si Estados Unidos e Inglaterra llegan a atacar, será Israel quien lo pagará."

Vale, Israel está rodeado por países dominados por musulmanes, pero este 'pequeño país', la tercera potencia nuclear del planeta, recibe un apoyo total del país dominado por los judíos que, como por casualidad, es la única superpotencia global. Incluso si Jared Israel piensa que la guerra contra Irak es lo peor que le puede pasar a Israel, es probable que se esté refiriendo a un Israel distinto, puesto que todos los políticos importantes del Estado judío, sus primeros ministros, sus ministros de defensa y sus portavoces, tanto oficiales como no oficiales, claman por la guerra en público y en privado. Victor Ostrovsky, un antiguo agente del Mossad, les preguntó a sus superiores por qué estaban haciendo todo lo posible para que hubiera una guerra entre Estados Unidos e Irak[18] y la respuesta que le dieron fue que Israel no tiene

---

18 Victor Ostrovsky, *The Other Side of Deception: A Rogue Agent Exposes the Mossad's Secret Agenda*, Harper Collins Publishers, Inc. (Nueva York), 1994, 315 páginas.

ni la mano de obra ni los portaaviones para ocuparse de hacerlo por sí mismo.

La primera declaración que hicieron Ehud Barak y Bibi Netanyahu el 11 de septiembre fue exigir la destrucción de Irak seguida por la de Irán y Libia. Ariel Sharon no cesa de exigir la guerra e incluso acaba de ir a Moscú para buscar el apoyo del presidente Putin.

Sí, es cierto, la guerra va contra los verdaderos intereses de los judíos que viven en Israel, pero nosotros no tenemos voz: nuestros políticos están completamente integrados en el *establishment* judeoestadounidense, tienen el apoyo económico de los judíos de allí y bailan al son de su violín.

Nuestros auténticos intereses únicamente serán respetados el día en que los judíos de Estados Unidos pierdan la posición de poder en el discurso de ese país.

La tercera mentira de Jared Israel es incluso más descarada:

"Si Estados Unidos e Inglaterra llegan a atacar, será Israel quien lo pagará."

Eso no tiene sentido alguno, porque Israel NUNCA paga. Haga lo que haga, ya se trate de la reanudación de los violentos ataques del ejército contra los palestinos, de los asentamientos en los territorios ocupados o del asesinato de niños, todo eso lo paga la gente de Estados Unidos y

Europa, quienes pagaron por la retirada israelí del Líbano y de una parte de las alturas del Golán, pagan ahora la comida de los palestinos hambrientos y pagarán por cualquier "acuerdo de paz" que Israel se digne firmar. Cuando los miembros del 'clan pacifista' israelí promueven la idea de alguna compensación para los refugiados palestinos, nunca se les ocurre ofrecer nada para pagar las tierras robadas y las casas en que viven. Siempre anteponen una condición: "*Será la comunidad mundial la que pague*". Tampoco son los judíos de Estados Unidos quienes pagan los gastos de Israel; no son tan tontos. Los judíos estadounidenses compran a sus políticos o les amenazan con el olvido, a menos que paguen con el dinero de los gentiles. Y si no pueden hacerlo por motivos políticos, buscan el dinero de los gentiles alemanes o suizos para pagar las facturas.

¿Cómo puede el lector darse cuenta de las intenciones ocultas de un mentiroso que está poniendo cara de póquer? Es preciso que se fije en algunos signos inequívocos: llama "*nazi*" a todo el mundo, desde los hermanos Dulles al vecino de al lado; invoca sin ninguna necesidad el llamado holocausto judío y, cada vez que alguien lo pone entre la espada y la pared, se saca de la manga las teorías de la "conspiración". Jared Israel le escribe a su lector:

"Si usted considera que existe una conspiración israelí por el solo hecho de que Fleischer sea judío, ¿por qué no formaría yo parte de otra, puesto que también lo soy?." Bueno, eso mismo fue lo que dijeron todas las lumbreras judías de Estados Unidos y de Israel, desde Foxman a Barak, cuando imploraron a Clinton que perdonara a su compinche Mark Rich. El escritor judío estadounidense Norman Finkelstein[19], que sí tiene las ideas claras, observó entonces:

"Si los líderes judíos actúan al unísono, ¿acaso deberíamos nosotros cerrar los ojos con desesperación y decir entre sollozos, ¡oh, no, no puede ser!, so pena de que nos consideren "teóricos de la conspiración"?

Hablando en plata, sí, señor Jared, usted forma parte de la conspiración judeosionista, pues les proporciona a los instigadores judíos de la guerra el camuflaje que tanto necesitan.

Está muy bien que *Emperor's Clothes* se oponga a la guerra. Está bien que no apoye el esfuerzo bélico del grupo de presión judío, pero eso no sirve para nada si no se alza contra los auténticos instigadores de la guerra, que no son ni el mente-

---

19 Norman Finkelstein es autor de *"La industria del Holocausto: Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío"*, Siglo XXI Editores, Barcelona, 2002.

cato de la Casa Blanca ni el Pentágono, sino el *establishment* judío de Estados Unidos, los judíos importantes, con la ayuda del silencio de los liberales. Fue el distinguido filósofo judío canadiense Michael Neumann quien expresó nuestra única esperanza: "*Más tarde o más temprano, los grandes hombres blancos de Estados Unidos se darán cuenta de cuáles son sus auténticos intereses y se rodearán de un nuevo personal que escriba sus discursos y les aconseje. Ese día, los judíos pasarán de moda.*"[20]

---

20 Escrito el 2.10.2002.

HALLOWEEN EN LA ISLA DE BALI

No hubo exigencias previas; ningún grupo terrorista ha reivindicado el atentado de Bali[21], lo cual lo convierte en una masacre innecesaria. El presidente Bush "apostó" a que la explosión estaba conectada con *al-Qaeda*, y pidió que se registrara minuciosamente toda Indonesia a la búsqueda de islamistas. Menos mal que nunca oyó hablar de la Atlántida, pues hubiese "apostado" que fueron los omnipresentes terroristas musulmanes quienes hundieron dicho continente. Sin embargo, hemos recibido información nueva e importante desde Londres, la cual nos autoriza a echar una ojeada entre las tinieblas que rodean la explosión.

La semana pasada, uno de los personajes más

---

21 Shamir escribió este capítulo en octubre de 2002. Uno de los presuntos autores y jefe de operaciones de los atentados de Bali, Ali Ghufron (alias *Mukhlas*) de la *Yemaa Islamiya*, fue juzgado y condenado a muerte en Indonesia en verano de 2003.

poderosos de nuestros días, un ruso de tono subido, multimillonario y magnate de la prensa, llamado Boris Berezovsky, aquel que entronizó a Vladimir Putin y después se peleó con él, concedió una detallada entrevista a *Zavtra*, el principal periódico semanal de la oposición, desde su exilio londinense. Al mismo tiempo que es una lectura fascinante para los interesados en Rusia, ofrece una clave para descifrar el misterio de Bali.

Hace tres años, tres explosiones masivas sacudieron Rusia cuando unos terroristas minaron bloques enteros de apartamentos en Moscú y en otras ciudades con el poderosísimo explosivo RDX (también llamado Hexogen en Rusia y en Alemania), provocando una enorme matanza. De inmediato se supuso que los terroristas chechenos estaban tras estos actos, lo cual sirvió de *casus belli* para la nueva y sangrienta campaña militar contra Chechenia. La ciudad de Grozny fue bombardeada y ametrallada; se invadió Chechenia y miles de personas perdieron la vida, mientras ocurrían dos cambios mayores en Moscú. En primer lugar, esta penosa guerra de venganza garantizó la elección de Vladimir Putin para el puesto de presidente y afianzó las posiciones de las fuerzas pro-estadounidenses en la ex Unión Soviética. En segundo lugar, tras mil años de coexistencia pacífica, Rusia se pasó al campo enemigo del Islam y se convirtió

en un socio estratégico de la Guerra contra el Terrorismo capitaneada por Estados Unidos y orquestada por Israel.

En una entrevista de la primera semana de octubre de 2002, Berezovsky afirmaba que había dos equipos que trabajaban para asegurar la elección de Putin. Mientras él era el jefe personal de uno de ellos, actuando a través de su canal de televisión, el otro escogió un camino violento. Berezovsky cita las palabras del portavoz del parlamento ruso, Gennady Seleznyov, quien informó al parlamento el 13 de septiembre de 1999 sobre una horrible explosión en la pequeña ciudad rusa de Volgodonsk. Fue el documento profético más rotundo de la historia reciente, ya que sólo tres días después, el 16 de septiembre de 1999, estalló una bomba en Volgodonsk.

Berezovsky explicaba en la entrevista londinense como fue posible aquella increíble torpeza:

"*Estos servicios de seguridad no son tan profesionales como quieren hacernos creer*" –explicó–. "*Ni siquiera están unidos. Dentro de los servicios de seguridad hay muchos grupos que sirven a distintas estructuras de poder. Uno de ellos hizo su trabajo de cualquier manera, o le falló el enlace con otro grupo. Informaron sobre la explosión antes de que sucediera, y ahí se descubrió la verdad.*"

En Ryazan, unos residentes atentos descubrie-

ron bolsas de RDX en los sótanos de su edificio y llamaron a la policía. La policía se llevó las bolsas, pero afirmó que se trataba simplemente de azúcar colocado allí por los servicios de seguridad para medir la capacidad de vigilancia del pueblo. Berezovsky demuestra que se trataba de RDX auténtico, con detonador absolutamente real.

En Moscú, los periodistas relacionaron al "segundo equipo" con un bocazas de la política rusa, Anatoly Chubais, el hombre que está detrás de la amplia campaña de privatización que le hizo inmensamente rico tanto a él como a sus compadres, e inmensamente pobres a otros rusos. Siendo un gran amigo de Israel, Chubais instrumentó el giro pro-israelí en la política rusa.

Las revelaciones de Boris Berezovsky llegaron en el momento oportuno, cuando se estaban contando los cadáveres de turistas australianos. ¿Es acaso mera coincidencia el que nuestro primer ministro Ariel Sharon empezara su ascenso glorioso volando cincuenta casas de palestinos, con sus moradores dentro, en los días lejanos de 1953? ¿Es acaso mera coincidencia el que estas explosiones, de Moscú en el 2000, de Nueva York en el 2001 y de Bali en el 2002 evidencien el uso de la misma técnica para aterrorizar a la gente y hacer que apoye los planes israelíes y estadounidenses? ¿Es acaso mera coincidencia el que los medios

masivos infestados por el sionismo hayan tapado los errores obvios en las versiones oficiales, empezando por la profecía realmente única de Gennady Seleznyov y siguiendo con las advertencias del sitio web ODIGO, destinadas a unos pocos israelíes en Manhattan para el 11 de septiembre?

Una cosa es cierta: el cartel de "islámica" que le estamparon aceleradamente Bush y Sharon a la explosión de Bali es una difamación inaceptable contra millones y millones de musulmanes. No existe terror "islámico", salvo para quien sostiene tal afirmación. El *IRA* "católico" bombardeaba las tabernas de Birmingham mucho antes de que *Hamás* descubriera los cafés de Tel Aviv. Los *Tigres Tamiles*, la organización militante "hindú" entrenada por el *Mossad* israelí, son los líderes mundiales en bombas suicidas. Los terroristas franceses de la OAS reventaron igualmente a argelinos y a sus adversarios franceses con sus bombas. El mayor acto terrorista en Palestina sigue siendo la voladura del hotel *King David* por parte de un judío, el primer ministro Menahem Beghin. Al parecer, quienes se oponen a que se use el adjetivo "judío" para ciertos crímenes, actos de terror o genocidios, no dudan en convertir al Islam en el actual monstruo fantasmal de *Halloween*.[22]

---

22 Escrito el 17. 10. 2002.

LA LLUVIA VERDE DE YASUF

Tranquilizador, tierno y suave al tacto, recoger aceitunas es un poco como acariciar las cuentas de un rosario. Los hombres de Oriente llevan cuentas "*mesbaha*" de madera o piedra en sus muñecas, que les recuerdan la oración y calman sus nervios, pero las aceitunas son mucho mejores: están vivas. Son tiernas pero no frágiles, como muchachas campesinas, y su cosecha es algo reconfortante: nada puede salir mal. Se dejan separar de la rama sin temor ni remordimiento, entran suavemente en la palma de la mano y ruedan por ella hasta alcanzar la seguridad de los lienzos extendidos por tierra para recogerlas. Es tiempo de recolección en los bancales de la ladera. Familias enteras, al pie de los árboles y sobre las escaleras, forman un vasto cuadro que recuerda los de Pieter Brueghel, *el Viejo*. Hemos venido a recoger aceitunas con la familia de Hafez, somos cinco o seis; estamos bajo las gruesas ramas del intrincado y

viejo árbol que se extiende sobre nosotros, toqueteando el rosario vivo de Nuestra Señora, la dulce tierra de Palestina. Rowan, la hija del robusto y sagaz Hafez, está subida en la copa. Sus cabellos son como el trigo maduro de Minnesota, sus ojos, de cielo azul –sorprendentes para un extraño, pero nada especial en esta tierra– y sus labios, reidores. Tiene siete años y medio. Y las aceitunas que va arrancando caen sobre nuestras manos, espaldas y cabezas como una lluvia verde. Antes de pasar al árbol siguiente, levantamos los bordes de los lienzos y el denso río de aceitunas llena el saco. Un potrillo gris claro se encuentra pastando cerca de nosotros, haciendo acopio de fuerzas para su tarea: llevará los sacos a la aldea, allá abajo en el valle.

Nos encontramos en Yasuf, una recóndita y tranquila aldea de las tierras altas. Sus casas espaciosas y elevadas, hechas de piedra suave y liviana, dan testimonio de su antigua prosperidad, fruto de un trabajo incesante; amplias escalinatas conducen a los techos con azoteas, donde sus moradores se apoltronan en las calurosas tardes del verano y gozan de la brisa del distante Mediterráneo. Hay muchos granados. Una descripción milenaria de Palestina, escrita por un contemporáneo de Guillermo *El Conquistador*, menciona la aldea de Yasuf por su abundancia de

granadas y por la sabiduría de un docto jeque, al-Yassouti, que se hizo famoso en la remota Damasco.

Es un paraíso o, por lo menos, no está muy lejos de serlo. Ayer llegamos a la aldea, que está construida sobre una cresta entre dos valles. Sobre ella, una cima conserva el antiguo santuario –*bema*–, uno de los lugares altos donde los antepasados de Hafez y Rowan fueron testigos de la milagrosa comunión de fuerzas celestiales y terrestres. Los aldeanos van allí a menudo a reconfortar sus espíritus, como lo hicieron sus predecesores, las gentes del pequeño principado de Israel: estamos en Tierra Santa y, para su pueblo, un milagro de la fe es algo consustancial con el trabajo cotidiano. Los reyes de la Biblia trataron de prohibir estos *bema* locales, para así monopolizar la fe en el templo centralizado, fácil de gravar y de controlar, pero la gente ordinaria prefirió sus propios santuarios para sus oraciones diarias. Los campesinos preservaron la estructura de la fe local y universal, algo similar al vínculo shinto-budista en Japón. Son religiosos, pero no fanáticos. No visten el atuendo árabe y sus mujeres no ocultan sus hermosas caras. Estos dos aspectos, local y universal, han sobrevivido durante milenios y han dado lugar a un conjunto armonioso. El templo se convirtió en la maravillosa mezquita Umayyad de al Aqsa y en el lugar alto de Yasuf, la gente reza a su Dios.

Son venerables árboles antiguos; han escuchado muchos juramentos y han sido testigos de numerosos secretos en sus largas vidas. Hay aquí un milagroso pozo poco profundo que nunca se seca, ni siquiera en el más tórrido mes de julio, pero que descansa en un invierno lluvioso; una tumba sagrada que probablemente ha cambiado de nombre muchas veces desde tiempos inmemoriales y que ahora se llama Sheikh Abu Zarad. También hay ruinas de los primeros días de Yasuf, hace ya más de cuatro mil años. Desde entonces, la aldea nunca fue abandonada. En el apogeo de la Biblia, perteneció a la tribu de José, la más fuerte de Israel. Cuando Jerusalén cayó bajo el dominio de los judíos, estas tierras y esta gente conservaron su propia identidad israelita y en su momento aceptaron a Cristo. El altar con cúpula, situado arriba, sigue llamando a la plegaria. En febrero, la cumbre del monte se torna blanca con flores de almendro, pero ahora está fresca y verde y desde ella se ven las ondulantes colinas de Samaria.

Pero ayer llegamos demasiado tarde para ver el paisaje desde la cumbre, ya que el sol se pone temprano en otoño. Al anochecer descendimos por la vertiente hasta el vibrante corazón de la aldea. El agua salía a borbotones del manantial en la roca, se precipitaba hacia el túnel cubierto y volvía a salir para dar vida a los jardines. Nos sentamos

bajo las higueras, que extendían sus anchas hojas en trébol como bailarines del *Nô* japonés que elevan sus abanicos, en un movimiento de gracia incesante. Bajo la luz de la luna, entre las hojas, gigantescas mariposas negras alzaron el vuelo: son murciélagos, habitantes de las cuevas cercanas, que salen a la oscuridad para beber agua y darse un festín con las frutas.

En general, una conversación junto a la vertiente fluye tan libre y alegre como su agua. No hay mejor sitio para sentarse y conversar con los aldeanos sobre la cosecha, los buenos tiempos pasados, los niños y el último ensayo de Edward Said, impreso en el periódico local. Los campesinos no son ignorantes: algunos han viajado por el gran mundo, desde Basra a San Francisco; otros asistieron a una pequeña dependencia cercana de la universidad. Completaron su educación política en las cárceles israelíes, una etapa casi inevitable en la formación de todo joven en nuestro país. Su hebreo, aprendido allí o a través de mucho trabajo en la industria israelí de la construcción, es fluido y popular, y les gusta poder practicarlo con un israelí amigo como yo.

Pero ahora nuestros anfitriones están apesadumbrados y sus ojos rezuman tristeza. Incluso durante la cena, mientras comíamos arroz con nueces y yogurt, continuaron meditabundos.

Conocíamos el motivo: un nuevo terror se había establecido en la cumbre del monte y había extendido sus alas horrendas sobre la aldea. Hace diez años, el ejército confiscó las tierras de Yasuf para fines militares y cedió el lugar a los colonos. Construyeron un monstruo de hormigón prefabricado rodeado de alambradas de púas, interrumpidas por torres de control, y se apropiaron del nombre de la cercana vertiente Apple. Pero el asentamiento no parece dispuesto a limitarse a la tierra robada a la gente de Yasuf, sino que continúa invadiendo todo el campo, y extiende sus metástasis hacia los cerros cercanos, donde están los olivares y los viñedos.

Los campesinos ya no se atreven a ir a sus propios campos, porque los colonos son hombres duros, con fusiles y listos para usarlos. Disparan contra los aldeanos, a menudo los secuestran y torturan e incendian sus campos. Es preciso mantener alejados a los campesinos durante cinco años, tras lo cual, según la ley otomana que encontraron en los antiguos libros, la tierra en barbecho pasará a ser propiedad del Estado. Del Estado judío. Del Estado que la entregará a los colonos judíos. Mientras tanto, tratan de eliminar a los campesinos matándolos de hambre.

La aldea permanece aislada del mundo por trincheras y montículos de tierra de dos metros de

alto. Incluso los pequeños caminos de tierra, apenas adecuados para vehículos todo terreno, fueron eliminados por el ejército. La aldea es una isla. El embajador británico en Tel Aviv dijo recientemente que Israel ha convertido a Palestina en un inmenso campo de concentración. Se equivocó: en vez de un campo, han creado un Nuevo Archipiélago *Gulag* en Palestina. El Nobel ruso Alexander Solzhenitsyn afirmó que fueron los judíos quienes planearon y dirigieron el *Gulag* soviético, afirmación que fue rechazada por organizaciones judías. Pero no cabe duda sobre quién planeó el *Gulag* de Palestina. Los coches no pueden salir ni entrar en la isla de Yasuf, lo cual obliga a los visitantes a abandonar sus vehículos para entrar a pie. La ciudad más cercana, Nablús –o Neapolis, como solía llamarse– está a sólo 12 kilómetros de distancia, pero a cuatro horas y media en coche a causa de los numerosos y humillantes puestos de control. Nos costó una eternidad llegar a Yasuf y tuvimos que abandonar nuestro coche a 800 metros de la aldea, detenidos por un infranqueable dique de cercas.

Por la carretera, la devastación era omnipresente: los olivos a ambos lados habían sido quemados o desarraigados, como si este venerable árbol fuese el peor enemigo de los judíos. Lo es, en cierto modo: la aceituna es el sostén de los campesi-

nos. Su alimento principal es un pan aplanado, con aceite de oliva, condimentado con tomillo y enriquecido con un racimo de uvas. Los antiguos reyes y sacerdotes eran ungidos con aceite. Los sacramentos de la iglesia, un precioso obsequio de Palestina a la humanidad, no son otra cosa que la consagración de la aceituna. En el bautismo, los palestinos son ungidos en aceite antes de la inmersión total, y sus pieles retienen la suavidad del aceite de oliva. El aceite se utiliza para el rito del matrimonio y para los últimos ritos, lo cual confirma el vínculo inseparable del pueblo con su tierra. John Alegro, el célebre descubridor de los manuscritos de Qumrán, arruinó su reputación al escribir un libro herético en el que identificó a Jesucristo con el hongo alucinógeno. Si algún día me decido a competir con él, compararé la oliva del aceite virgen con la Virgen Nuestra Señora, suprema mediadora de Palestina.

Mientras haya aceitunas, los campesinos de Palestina serán invencibles, y por eso sus adversarios descargan su odio contra los árboles. Los cortan siempre que pueden. El año pasado, dieciocho mil hermosos olivos, antiguos gigantes y jóvenes arbustos, fueron arrancados. Los colonos impidieron la cosecha a los campesinos, se emboscaron en el camino de regreso y los desvalijaron. Por eso nosotros, los amigos internacionales e israelíes de

Palestina, estamos aquí este año, como los siete samurais de Kurosawa, para ayudarlos a recoger sus aceitunas y protegerlos de los ladrones.

De las muchas cosas buenas que es posible hacer en nuestra buena Tierra, la ayuda a los palestinos es la mejor y más agradable que conozco. El *Kibbutz* no puede competir. Los jóvenes *kibbutzniks* son generalmente aburridos y distantes, mientras que los viejos *kibbutzniks* son eso, viejos. En un *Kibbutz* se puede escoger la compañía de otros extranjeros o de nadie. En cambio los palestinos son tan amistosos, tan abiertos, tan dispuestos a hablar, que los amigos internacionales disfrutan de su simpatía, viven en aldeas encantadas, ven el caluroso cielo azul sobre el incomparable paisaje de los montes palestinos y gozan de la fabulosa hospitalidad de los campesinos. Y si de vez en cuando los colonos o el ejército les disparan, es sólo un precio pequeño que deben pagar a cambio de todo el placer, un entretenimiento adicional por cortesía del ejército israelí. Al fin y al cabo, por eso se necesita a los *samurais*.

Las personas que ayudan a los palestinos son muy diferentes de los voluntarios de los *Kibbutz*. Son más heterogéneos, pues van desde un estudiante de 19 años de Upsala a un ama de casa de Brighton, desde un reverendo de Georgia a un maestro de Boston, desde un campesino francés a

un parlamentario italiano. Los unen sus sentimientos de compasión, de justicia natural y, sí, también su arrojo. Trabajan a la sombra de los tanques israelíes y protegen olivos y hombres con sus propios cuerpos. La cosecha en las montañas samarias es una alegría, pero no para las almas tímidas. Íbamos a experimentar ese lado duro sin más demora. Estábamos cosechando aceitunas, llenando bolsas con el oro verde, cuando de repente un jeep bajó por el camino pedregoso y paró en seco con un chirrido, levantando una nube de polvo; detrás venía un vehículo mayor, un transporte de tropas del ejército cargado de soldados. Un solo hombre salió del jeep y apuntó directamente con un rifle automático *M-16* a la niña subida al árbol:

—*¡Váyanse, malditos árabes!* –gritó con acento de Brooklyn. Levantó una piedra y la lanzó al grupo más cercano de trabajadores. Un campesino, que no pudo esquivarla, recibió el impacto en la mano.

—*¡Den un paso más y disparo!* –gritó al tratar de hablarle Laurie. Era grande, desarreglado, feroz, y se excitaba intencionadamente hasta la histeria.

—*¡No se atrevan a tocar las aceitunas!* –gritó a los campesinos.

De pronto, por la curva del camino aparecieron

corriendo tres hombres. No se parecían a nada que uno hubiera visto antes. Tenían unas cajas negras atadas con estrechas correas también negras a sus frentes afeitadas y otras correas se entrecruzaban sobre sus brazos desnudos. Los judíos se ponen las filacterias para una oración matinal, pero lo que llevaban aquellos jóvenes parecían amuletos de una tribu guerrera. Llevaban pantalones y camisetas oscuras y capas blancas con franjas negras ondeando a sus espaldas. Sus rifles nos apuntaban. Con aquellas vestimentas rituales judías y sus ideas sacadas del Libro de Josué parecían poseídos por algún extraño demonio. No me sorprendí al ver que uno de ellos sacaba un largo cuchillo curvo. La escena me recordó una película reciente, *La máquina del tiempo*, en la que se ve la repentina aparición de los feroces *Morlocks* y su ataque contra los bucólicos *Eloi.*

Empujaron a las mujeres y maldijeron a los hombres, con ojos centelleantes de odio. Los palestinos, gente tímida del campo, retrocedieron. Yo, samurai desarmado, traté de argumentar con los atacantes:

—*Déjenlos cosechar sus aceitunas* –supliqué–, *son sus árboles, es su vida. ¡Sean buenos vecinos!*

—*¡Vete, amante de árabes!* –dijo entre dientes uno de ellos–. *Apoyas a nuestros enemigos. Es nuestra tierra. Es la tierra de los judíos, los gentiles*

no tienen nada que buscar aquí.

En circunstancias más pacíficas, me hubiera reído: aquellos jóvenes trastornados de Nueva York querían expulsar de su tierra ancestral a los justos y verdaderos descendientes del pueblo de Israel, sin darse cuenta de la increíble estupidez de reivindicar al cabo de dos milenios un país en el que cinco años de ausencia anulan cualquier reivindicación. Sin pensar que sus antepasados "judíos" probablemente proceden de las estepas euroasiáticas y jamás conocieron a Palestina. Sin pensar que incluso los antiguos israelitas tampoco vivieron y apenas visitaron la tierra de Israel entre Bethel, Carmel y Jezreel. Según dicha lógica, pronto los trabajadores inmigrantes rumanos de Bucarest podrán expulsar a la gente de Florencia, so pretexto que descienden directamente de la antigua Roma. Pero sus rifles no eran para reírse.

—*¿Por qué queman los olivos, también son sus enemigos?*

—*Sí, los olivos de nuestro enemigo son nuestros enemigos. ¡Y ustedes son también nuestros enemigos!* –gritó–, *¡Antisemitas!*

¡Mágica palabra para los estadounidenses! Cada vez que a uno de ellos lo acusan de antisemita, se arrodilla y ha de jurar amor eterno y fidelidad al pueblo judío.

Lo sé porque recibo a diario cartas de personas

acusadas de antisemitas por su apoyo a Palestina y sé que no pueden soportarlo. Suelo aplicarles los primeros auxilios psicológicos a causa de mi experiencia de haber sido castigado por actividades antisoviéticas y a su vez condenado por opiniones antiyanquis. Me tomo con calma la etiqueta de antisemita.

En los tiempos actuales, si no lo califican a uno de antisemita significa que está claramente equivocado, a medio camino entre Sharon y Soros.

Igual que "amante de árabes" o "amante de negros", la etiqueta de antisemita envilece por asociación a quien la usa, y la usan a menudo los colonos, Foxman el jefe de espías, Kahane el racista, Mort Zuckermann el dueño de *USA Today*, Conrad Black el marido de Barbara Amiel, Sharon el genocida, Richard Perle el belicista, Tom Friedman el granuja, Shylock el prestamista y Elie Wiesel el plañidero del *paga-a-medida-que-lloras* por el culto al llamado holocausto. Lo de antisemita se ha utilizado contra T. S. Elliot y Dostoievsky, contra Genet y Hamsun, contra St. John y Yeats, contra Marx y Woody Allen, y yo prefiero dicha compañía.

A pesar de todo ello, los estadounidenses dudaron un instante y los israelíes de nuestro bando comenzaron a explicar su posición, pero fue Jennifer, una muchacha inglesa de Manchester, quien salvó el honor de los británicos y salvó el

día con un brusco "*¡váyanse a la mierda!*".

El cañón del rifle *M-16* hizo una curva y le apuntó. Los soldados contemplaban lo que sucedía con interés. Me volví hacia ellos.

—*¡Deténganlos! ¡Nos están apuntando con sus rifles!*

—*¡Todavía no les han disparado!* –respondió el sargento.

Los soldados no intervinieron mientras los *Morlocks* se salían con la suya, pero si hubiésemos llegado a enfrentarnos con ellos, el imponente poder armado del Estado nos habría caído encima. Los *Morlocks* también lo sabían: destrozaron una cámara de Dave, empujaron a Angie, insultaron a las muchachas y tiraron piedras.

—*¿No los van a detener?* –apelé a los soldados.

—*Lo siento, amigo. Sólo la policía puede ocuparse de ellos* –replicó el oficial–. *¡Pero a USTED sí que lo podemos arrestar, si insiste!*

El ejército se ocupa de los palestinos y la policía de los colonos, ese simple truco es una de las mejores invenciones del genio israelí. Probablemente lo tomaron de los asentamientos europeos en China, donde existían diferentes fuerzas policiales y diferentes leyes para europeos y chinos. Por eso los *Morlocks* hacen lo que les da la gana. Los palestinos estaban visiblemente alterados: no eran combatientes, sólo campesinos con mujeres y niños

que cosechaban sus aceitunas; no habían ido allí a morir. Todavía no, en cualquier caso. Los colonos matan a los aldeanos por deporte o por divertirse, con y sin provocación. Durante la semana anterior, habían asesinado a unos pocos hombres que se atrevieron a cosechar sus propias aceitunas. Si los aldeanos llegasen a defenderse, si se atreviesen a poner sus manos sobre un judío, serían masacrados y su aldea arrasada. Pero era preciso cosechar las aceitunas y el enfrentamiento continuó:

—*Todos los problemas provienen de los malditos colonos* –dijo Uri, un israelí de los nuestros, que contenía a los matones colonos a mi derecha–. *Sin ellos, viviríamos en paz. Podríamos visitar Yasuf con pasaportes, como turistas. Son ellos, los colonos.*

Por cierto, que era fácil, casi obligatorio, odiar a aquellos jóvenes despiadados, que destruyen cosechas y hacen pasar hambre a las aldeas. Este asentamiento, en particular, es conocido como baluarte del credo *kahanista*, o *judeonazi* como lo llamó el difunto profesor Leibovich. Celebraron el asesinato del Primer Ministro Rabin; adoran a Baruch Goldstein, el conocido asesino múltiple de Brooklyn; han publicado el libro prohibido del Rabino Alba, que proclama abiertamente que el deber religioso del judío es exterminar gentiles. No era necesario hacer esfuerzo alguno para

odiarlos y estar de acuerdo con Uri.

Pero al mirar las caras impávidas de los soldados, recordé algo de los días de mi infancia, cuando no eran los matones quienes robaban a los extraños, sino que enviaban a un niño pequeño para que los liberase del peso de sus billeteras. Y si alguien le hacía algo al niño, le caían encima como un alud por molestarlo. No tenía sentido alguno odiar al niño, porque lo enviaban los auténticos criminales.

Aquellos jóvenes trastornados eran también emisarios de los grandes perdonavidas. Por eso los soldados ni se inmutaron cuando los colonos atacaron a los campesinos. Se trata de la perfecta división del trabajo: los matones matan de hambre a los campesinos, el ejército protege a los matones y el gobierno lo respalda. Mientras los fusiles del ejército israelí aplastan a los palestinos, el ejército de EE.UU. aplasta a Irak, el único Estado de la región que podría asegurar un equilibrio de poder, y los diplomáticos de EE.UU. ejercen el veto en el Consejo de Seguridad. Y, tras ellos, uno puede ver a los principales gángsters, quienes no se preocupan de aceitunas, campesinos o soldados. En uno de los extremos de la cadena de mando se encuentra un desequilibrado colono de Brooklyn con un *M-16* y, en el otro, Bronfman y Zuckerman, Sulzberger y Wolfowitz, Foxman y Friedman.

Y en medio estamos nosotros, los judíos israelíes y estadounidenses, que votamos y pagamos impuestos como corresponde y que apoyamos dicho estado de cosas, pues sin nuestro apoyo Wolfowitz tendría que conquistar Bagdad por sí solo y Bronfman tendría que quemar personalmente los olivos.

Pero, a pesar de todo, cada hombre y cada bestia tiene su propia peste y nosotros hemos de enfrentarnos con la nuestra. Los campesinos de Yasuf y sus partidarios internacionales, es decir nosotros, resistimos y no nos doblegamos. Llegó la policía y confraternizó con los colonos. Poco después, un alto y sonriente oficial de enlace, de pelo muy corto, bajó a vernos:

—Pueden recoger sus aceitunas, pero trabajen abajo en el valle, donde los colonos no los vean y se enojen.

Fue una victoria menor, un compromiso, pero no importa. Cosecharíamos aceitunas. Bajamos al valle, de laderas reforzadas por numerosos bancales, y la cosecha continuó. Ahí abajo, las aceitunas eran más pequeñas y menos numerosas. ¿Por qué?

Durante tres años seguidos se prohibió a los campesinos que trabajaran sus campos, y eso a sabiendas de que la aceituna requiere muchos cuidados. Normalmente es necesario remover la tierra cada año alrededor de los árboles, y lo hacen

con un vetusto arado del que tira un asno, pues los bancales son demasiado pequeños para un tractor. Pero al no haberlo hecho, las lluvias del invierno resbalan sobre la tierra apelmazada y no llegan a las raíces. Las terrazas también requieren mucho mantenimiento. Pero en las actuales condiciones no es posible hacerlo, ya que los campesinos evitan empuñar sus azadones y palas, "armas peligrosas" para sus bien armados atormentadores.

De nuevo, las pequeñas corrientes de aceitunas verdes y negras empezaron a deslizarse por nuestras manos hacia los lienzos extendidos en el suelo. Crecen en el mismo árbol y Dios las hace diferentes, unas verdes y otras negras, nos dijo Hussein, pero dan el mismo aceite. Es un signo de Dios para nosotros los humanos: somos diferentes y está bien así para que el mundo sea más hermoso y variado, siempre que recordemos nuestra común humanidad.

Sacamos nuestro almuerzo bajo un gran olivo. Umm Tarik, la única mujer, que vestía el multicolor traje nacional, trajo grandes panes redondos directamente del horno. Los rociamos generosamente con aceite de oliva, igual que las bolas de queso blanco de cabra. Hassan ofreció un *zir*, una ánfora palestina llena de agua fría de la vertiente Apple. El *zir* estaba frío y húmedo por fuera, cubierto por minúsculas gotas de rocío. Es de

arcilla porosa y suda profusamente, lo cual enfría el líquido en su interior. Con los años, los poros se tapan y entonces se puede utilizar como recipiente de vino o aceite.

—*Echo de menos Ramat Gan* (un suburbio de Tel Aviv) –dijo Hassan–. *Antes de los problemas, solía trabajar ahí, pintando casas. Era un buen trabajo y mi patrón yemenita era un tipo decente, me trataba como a un miembro de su familia. A veces pasaba la noche ahí y daba un paseo al anochecer por Tel Aviv, a la orilla del mar. Ahora hace dos años que no dejo la aldea.*

Todos tienen buenos recuerdos de cuando trabajaban en las grandes ciudades en el Oeste de Palestina y podían traer algo de dinero a casa. Era algo que les convenía tanto a los recién llegados como a los campesinos, profundamente injusto, pero aceptable. En todo el mundo los campesinos y los agricultores trabajan un tiempo en las ciudades mientras la tierra no los necesita para la cosecha o el cultivo. Para la gente local, "las judías" Tel Aviv y Ramat Gan no eran más extranjeras que "las árabes" Nablús o Jerusalén, porque el país es una sola unidad. Palestina es un país pequeño y Yasuf está en el centro, a 50 kilómetros del mar y a 50 kilómetros de la frontera con Jordania. Las ciudades industriales a la orilla del mar fueron construidas mucho antes de que existiera el

Estado de Israel; crecieron con el trabajo de los campesinos de Yasuf, que con razón las consideran como propias. No exclusivamente propias, pero propias también. Aquella situación se terminó cuando los judíos comenzaron a apoderarse de las tierras.

—*¿Ven aquel asentamiento?* –nos preguntó Hussein–. *Mi padre sembraba su trigo en ese lado de la montaña. Primero se apoderaron de la tierra y, más tarde, nos encerraron en la aldea. Ahora tenemos poca tierra y ningún trabajo.*

—*La historia de la Tierra Santa repite la historia de la promesa de Dios* –dijo el reverendo–. *Cristo dijo: todos sois elegidos. Los judíos replicaron: perdone, sólo nosotros. Ahora, los palestinos dicen: vivamos juntos en este país. Y los judíos responden: perdonen, es sólo para nosotros.*

—*Debería haber un Estado palestino independiente* –dijo Uri–, *con su propia bandera y una frontera real. Barak engañó a todo el mundo cuando ofreció dividir sus tierras en varias entidades. Deberíamos volver a las fronteras de 1967 y entonces las cosas estarán bien.*

—*¿Saben cómo decide el Talmud sobre la partición?* –pregunté–. *Dos hombres encontraron un chal y cada cual dijo 'es mío'. Fueron ante un juez y el juez les preguntó, '¿cómo quieren que divida el chal?'. El primero dijo, 'divídalo en dos mitades,*

por igual'. El segundo dijo, 'no, es todo mío'. El juez dijo, 'no hay desacuerdo sobre una mitad del chal, los dos están de acuerdo en que pertenece al segundo hombre. Dividiré la mitad del chal que sobra por partes iguales, de manera que el primer hombre, el que busca justicia, tendrá un cuarto, y el segundo, el egoísta, tendrá tres cuartos'. Es el enfoque judío. Tal vez los palestinos debieran aplicarlo también.

Kamal agregó algunas ramas ya quebradas al pequeño fuego para hacernos café. Era un hombre mayor, respetado en la aldea, un hombre importante en la política local e incluso más allá. En 1967, a los veinte años, los judíos lo separaron de su hija recién nacida al sentenciarlo a cuarenta años de cárcel por pertenecer a la Resistencia Palestina. Salió de la prisión de Ramleh cuando su hija tenía ya veintiún años.

—*También tenemos una historia sobre la división de un hallazgo* –dijo Kamal–. *Es la historia de una mujer que encontró a un niño y lo educó. Entonces vino otra, la madre natural del niño, y exigió que se lo devolvieran. Fueron a que decidiese el Jeque Abu Zarad, y el Jeque dijo: 'Dividiré el niño en dos partes y le daré una mitad a cada una.' Una de ellas dijo, 'Bueno, dividamos al niño'. Pero la otra dijo, 'de ninguna manera, mi niño no será destrozado'. Y el jeque otorgó el niño*

a la segunda mujer, ya que era evidentemente la verdadera madre.

Mis mejillas ardían de vergüenza. Kamal no me había dicho nada nuevo, pero, tratando de bromear, se me había olvidado la verdadera sabiduría del juicio de Salomón, y él, un auténtico descendiente de los héroes de la Biblia, me lo había recordado. Los palestinos, al igual que la verdadera madre, no están de acuerdo con la partición. La historia demuestra que tienen razón. Palestina no puede ser dividida. Los campesinos necesitan las ciudades industriales para trabajar entre estaciones y para vender su aceite; necesitan la orilla del Mediterráneo, que se extiende a pocos kilómetros de sus casas, necesitan la totalidad del país, como todo ser humano requiere dos manos y dos ojos.

Los colonos no son monstruos, sólo hombres profundamente engañados. Como yo, leyeron demasiado el Talmud babilónico y demasiado poco la Biblia palestina. Sintieron la atracción increíblemente poderosa de la tierra, que los atrajo a los montes de Samaria. Buscan la unión con la tierra encantada de Palestina y la quieren con el extraño amor de los necrófilos. Están dispuestos a matar sólo para poseerla. No comprenden las costumbres locales, y se ganaban la vida amasando dinero en EE.UU. En lugar de odiarlos, los colonos me dan pena. Tuvieron una oportunidad única

de hacer las paces con sus vecinos y con la tierra, pero la desaprovecharon. Al arruinar la tierra, prepararon su nuevo exilio con sus propias manos. La verdadera madre se quedará con el niño y, por ello, la victoria de los palestinos es inevitable porque el fallo de Salomón no es otra cosa que una parábola de la sentencia divina.

Pero, ¿dónde quedaron los judíos buenos?, pensará el lector. Para equilibrar el asunto, para lograr la corrección política, para nuestra tranquilidad, ¡por favor, mencione algunos judíos buenos! No sólo hay colonos, también existen "*Peace Now*" y otros movimientos que simpatizan con los palestinos.

Sí, existe una diferencia entre los brutales colonos y sus partidarios, por un lado, y los israelíes liberales, tradicionales votantes laboristas por otro lado. Los chauvinistas judíos quieren una Palestina sin palestinos. Luego, importarían chinos para que cultiven los campos y rusos para que vigilen a los chinos. Es obvio que se trata de gente repelente.

Los israelíes liberales pueden imaginar algún tipo de futuro común, en el que los palestinos pudieran abandonar sus bantustanes vigilados e ir a trabajar a Tel Aviv equipados con un permiso de trabajo, para ser acosados por la policía, doblando el lomo sin seguridad social, por debajo del salario

mínimo y mal remunerados por sus empleadores. La idea de una fraternal igualdad, nada celestial, sino la del simple trato justo hacia los hijos nativos de la tierra, les es tan extraña como a los colonos. Les darían una bandera y un himno, pero les quitarían su tierra y su modo de vida.

Ambos tipos de israelíes están unidos en su rechazo de Palestina. Buscan "*un nuevo traje de hormigón y asfalto para la vieja tierra de Israel*". Los liberales sueñan con crear una copia de alta tecnología de EE.UU. y no necesitan los montes de Samaria. Los chauvinistas quieren borrar la memoria misma de Palestina y recrear el reino del odio y la venganza.

Y pocos, muy pocos de nosotros hemos comprendido que disponíamos de una excepcional oportunidad de aprender de los palestinos. Con nuestra arrogancia europea oriental llegamos a enseñarles y a cambiarlos, pero deberíamos haber aprendido y cambiado nosotros mismos. No basta con ayudarles; nosotros, los conquistadores, tenemos que ajustarnos a la suprema civilización de los conquistados. Sucedió antes de nosotros: los victoriosos vikingos se ajustaron a las costumbres de Inglaterra y Francia, Rusia y Sicilia; los triunfantes griegos de Alejandro se hicieron egipcios y sirios; los manchúes imperiales se hicieron chinos. Y deberá suceder así por nuestro bien, ya

que de otra manera estamos condenados a recrear un gueto para nosotros y un gueto para ellos.

Tomemos una hormiga y construirá un hormiguero. Tomemos un judío y se pondrá a crear un *gueto.* Tomemos un palestino... Bueno, mi amigo Musa invitó a su anciano padre de una aldea samaria a su nueva casa en Vermont (EE.UU.), y su anciano padre comenzó allí a construir bancales para plantar olivos.

Los palestinos no se imaginan a sí mismos sin la tierra y su especial modo de vida. Hace miles de años, después de que pasó la Gran Sequía Micénica, sus antepasados formaron una simbiosis con el olivo, con los viñedos, con el asno, y con las pequeñas vertientes de las montañas y sus altares en las cumbres. Esta combinación única de paisaje, gente y espíritu divino fue el gran logro de los palestinos, la transmitieron durante siglos y la preservaron hasta nuestros días. Si se destruye, la humanidad perderá sus raíces y se estrellará sobre las rocas de la historia. Es un gran privilegio que hayan aceptado nuestra limitada ayuda.

Por la tarde caminamos de vuelta a la aldea, a la espaciosa mansión de Hussein. No parecería extraña en Cannes. Sobre su gran balcón, nos sentamos en sillas de paja hechas por los aldeanos de Beidan. Los amistosos pero dignos gatos de Hussein saltaron sobre nuestros regazos, mientras

que sus tímidas hijas nos traían un dulce té de menta. La gente empezó a conversar con los extranjeros, como se estila en las remotas aldeas. Había pequeñas lámparas de queroseno sobre las mesas y los pasamanos: los patrones israelíes se negaron a conectar la aldea con el tendido eléctrico. Hasta eso fue bueno, porque nos permitió contemplar la luna llena de octubre, que flotaba lentamente por los cielos ensombrecidos y brillaba sobre las terrazas de los montes, sobre los techos, sobre el blindaje opaco de un gran tanque *Merkava* que, en la ladera del cerro, apuntaba con sus cañones hacia la aldea, y sobre los silenciosos y viejos olivos retorcidos de Yasuf.[23]

---

23 Escrito el 27.10.2002.

LOS SABIOS DE SIÓN
Y LOS MAESTROS DEL DISCURSO

El molesto concepto de la "mano oculta" o los "sabios de Sión" es superfluo e innecesario.

"*La última controversia referente al mundo árabe tiene que ver con un programa televisivo, 'El jinete sin caballo', cuya emisión se inició en varios canales árabes por satélite el miércoles 5 de noviembre de 2002, primer día del Ramadán. El origen de la disputa es que el programa se basa parcialmente en los 'Protocolos de los sabios de Sión', ese viejo documento falso originario de la Rusia zarista*", escribe desde Ramalá el consultor de negocios Quais S. Saleh en el excelente sitio web *Counter Punch*[24]. Como era de esperar, Saleh condena dicho programa y advierte a los palesti-

---

24 *A Horseless Rider, The Protocols of the Elders of Sion an Imported Bigotry*, de Quais S. Saleh, *Counter Punch,* November 13, 2002. Véase más sobre esto en: http://abcnews-go.com/sections/world/Daily News/egypt021121_TV.html.

nos y a los árabes para que se mantengan apartados de la vieja y maligna fiera del antisemitismo o, tal como lo denomina, "*la corriente de importación de la beatería antisemita*".

El punto de vista de Saleh coincide con el de Michael Hoffman, en cuyo sitio web se pueden encontrar dichos *Protocolos*. Hoffman piensa que los árabes no tienen necesidad de importar argumentos antisemitas de fuentes remotas, puesto que disponen de otra fuente local a su disposición las veinticuatro horas del día: el comportamiento actual del Estado judío y de sus ciudadanos judíos. Es mucho más convincente que los viejos chismes de antaño.

De todas formas, los *Protocolos* siguen vivos entre nosotros y siguen llamando la atención. Hace poco, el afamado novelista y pensador italiano Umberto Eco ofreció su opinión sobre el tema a *The Guardian*[25]. Eco explica así los sentimientos populares hacia los judíos: "*Estaban metidos en negocios y en préstamo de dinero, de ahí el resentimiento hacia ellos como intelectuales*". Hasta donde alcanza mi conocimiento, no son los intelectuales quienes prestan dinero, sino

---

25 Puede visitarse en la siguiente dirección: http://books.guardian.co.uk/review/story/0,12084,775668,00.html *Los envenenados Protocolos*, de Umberto Eco.

los banqueros y los especuladores en bolsa, mientras que los auténticos intelectuales encuentran repugnante dicha conducta. Es posible que Eco tenga otra definición secreta de los intelectuales. "*Los vergonzosos "Protocolos de los ancianos y sabios de Sión" eran un compendio seriado de material de ficción y demuestran por sí mismos su falsedad, pues resulta difícil de creer que los 'malvados' revelasen sus fallidos proyectos de manera tan palmaria*", concluye Eco.

Se le puede perdonar a un consultor de negocios de Ramalá, pero Umberto Eco hubiera debido darse cuenta de que su definición se ajustaría a otros libros como, por ejemplo, *Gargantúa y Pantagruel*, mentira aún más antigua, que pretende ser la verdadera crónica de la familia de los gigantes, fabricada a partir de "materiales de ficción seriados". *El Quijote, Los papeles de Pickwick* o el *1984* de Orwell son libros que "pretenden" describir acontecimientos reales en el mismo grado. Son "fantasías" en la medida en que se atribuyen a otra persona: Don Quijote a Cide Hamete Benengeli y Gargantúa a Maître Alcofribas Nasier[26].

Los *Protocolos* son más pseudoepigrafía que una falsificación. Pertenecen a la misma categoría

26 Anagrama seudónimo de François Rabelais.

de la carta de Thomas Friedman, supuestamente dirigida por el presidente Clinton a Mubarak. Al fin y al cabo, el género pseudoepigráfico es antiguo y venerable. Es mejor aún considerar los *Protocolos* como un panfleto político.

En este ensayo vamos a intentar descubrir por qué los *Protocolos* se niegan a descansar en la paz del olvido. Trataremos de mantenernos fuera del alcance de la pregunta al uso sobre quién los escribió. El autor real sigue siendo desconocido y resulta difícil imaginarlo, pues los *Protocolos* son un palimpsesto literario. Hace muchísimo tiempo un escriba grabó una composición propia en un trozo de pergamino antiguo tras borrar previamente un texto anterior. Pero nunca se lograba raspar por completo el soporte, y el lector se encontraba, por ejemplo, con la versión integrada del *Asno de oro* de Apuleyo y de los *Fioretti* de San Francisco. En los *Protocolos* hay diversas capas de historias viejas y más viejas y esto invalida cualquier indagación racional sobre el creador prístino. Cada texto debería ser examinado a partir de sus méritos propios, dejando de lado la cuestión de la autoría. Sin embargo, Jorge Luis Borges escribió que el autor es una parte importante de todo texto. Por cierto, si supiéramos que los *Protocolos* contienen auténtica impronta de alguna élite judía, tendríamos la respuesta lista al

minuto. Pero fueron publicados a finales del siglo XIX, casi en el XX, como hallazgo, es decir, apócrifo. Se convirtieron en un gran best-seller y lo siguen siendo, aunque en algunos países (por ejemplo, la Unión Soviética) la simple posesión del texto podía acarrear la pena de muerte.

El autor anónimo de los *Protocolos* describe un plan maestro para una amplia reestructuración de la sociedad, la creación de una nueva oligarquía y el sometimiento de millones de personas. El producto final no es demasiado diferente del que se describe en otro escrito contemporáneo, *El Talón de acero*, de Jack London, el gran radical de Oakland, California. La diferencia es que London esperaba una hecatombre general, mientras que el método del anónimo para sojuzgar tiene que ver con manipulaciones maquiavélicas y con el control mental, al estilo del *1984* orwelliano (el homenaje de Orwell a los *Protocolos* es más sobrecogedor aún, porque casi nunca se menciona).

La dificultad de los *Protocolos* radica en la disonancia entre su lenguaje crudo y un pensamiento social y religioso que tiene profundidad. Es un informe en forma de parodia grosera sobre un plan satánico, sutil y bien pensado.

Escribió Alexander Solzhenitsin, el novelista y Premio Nobel en su análisis de los *Protocolos*, redactado en 1966 y publicado en 2001:

"*Los* Protocolos *diseñan el esquema de un sistema social. Su propósito está muy por encima de las habilidades de una mente común, incluida la de quien los editó. Es un proceso dinámico con dos etapas: desestabilización, libertad creciente y liberalismo, que termina en cataclismo social y, en la segunda etapa, se instaura una nueva reestructuración jerarquizada de la sociedad. Es algo más complicado que una bomba nuclear. Podría tratarse de un plan diseñado por una mente genial, pero robado y distorsionado. Su pútrido estilo de asqueroso folleto antisemita oculta intencionadamente la notable fuerza del pensamiento y de la predicción.*"[27]

Solzhenitsyn se da cuenta de los fallos de los *Protocolos*:

"*El estilo es el de un folleto maloliente, la poderosa línea del pensamiento está quebrada y fragmentada, mezclada con encantaciones apestosas y torpezas en lo psicológico. El sistema descrito no se relaciona necesariamente con los judíos; podría ser puramente masónico u otra cosa, en la medida en que su cauce violentamente antisemita no es parte orgánica del diseño*".

Solzhenitsyn hace un experimento textual, saca

---

27 A. Solzhenitsin, *Evrei v SSST i v budushei Rossii*, 2001 (en ruso).

las palabras "judío", "goym" y "conspiración" y encuentra muchas ideas molestas. Concluye:

"El texto muestra una visión impresionante acerca de los dos sistemas sociales, el occidental y el soviético. Mientras que un pensador sólido podía predecir tal vez el desarrollo occidental en 1901, ¿cómo es posible que imaginara el futuro soviético?"

Alexander Solzhenitsyn desafió al régimen soviético, se atrevió a escribir y publicar el descomunal *Archipiélago Gulag*, una requisitoria contra la represión soviética, pero entonces retrocedió y no publicó su investigación sobre los *Protocolos*. Pidió que sólo se publicase después de su muerte, y el texto fue publicado en 2001, sin su consentimiento, en muy reducido número de ejemplares. Sigamos la línea de pensamiento de Solzhenitsyn y penetremos en esa bola de cristal de los *Protocolos*, descontando provisionalmente la supuesta "línea judía" y considerando en serio la idea de crear un nuevo sistema, no necesariamente dominado por los judíos. El plan maestro empieza por reformatear la mente humana:

"*A las personas se les desviará la mente (lejos de la contemplación) hacia la industria y el comercio, de modo que ya no tendrán tiempo para pensar. La gente se volcará enteramente hacia las ganancias. Será una búsqueda vana, porque pondremos la industria sobre una base especulativa: lo que se*

sacará de la tierra mediante la industria se escapará de las manos de los trabajadores e industriales para ir a parar a las de los financieros.

La lucha intensificada por la supervivencia y la superioridad, acompañada por crisis y choques, creará comunidades frías y desalmadas, con fuerte aversión hacia la religión. Su único guía será el beneficio, es decir, Mammón, al que elevarán al grado de auténtico culto".

La visión del anónimo es asombrosa: en la época de la publicación de los *Protocolos*, el hombre aún era la medida de las cosas y hubieron de transcurrir ochenta años antes de que Milton Friedman y la escuela de Chicago proclamasen que el mercado y los beneficios son la única luz alumbradora.

El instrumento para esclavizar la mente son los medios de comunicación, escribe el anónimo:

"Hay una gran fuerza que mueve a la gente a modificar su forma de pensamiento, y se trata de los medios. En la prensa es donde se encuentra encarnado el triunfo de la libertad de expresión. A través de la prensa hemos ganado el poder de influenciar las mentes, mientras que, al mismo tiempo, permanecíamos libres de toda sospecha. Borraremos de la memoria de las gentes los hechos históricos que no deseamos ver publicados y dejaremos sólo los que convengan a nuestros deseos".

Habrían de transcurrir muchos años hasta que el pequeño grupo que controla nuestro discurso sin hacerse notar, los dueños de los medios de comunicación, manifestaran su ascenso. La libre discusión acerca de los barones de los medios, entre otros los Berlusconi y Black, Maxwell y Sulzberger, Gusinsky y Zuckerman, está prohibida en los órganos de su propiedad, pero la afinidad cooperativa entre ellos sigue siendo impresionante. La libertad de expresión sobrevive donde existen medios de comunicación todavía independientes (de los barones mediáticos). Cientos de años atrás esta fuerza era mucho más débil que en la actualidad, y es sorprendente que el anónimo reconociera su potencial.

Un siglo antes del auge del Banco Mundial y del FMI (Fondo Monetario Internacional), los *Protocolos* notaron que los préstamos eran los mejores instrumentos para despojar de sus riquezas a los países extranjeros:

"*Mientras los préstamos eran internos, el dinero permanecía en el país, pero con su externalización, todas las naciones pagan el tributo de sus súbditos a la oligarquía*".

Por cierto, cuanto mayor es el monto de los préstamos que consiguen los países pobres, más pobres se vuelven.

La concentración de capital en manos de finan-

cieros, la concentración de la prensa en pocas manos, los asesinatos extrajudiciales de líderes no arrodillados y la bolsa de valores con sus derivados van bombeando la riqueza y la acumulan en las manos del clero de Mammón. El lucro (denominado "fuerzas del mercado") es la única medida de una estrategia exitosa.

Es cierto, el interés de los *Protocolos* no desaparece porque el plan descrito para crear una ley oligárquica (no necesariamente judía) está siendo puesto en práctica en nuestros días bajo el nombre de Nuevo Orden Mundial.

A veces se describe el texto de los *Protocolos* como de extrema derecha y antiutópico. Sin embargo, va más allá de ambos discursos, de izquierdas o de derechas. Un escritor derechista aplaudiría en él el fortalecimiento de la ley y el orden, pero las predicciones del anónimo podrían haber salido de la pluma de un libertario de izquierdas como Noam Chomsky, por ejemplo, cuando vislumbra la transición actual hacia el Nuevo Orden Mundial:

"*La carrera armamentista y el incremento de la fuerza policial abrirán paso a una sociedad donde solamente habrá masas proletarias, unos pocos millonarios, policías y soldados*".

Pero el pensamiento más profundo del anónimo radica en la esfera espiritual:

"La libertad podría ser inofensiva y encontraría su lugar en la economía estatal sin estorbar el bienestar del pueblo si no descansase sobre la fe en Dios y excluyese la hermandad entre los hombres. Éste es el motivo por el cual es imprescindible para nosotros que desaparezca cualquier fe, para erradicar de la mente de la gente el mismísimo principio de Dios y el espíritu, para poner en su lugar cálculos aritméticos y necesidades materiales".

El anónimo relaciona la fe y la idea de la hermandad entre los humanos. Socavar la fe derriba la fraternidad. La libertad, en vez de ser un estado de ánimo deseable y hermoso, se convierte en un camino destructor cuando se desvincula de la fe. En vez de fe, el enemigo ofrece la búsqueda de Mammón.

Mientras iba leyendo en el *International Herald Tribune* (16. 11. 02) las filípicas contra los curas gays y las monjas lesbianas, me fijaba en las siguientes líneas de los *Protocolos*:

"Hemos procurado desacreditar al clero cristiano y arruinar su misión, que podría estorbar nuestros planes. Día tras día, su influencia en el pueblo va decayendo. El colapso de la Cristiandad se avecina".

Somos testigos de la puesta en marcha de este plan: ya nadie se toma en serio la religión. El neoliberalismo, o sea, la fe en Mammón ocupa su

lugar, mientras que el desplazamiento del socialismo, ese valiente ensayo de una creencia nihilista basada en la fraternidad, se ha derrumbado dejando en su lugar un vacío ideológico.

Esta observación movió a algunos comentaristas a exclamar:

"*El verdadero diseñador del plan maestro es nuestro viejo conocido, el Príncipe del Universo*[28], *cuyo último designio es la eliminación de la Divina Presencia y la ruina del hombre*". Por supuesto, pero el Príncipe del orbe no puede actuar directamente. Necesita agentes libres que elijan aceptar su plan. Estos agentes decisivos y posibles aliados, de acuerdo con el panfleto, son los capitalistas financieros y los Señores de la Palabra, la "mente directora".

Promueven a las posiciones más elevadas a "*políticos que, en caso de desobediencia de nuestras instrucciones, tendrán que hacer frente a cargos criminales o bien desaparecer. Arreglaremos elecciones a favor de candidatos que tengan alguna mancha oscura y oculta en su pasado. Ellos serán nuestros agentes más confiables, por el temor a revelaciones*". Para nosotros, contemporáneos del *Watergate* y de Mónica Lewinsky, esto suena familiar.

---

28 Por el Príncipe del Universo se conoce al Diablo, a Lucifer.

El cambio entre la primera etapa (liberalismo y libertad) y la segunda (tiranía) ha tenido lugar en nuestro tiempo. Si en 1968 el *New York Times* promocionaba los *Jinetes por la libertad*, en 2002 respalda el *Acta patriótica*. Un abogado importante de Harvard, Alan Dershovitz, efectuó el giro decisivo: desde los derechos humanos hasta el derecho de torturar. Este giro radical ya lo habían anunciado los *Protocolos* como el propósito latente bajo la lucha en contra de las viejas élites:

"*La aristocracia disfrutaba con la labor de los trabajadores y tenía interés en verlos bien alimentados, saludables y fuertes. La gente ha aniquilado a la aristocracia y ha caído entre las garras de rufianes despiadados en su afán por llevar el dinero a sus arcas*".

En términos menos emocionales, la nueva burguesía destituyó a las viejas élites con el apoyo del pueblo, mientras prometía libertad y atacaba a los privilegios. Después de su victoria se quedó con los privilegios y resultó ser igual de mala (o peor incluso) que el señor feudal. Marx se refirió a esta relativa añoranza de la aristocracia en uno de los numerosos añadidos al *Manifiesto comunista* y la consideró intranscendente, incluso si estaba parcialmente justificada. Pero Marx no vivió lo suficiente para ser testigo del proceso semejante que tuvo lugar en los últimos días de la Unión

Soviética. La nueva burguesía ascendente tomó el control del discurso, convenció al pueblo para que combatiese los privilegios de la *Nomenklatura* por el afán de igualdad y libertad y, tras la victoria, asumió y multiplicó los privilegios, renegando de la igualdad y la libertad.

Los *Protocolos* predicen el auge de la nueva burguesía, los globalistas seguidores de Mammón, que son intrínsecamente hostiles a las viejas élites, al espíritu, a la religión, al pueblo ordinario. Durante largo tiempo fueron el motor de la izquierda, de los movimientos que buscaban la democracia, hasta que alcanzaron su meta y pasaron a convertirse en oligarquía.

Se puede cuantificar este giro de 180 grados por el tipo impositivo sobre la propiedad inmobiliaria y también sobre la transmisión del patrimonio en Inglaterra: mientras que la burguesía financiera y los Señores de la Palabra combatían contra las viejas clases dirigentes, los tipos eran elevados y podían debilitar la base de su poder; después de su victoria los tipos fueron disminuyendo, lo cual permitió la consolidación de las nuevas clases dirigentes. Es posible que el viejo orden tuviera sus ventajas. Es casi seguro que una transición a partir del antiguo orden habría sido diferente si el pueblo hubiera vislumbrado las intenciones del enemigo. Pero la historia no tiene marcha atrás y

es bastante frívolo soñar con el retorno de los amos buenos y los benévolos jefes del partido.

Por eso los *Protocolos* (expurgados de sus referencias a judíos y conspiraciones) son sumamente útiles, porque retratan en negativo el Nuevo Orden Mundial y ayudan a sus adversarios a concebir una estrategia defensiva contra los designios del enemigo. Pero las referencias a los judíos constituyen una parte extensa e importante del texto.

Los *Protocolos* identifican la fuerza motriz del Nuevo Orden con un grupo poderoso de cabecillas judíos chauvinistas, manipuladores y obsesionados por la dominación. Los cabecillas, según los *Protocolos*, desprecian a los miembros llanos de la comunidad; utilizan y apoyan el antisemitismo como medio para mantener a sus "hermanos menores", la inocente muchedumbre que comparte orígenes judíos, esclavizados bajo su dominación. Los cabecillas son descritos como odiadores patológicos de los gentiles, propensos a destruir la cultura y las tradiciones de otras naciones mientras preservan sólo las suyas. Su meta es crear el gobierno mundial y legislar sobre todo un planeta homogéneo y globalizado.

Sus metas e intenciones están planteados de una manera extremadamente antipática.

Solzhenitsyn concluía que nadie que tuviese la mente sana expondría sus ideas favoritas en térmi-

nos tan degradantes y contraproducentes para la propia imagen:

"*Extraemos el oro de la sangre y las lágrimas de ellos*", "*nuestro poder se basa en el hambre del pueblo*", "*los revolucionarios son nuestra herramienta humana*", "*la mente bruta de los gentiles*" son palabras que, en su opinión, achacan a los judíos quienes son sus enemigos. Según él, a un judío no le convendría exponer tales ideas sino de manera sesgada.

Pero éste no es un argumento a prueba de bala. Algunos hablan de una manera oblicua, otros prefieren la expresión directa. Un armenio de Bakú, la capital azerí, me dijo allá por el año 1988:

"*Los azeríes son nuestro ganado; sin nuestra mente armenia el país de esa gente se hundiría en pocos días porque son unos burros estúpidos*" (unos meses más tarde, una explosión de violencia indígena arrojó a los inteligentes armenios de Azerbaiyán y, desde entonces, los azeríes se las arreglan muy bien para manejar su propia tierra).

David Ben Gurion, el primer dirigente del Estado judío, también acuñó una máxima arrogante:

"*¿A quién le importa lo que dicen los gentiles? ¡Lo que importa es lo que hacen los judíos!*".

Esta sentencia es casi una cita textual de los *Protocolos*.

Los *Protocolos* le adscriben a los Sabios un dicho: "*cada víctima judía vale por mil gentiles a los ojos de Dios*". Esta línea, de suprema arrogancia, no es un vano invento de algún antisemita. Dos ministros del gobierno de Sharon, Yuri Landau e Ivet Lieberman, pidieron a cada judío que mate a mil palestinos gentiles. Por lo visto, algunas ideas de los *Protocolos* no son extrañas a algunos judíos.

El fallecido autor académico Israel Shahak y otro escritor judío estadounidense, Norton Mezvinsky, en su libro *El fundamentalismo judío en Israel*[29] presentan una gran cantidad de dichos de rabinos judíos que no estarían fuera de lugar en los *Protocolos*:

"*La diferencia entre un alma judía y el alma de los no judíos es mayor y más profunda que la diferencia entre un alma humana y la del ganado*".

Shahak y Mezvinsky demostraron que la rabia de los chauvinistas judíos no distingue entre palestinos, árabes o gentiles en general. En otras palabras, cualquier cosa que les haya pasado a los palestinos podría sucederle a cualquier comunidad de gentiles que se interponga en el camino de los judíos.

---

29 Pluto Press, 1999. Israel Shahak es también autor de "*Historia judía, religión judía*", Ed. A. Machado Libros, Madrid, 2002.

Por cierto, si los *Protocolos* no tuvieran relación con la realidad, posiblemente no serían tan populares como son hoy en día. Los judíos son lo suficientemente poderosos como para soñar con dominar, y algunos lo hacen. Al parecer, algunas ideas judías han encontrado su camino a lo largo del texto. Otros pensamientos se les achacan a los judíos sobre la base del *qui bono* (a quién beneficia).

La idea menos aceptable de los *Protocolos* es la presunción de una conspiración extremadamente antigua con vistas a apoderarse del mundo. La posición extrema de los filosemitas niega a los judíos la capacidad de actuar en conjunto y los presenta como individuos reacios a juntarse, a los que une solamente un tipo de rezo. Este punto de vista no lo aceptan los judíos, y no se aviene con el sentido común. Solzhenitsyn no cree en la existencia de los sabios de Sión, aunque:

"*La unidad y coordinación de la actividad judía en busca de su propio avance ha hecho imaginar a muchos autores (empezando por Cicerón) que existe un centro de mando único para dirigir sus ataques*". "*Sin ningún centro mundial semejante, sin conspirar, los judíos se comprenden entre sí y son capaces de coordinar sus acciones*".

Los judíos son perfectamente capaces de coordinar sus acciones, pero yo dudo que seres huma-

nos, judíos o ingleses, rusos o chinos, sean capaces de fraguar planes de largo alcance que abarquen siglos y continentes. Nadie ha sido capaz de demostrar que tal complot exista. Los 'antisemitas' (la gente que duda o niega la benevolencia inherente a los judíos en sus relaciones con los gentiles) insisten en la autenticidad del mismo, como hizo Henry Ford. El rey del automóvil dijo[30]:

"*El único planteamiento que me importa acerca de los Protocolos es que se ajustan a lo que está pasando*".

Y ¡qué bien que se ajustan!, exclama Victor Marsden, el traductor inglés de los *Protocolos*.

No obstante, esto no es ninguna prueba de que haya complot judío. Podemos alcanzar resultados semejantes a la vez que rechazamos la línea conspirativa, con tal de aplicar el concepto de interés propio a la comunidad judía real, según la describieron acertadamente Shahak y Mezvinsky.

Demostraremos que el molesto concepto de la mano oculta o de los sabios de Sión es superfluo e innecesario.

La estructura tradicional de la comunidad judía era la de una pirámide al revés, en términos de los

---

30 En una entrevista publicada en el *New York World*, del 17 de febrero de 1921. Henry Ford es autor de *El judío internacional*.

teóricos sionistas: comprendía a muchas personas con bienes, educación y funciones de mando, y muy pocos trabajadores. Parece algo raro hasta el momento en que uno comprende que los sionistas contemplan artificialmente a los judíos como seres divorciados de la sociedad en la que viven. La pirámide invertida judía no podría existir sin una pirámide con base ancha de clases bajas gentiles. Los judíos compiten con las élites indígenas de la sociedad gentil por el derecho a explotar a los obreros y campesinos gentiles. El *modus operandi* de los dos competidores difiere. Mientras las élites nativas compartían algunos valores con sus clases bajas y acostumbraban a favorecer cierta movilidad social hacia arriba, la comunidad judía tenía su propia estructura y valores.

Económicamente se trataba de explotación capitalista o precapitalita de los naturales, mientras que en lo ideológico la comunidad declaraba su lealtad hacia sus dirigentes, su rechazo a cualquier rasgo compartido con los nativos, un etnocentrismo extremo y el sentimiento de superioridad racial y religioso hacia los nativos. Se trataba de una comunidad marginal, que no trenzaba vínculos amistosos o matrimoniales con los autóctonos. En tanto que comunidad marginal, no tenía por qué alimentar perspectivas de largo alcance como las que las élites nativas tenían anteriormente.

Por ejemplo, la comunidad judía de Ucrania en el siglo XVII se dedicó a prestar dinero al campesinado y a ofrecer crédito, sacándoles a los nativos seis veces más dinero por persona de lo que un señor feudal exigía, según escribió el eminente historiador judío y ucraniano Saul Borovoy en un libro publicado hace poco en Jerusalén. Las comunidades judías del Maghreb apoyaban al poder colonial en contra de sus vecinos gentiles, etc. Sus tradiciones les prohibían las relaciones normales con los indígenas.

Vamos a suponer que semejante comunidad actúa en función de sus meros intereses egoístas. Olvidémonos de conspiraciones; olvidemos a los Ancianos, Sabios o lo que sea, de Sión. El único objetivo de la comunidad es promover su propio bienestar. Para un grupo marginal esto significa ensanchar el abismo social que existe entre sus miembros y la población autóctona hasta donde sea posible, a la vez que se minimizan los posibles efectos negativos de tal elección.

Muy naturalmente, en función de sus propios intereses, el grupo apoyaría cualquier movimiento dirigido contra las élites nativas, ya fuesen las encabezadas por el rey (es lo que hacían los judíos antes de la Revolución Francesa) o las rebeliones de las clases bajas. Esto no lo harían por el supuesto amor judío a la democracia o por una naturale-

za supuestamente rebelde, sino para mejorar sus propias posiciones. La situación ideal sería la que se originara tras la masacre o la expulsión de las elites nativas, porque entonces los miembros del grupo se encontrarían en condiciones de apoderarse de sus posiciones. Da la casualidad que esto fue lo que ocurrió en la Unión Soviética y en la Hungría sovietizada a raíz de la Primera Guerra Mundial. La masacre y el destierro de las elites nativas dejó las sedes del poder y la influencia abiertas a la competencia judía.

El propio interés explica la participación de los judíos en la temida *Cheka*, es decir, los servicios secretos soviéticos. Hasta 1937, los judíos ocupaban el escalón más elevado en el cuerpo que precedió a la *KGB*, mientras millones de rusos iban perdiendo la vida o la libertad. De forma objetiva, estos verdugos proporcionaban casas y oficios a sus parientes judíos. Después de la masacre y el destierro de las élites rusas, los judíos estaban listos para la igualdad, pues el hijo de un rabino podía competir fácilmente con el hijo de un obrero o de un campesino ruso, mientras no hubiera podido competir con el hijo de un ruso de la nobleza.

De la misma forma, los judíos en Israel garantizaron igualdad limitada a los palestinos en 1966, después de confiscar el 90% de las tierras y expul-

sar al 90% de la población. En la actualidad, los colonos prometen extender la igualdad al resto de los palestinos, siempre y cuando hayan echado lejos a la mayoría de éstos. A la luz del gran apoyo judío a Israel, no hay motivo para suponer que el *modus operandi* judío en Palestina sea intrínsecamente diferente de las intenciones judías en otras tierras.

Escribe Solzhenitsyn:

"*Los oficiales del ejército que fueron ejecutados [durante la revolución] eran rusos; los nobles, sacerdotes, monjes, diputados, eran rusos. En la década de 1920, los ingenieros y científicos prerrevolucionarios fueron exiliados o eliminados. Eran rusos y su lugar lo tomaron los judíos. En el mejor instituto psiquiátrico de Moscú, los médicos rusos fueron detenidos o exiliados, mientras ocupaban su lugar los judíos. Médicos judíos importantes bloquearon el ascenso de los científicos rusos en el campo de la medicina. La mejor élite intelectual y artística del pueblo ruso fue asesinada, mientras crecían y florecían los judíos en esos días funestos para los rusos*".

La nueva élite judía no se identificaba plenamente con Rusia, sino que llevaba adelante una política separada. Esto tuvo un efecto decisivo en 1991, cuando más del 50 % de los judíos apoyaron el golpe prooccidental del presidente Yeltsin,

mientras sólo el 13 % de los rusos lo respaldaba.

En 1995, el 81% de los judíos votó a favor de los partidos prooccidentales y sólo el 3% por los comunistas (mientras el 46% de los rusos votaba por éstos), según lo ha publicado la socióloga judía Dra. Ryvkina en su libro de 1996 "*Los judíos en la Rusia post-soviética.*"

En la siempre expansionista Norteamérica, los judíos no han tenido que matar o echar a las élites nativas; se volvieron parte importante de las mismas controlando la expresión dominante y manejando anchos y tendidos trapos financieros.

Todavía no se identifican con la América gentil y un año tras otro fuerzan al Congreso y a la Administración a enviar cinco billones de dólares a sus tentáculos israelíes y ahora están intentando que los Estados Unidos hagan la guerra en su lugar contra Irak[31]. Sí que discriminan a los demás estadounidenses, pues de otra manera no se explica que el 60% de los puestos de dirección en los medios de comunicación estén en manos de judíos[32].

Los judíos de Francia tampoco se identifican con ese país:

---

31 N.d.E.: Este capítulo es anterior a la invasión americana de Irak de marzo de 2003.

32 Dato proporcionado por Kevin MacDonald, de la Universidad de California.

"Su identificación con Israel es tan fuerte que está por encima de los vínculos que les puedan atar al país en donde viven", escribe Daniel ben Simon en *Haaretz*. *"Esta lealtad dual se me hizo muy clara con lo que me dijo un médico judío en Niza: "Si hay que elegir entre Israel y Francia, por supuesto yo me siento más cerca de Israel". Nacido y criado en Francia, hizo sus estudios de medicina en Francia, sus pacientes son franceses, habla francés con su mujer y sus hijos. Pero en lo hondo de su corazón, siente mayor afinidad con el Estado judío"*.

En Palestina los judíos no sienten compasión por los nativos. Viajan en carreteras separadas, estudian en escuelas segregadas y un judío consume diez veces más recursos hídricos que un gentil, mientras que sus ingresos son siete veces mayores. Por eso, el aislamiento sigue siendo un dato vital para muchas comunidades judías.

Los judíos necesitan ocultar como sea su situación excepcional para preservar su propio bienestar, su riqueza y su poder, y se valen de las siguientes artimañas:

—La constante muletilla del llamado holocausto ayuda a combatir la envidia.

—En una sociedad monoétnica, los judíos son el único cuerpo extranjero, de modo que se congregan y atraen la atención, mientras que en una sociedad multicultural no se les nota apenas. Por

ello los judíos apoyan la inmigración desde países no europeos, porque de esta forma el exclusivismo judío deja de notarse.

—Lo políticamente correcto es otra manera de prohibir el debate sobre la influencia judía.

—El combate contra la Cristiandad y la Iglesia cobra sentido para una comunidad no cristiana: si la Iglesia fuera fuerte, los cristianos preferirían su propia élite cristiana.

—La globalización es una dinámica natural para gente esparcida por el mundo entero, en la medida en que le conceden poca importancia a los caminos locales.

—El empobrecimiento de los nativos no es más que la otra cara del enriquecimiento creciente de la comunidad judía.

Cuando se suma todo esto, buena parte (no todas) de las ideas que los *Protocolos* atribuyen a los judíos son efectivamente las ideas útiles o necesarias para el bienestar comunitario judío, sin la menor necesidad de grandes odios hacia los gentiles ni la guía de los míticos Sabios de Sión. Ésta es la razón de la larga vida de los *Protocolos*. Paradójicamente, si no fuera por el *apartheid* israelí estos hechos permanecerían invisibles para las comunidades que hospedan a los judíos.[33]

---

33 Escrito el 22. 11. 2002

LA CIUDAD DEL BIENAMADO PERSEO

Sus nombres tienen sabor a obras de teatro medieval, pero en lugar de llamarse Esperanza, Penitencia y Misericordia, las tres hermanas se llaman Amal, Taura y Tahrir, es decir Esperanza, Revolución y Liberación. Van vestidas como todas las estudiantes –no llamarían la atención en Yale o en la Universidad de Tel Aviv–. Sus libros y sus CDs son iguales a los que vi esta mañana en el estante de mi hijo. Pero sus sonrisas, sus maravillosas y felices sonrisas y su alegría, son extraordinarias, considerando sus vidas.

Hace cincuenta años sus padres fueron expulsados de su hogar ancestral en el Sur porque no eran judíos, y las hermanas nacieron en una familia de refugiados en Halil. Nacieron sucesivamente, como para compensar los muchos años de la condena de cárcel sufrida por su padre. Estuvo sólo poco tiempo con ellas, antes de ser matado por una granada de gas lanzada por un colono a su salón de estar.

La más joven de las hermanas, Amal, va a la escuela secundaria, mientras que Tahrir ya está en segundo curso en la universidad, estudiando arquitectura, el fino arte de convertir pensamientos en piedra y construir hogares. Su propio hogar, una modesta casa de piedra de tres piezas con grandes ventanas, situada en la profundidad de los viñedos del valle, va a ser demolida.

Los emisarios de la fatalidad contemplaban las ruinas de la casa vecina, con su techo plano derrumbado, y a una mujer de cabellos canos con brillantes ojos azules que buscaba entre los vestigios de lo que había sido su hogar hasta el día anterior.

—*Yalla, ufi kvar* –gritó una alta muchacha judía, Bárbara, o algo así, a la anciana.

—*¡Váyase!*

Un oficial del ejército que la acompañaba se unió a ella. Repitió la orden en árabe, y, mientras la mujer subía desde el cráter, le contó a Bárbara, o algo así, lo que la anciana le había dicho.

—*Es por su pierna nueva* –dijo.

—*Costó cinco mil shekels. Más de mil dólares. La compró hace sólo un mes. La usaba para las ocasiones especiales y ayer, cuando demolimos la casa, tenía puesta la pierna vieja. Perdió su pierna cuando niña en 1948, cuando fue bombardeada la Ciudad Vieja de Jerusalén,* –dijo el oficial respon-

diendo a las tácitas preguntas de un hombre alto, imponente, con un elegante traje gris y una pequeña *kippa* sobre su cabeza.

Mientras tanto, dos *bulldozers* aplanaban los restos de la casa de la anciana, atraparon limpiamente los restos del viñedo y aplastaron sus hojas rojo púrpura en el barro.

En esta época del año el rojo púrpura cubre los montes en la zona de Halil. Es tierra de viñedos, separada al norte por Belén de la tierra del olivo. Es tierra de anchas terrazas, de seco suelo rojizo, de muchas ovejas, pocas vertientes, fe poderosa, y viñedos. Hace algunos siglos la gente del lugar renunció a su religión cristiana ortodoxa y se convirtió al Islam. Sigue prensando vino en las prensas de piedra de hace milenios. En otoño, las mujeres de Halil venden sus uvas grandes, doradas, dulces, cubiertas todavía de polvo del campo, en la Puerta de Damasco, vestidas con sus largos vestidos negros con exquisitos bordados. Cuando mi mujer tuvo a nuestro primer hijo, le regalé un vestido negro y rojo púrpura similar, confeccionado en trabajo de semanas en una aldea cerca de Halil.

Por mucho que me guste la tierra del viñedo y la gente de Halil, no es un sitio que produzca placer visitar. Como en una tragedia griega, una atroz fatalidad se expande sobre la ciudad. El monstruo

del mar consumió a las vírgenes de Jaffa en la historia de Perseo, la fatalidad de Halil devora lentamente a la ciudad y a su gente. Día tras día se confisca una casa, se incendia un negocio, se mata a un hombre.

Ahora, Halil es el objeto semi-digerido que los pescadores solían encontrar en los estómagos de los tiburones. Sigue teniendo algunas de las características de la antigua, orgullosa, ciudad de los hombres, pero está devorada a medias. Si usted alguna vez visitó a una hermosa muchacha, postrada en la fase terminal de una enfermedad mortal, conocerá la sensación.

En tiempos normales la zona de Halil sería muy admirada, porque es como el país de la Biblia: el estilo de vida de su gente no ha cambiado mucho. Son los mismos pastores y viticultores, y los nombres de las aldeas están saturados de memorias. El gran forajido palestino Daud, después llamado Rey David, ofrecía protección por dinero en Maan; el profeta Amos creció en Tukua; Gadis está enterrado en Halhul. Halil se llamó Hebrón, después San Abraham, después Halil, o La Bienamada, porque es un epíteto típico para Abraham, el gran héroe cultural del Oriente Próximo.

Es la Judea original de los reyes y profetas: Judea, pero (a pesar de alguna similitud en el soni-

do) no judía, incluso bastante poco relacionada con los judíos de antaño, que nunca se aventuraron por esta árida provincia tan al sur. El historiador judío Flavio Josefo no conoció estos sitios; los libros judíos, *Talmud* y *Mishná*, apenas mencionan a Hebrón y Belén. Los judíos llaman a la zona, Idumea, y a su pueblo judeo, idumeos (de la misma manera, los judíos llamaban a la tierra de Israel, Samaria, y a sus israelitas, samaritanos, ya que querían privatizar el legado de la Biblia). A los judeos nativos, los habitantes de Halil no les importaban: seguían labrando los mismos campos y rendían culto a los mismos santuarios que sus antepasados, los héroes de la Biblia.

Sobre todo, veneraban su mezquita Ibrahimiye, conmemorando al Bienamado de Dios, Ibrahim (o Abraham), el pionero espiritual de la humanidad. El masivo edificio de piedras rústicas fue construido en el ignoto pasado. Los cruzados erigieron una hermosa basílica sobre los antiguos fundamentos, y los benévolos gobernantes de El Cairo y Damasco, Estambul y Bagdad, adornaron sus muros con versos islámicos. La mezquita de Halil irradia santidad y gracia por ser la fuente del espíritu que emergió de los montes de Judea.

Sí, es la singularidad de Tierra Santa; es donde el Todopoderoso ungió a nuestros vecinos. Dio a los halilíes depósitos infinitos de espíritu divino.

Aunque el aceite se acabe, mientras más espíritu se dispense, más queda. Por ese motivo, probablemente, el enemigo hizo que fuera tan difícil llegar allí. La ciudad vieja de Halil es un denso enjambre de casas medievales alrededor de la mezquita Ibrahimiye. Las casas, tan cercanas las unas de las otras, permiten pocas entradas al laberinto. Y éstas han sido bloqueadas con puertas de hierro y alambrada de púas, dejando sólo dos aberturas de acceso. Las entradas son controladas por masivos puntos de control.

Los soldados volvieron a controlar nuestros documentos, nos registraron y nos dejaron entrar a la ciudad del Bienamado –convertida en la peor cárcel del archipiélago *Gulag* de Palestina–. Mi Virgilio en este descenso al Infierno fue un hombre poco usual: Jerry Levin, de Alabama. Ex-jefe de la oficina de la CNN en Líbano, pasó casi un año como cautivo de Hizbolá, y desde entonces vive en la Ciudad Vieja de Halil con un pequeño equipo de Pacificadores Cristianos (CPT). La gente de CPT lleva alimentos a los sitiados, trata de proteger a la gente de la ciudad y sufre abusos y violencia de los colonos y de los militares. Nacido judío, optó por salirse del culto de la venganza, se unió a Cristo y puso su vida a disposición de los oprimidos del mundo.

—No haga mucho revuelo por lo de mi prisión

en Líbano –me advirtió con una sonrisa irónica–. *Cualquiera de los hombres de aquí puede hablarle de condenas a prisión mucho más largas y duras.*

Los ojos de los niños nos contemplaban desde detrás de los barrotes de hierro. Las calles estaban vacías: desde hace muchos meses no se ha permitido que los nativos caminen por las aceras pavimentadas de su ciudad. Un toque de queda eterno fue impuesto aquí hace años. Colonos en acción de saqueo irrumpieron en los negocios y los incendiaron; los muros tienen *graffiti* en hebreo cursivo que dicen: "*Maten a los goyim* [gentiles]; *es bueno para los judíos*", "*Kahane tenía razón*", "*Dios le bendiga, Dr. Goldstein*".

Golpeamos la puerta de hierro de una casa y oímos el ruido causado por la apertura de pesados cerrojos. La puerta se abrió un poco para dejarnos entrar. Subimos la estrecha escalinata hasta la azotea. El grandioso edificio de la mezquita se eleva a sólo unos doscientos metros, pero los habitantes pocas veces se aventuran tan lejos. Estrechos tablones conectan los techos de la ciudad y permiten que los halilíes sitiados visiten a sus vecinos. Sus niños, como pájaros, corren de casa a casa sobre tablas colocadas a una altura sorprendente, o miran a través de los barrotes hacia la calle.

Las calles fueron privatizadas por los colonos, así que pueden caminar por ellas en una paz total,

sin que les molesten los gentiles. A intervalos regulares los colonos rompen puertas y atacan a los habitantes, arrojan por las ventanas sus ropas de cama y sus sillas y les golpean. Por eso bloquean sus puertas con pesadas vigas y cerrojos, para impedir la entrada a los soldados y colonos durante los frecuentes progroms. Ni siquiera pueden salir a comprar comida: tiene que ser comprada por voluntarios europeos y estadounidenses. Muchos escapan de esta vida insoportable, abandonan sus casas, sus viñedos y sus propiedades y se van al exilio. En esta ciudad devorada a medias sólo se quedan los más fuertes.

Mi amigo estadounidense me preguntó una vez si los palestinos participan en una lucha no-violenta. En Halil, cada día, cada hora, cada minuto de la vida de un palestino es una lucha no-violenta por la existencia. Es una lástima que no tenga mucho éxito. Aparentemente, los monstruos necesitan que los persuada un Perseo.

Salimos al aire libre. Un colono nos llamó, mirando hacia la penumbra bajo los arcos que cubren la estrecha calle:

—*¡Árabes! ¡Fuera!*

Un soldado en la esquina lo calmó:

—*No son árabes, son internacionales.*

—*Son peores todavía* –me gritó el colono, un judío de mediana edad de Europa oriental, en su

inglés gutural, con acento extranjero:

—*¡Váyanse! No los queremos aquí* –continuó.

—*A ustedes tampoco* –le respondimos, y salimos hacia la mezquita.

El santuario estaba rodeado por tres filas de soldados, muchos importados o inmigrados recientemente de Etiopía y de Ucrania. Nos revisaron una y otra vez, nos preguntaron de dónde veníamos y por qué, nos hicieron pasar por detectores de metal y lectores de pensamientos; los ojos escrutadores de los soldados nos vigilaban, llenos del implacable odio de costumbre, mientras íbamos al inmenso cenotafio de Abraham. Y, a pesar de todo, me colmó el sentimiento de santidad que emana del sitio, como si mi espíritu fuera elevado por la inmensa ola de un *tsunami.*

Alto. Muy alto. No sé si un lugar santo es santo por el santo enterrado allí, o, por el contrario, porque entierran a los santos en lugares sagrados, pero se trataba ciertamente de un lugar santo. Al volverme, vi a los que privatizaron la fuente espiritual. Portaban chales blancos de plegaria con rayas negras sobre sus espaldas. Me vieron.

—*¡Es un árabe!* –dijo uno.

—*No, es alemán.*

—*No, es un árabe con un pasaporte israelí, por eso se le ve tan arrogante* –dijo el primero.

—*¿Tú, árabe?* –me preguntó el segundo.

—*Seguro* –le dije.

—*¡Sal de aquí, alimaña!* –gritaron.

En realidad, a los colonos no les importa mucho la Tumba del Bienamado. Tienen otra tumba que venerar, la del asesino masivo de Brooklyn, el Dr. Goldstein. Logró la gloria en la fiesta de Purim de 1994. Purim es la única fiesta alegre del calendario judío, el aniversario de una hermosa masacre cometida por sus antepasados en Persia hace unos 2.400 años, cuando 75.000 gentiles, hombres, mujeres y niños, fueron masacrados por judíos, razón suficiente para una eterna alegría.

La matanza está descrita en el Antiguo Testamento, y forma también parte de las Escrituras Cristianas. Pero los cristianos la interpretan como una historia de liberación, mientras que para los judíos no existe liberación sin venganza.

Durante el Purim del año 1994 el Dr. Baruch Goldstein entró en la mezquita con dos ametralladoras y mucha munición. Los soldados vigilantes que no nos dejaron entrar ni con una lima para las uñas no le detuvieron. Entró en la sala de plegarias y gritó:

—*¡Feliz Purim!* –y abrió fuego.

Asesinó a unos treinta fieles hasta que los supervivientes lograron matar a la desenfrenada bestia. Cuando los árabes se llevaron a sus heridos

y a sus muertos de la mezquita, los soldados abrieron fuego y mataron a veinte fieles más, gritando: "*¡Feliz Purim!*"

Cuando la noticia de la matanza llegó al *Knesset*, en el Parlamento de Israel, Hanan Porat, un dirigente del Partido Nacionalista Religioso Judío bendijo a los parlamentarios con "*¡Feliz Purim!*".

Al Dr. Goldstein lo enterraron con mucho respeto y amor; su tumba se convirtió en un sitio de peregrinación de los colonos y de sus admiradores de Israel, de EE.UU. y de todo el mundo. Jóvenes, regordetas, doncellas judías vienen, depositan flores y encienden velas sobre su tumba. Jóvenes soldados judíos colocan sus rifles *M-16* hechos en EE.UU. sobre la tumba y piden la ayuda y la enseñanza del santo varón. Jóvenes parejas se prometen allí en matrimonio y los ancianos recitan *Kaddish* por su alma.

Después del asesinato hubo voces en Israel que pidieron que se sacara a los colonos de Halil. Pero el gobierno aprovechó para castigar a las víctimas: los judíos se apoderaron de la mitad de la mezquita, los creyentes locales no pueden rezar en la Tumba de Abraham, el Bienamado de Dios; las entradas a la Ciudad Vieja fueron selladas; docenas de casas palestinas fueron confiscadas y arrasadas; los gentiles ya no pueden transitar por la

calle principal de la ciudad.

A fin de cuentas el resultado es un pretexto para robar más tierras y castigar a los palestinos. A pesar de todo los colonos van a la Tumba de Abraham, a quien veneran como lo hacen cristianos y musulmanes, pero por otro motivo. Mientras que para nosotros Abraham es el padre espiritual, un hombre que encontró el camino en íntima comunión con Dios y lo mostró a la Humanidad, ellos lo reivindican como su antepasado biológico y como justificación para la confiscación del lugar sagrado. Adams, el estadounidense del cuento de Mark Twain, los superó pretendiendo que descendía directamente de Adán. Si pudieran pretender que George Washington fue judío, tratarían de privatizar también la Casa Blanca (en el caso de que se pueda decir que no lo han hecho ya).

Esa interpretación perversa yace en lo más profundo de la psique judía, y Natalia, una simpática periodista israelí que nos acompañaba, me preguntó:

—*¿Creen los árabes de aquí que Abraham es también su antepasado?*

—*Todo el mundo lo considera nuestro antepasado espiritual* –le dije.

Traté de explicarle la fe no-biológica, espiritual y universal de Abraham.

Le recordé que Abraham rechazó a su padre, que Mahoma rechazó a su tribu, y que Cristo rechazó la llamada de sus hermanos y dijo que sus hermanos espirituales son más importantes que sus hermanos carnales, pero mis palabras no hicieron mella en la visión que le había sido inoculada.

La confiscación es una tendencia muy judía: donde los palestinos ven una vertiente como una fuente de agua para todos los que quieran venir y beber, la tradición judía la ve como algo que debe ser confiscado.

Los viernes los colonos rigen supremos en la ciudad. El ejército impone un toque de queda especialmente duro y no permite que ni un solo gentil salga de su casa para mancillar el paso de un judío. Los soldados disparan contra los niños que se atreven a jugar afuera. La ciudad no puede respirar hasta que el último judío desaparece en el complejo exclusivo para judíos, cercado por alambradas de púas.

Halil es un buen sitio para comprender las verdaderas intenciones judías sobre cómo se debe regir el mundo –mucho mejor que la lectura de sus hipócritas editoriales edulcorados con sacarina–. Pero el viernes pasado fue diferente. Después de que la fuerte guardia acompañara a los colonos a su complejo, y cuando volvía a su cuartel, cayó bajo el fuego guerrillero.

Los guerrilleros no quisieron imitar a los asesinos en masa judíos. Dejaron que los fieles retornaran en paz a sus hogares, y sólo después abrieron fuego.

Perseo llegó a visitar al monstruo. A los soldados israelíes les lavan el cerebro para que crean en su superioridad racial, en la superioridad de sus armas, en la protección de su Supremo Comandante en las Alturas. En la debilidad de los nativos. Estaban seguros de que el espíritu de los halilíes estaba definitivamente aplastado.

Arrogantes e imprudentes, se lanzaron rápidamente a la persecución. Los combatientes se retiraron a un camino entre los viñedos y cuando los soldados enemigos los siguieron, cerraron su mortífera trampa.

Los combatientes de la *Yihád* utilizaron la vieja astucia del débil contra el poderoso descrita por primera vez por los historiadores romanos y convertida más adelante en un drama, "*Los Horacios y los Curiatos*", por Bertold Brecht. Los dos grandes clanes romanos de los Horacios y los Curiatos se enfrentaron en el campo de batalla. Pero los Horacios, más débiles, fingieron huir, y cuando sus enemigos fuertemente armados los persiguieron y se diseminaron por la ruta, volvieron y mataron –uno tras otro– a sus perseguidores. El resultado fue como un milagro: tres combatientes

de la *Yihád*, con sus carabinas, mataron a veinte judíos fuertemente armados, entre ellos al principal atormentador de Halil, el coronel "comisario" de la ciudad, el comandante de la división de Hebrón.

Los combatientes palestinos no lograron escapar. Al tomar su noble decisión de dejar pasar a los colonos y atacar sólo a los soldados, sellaron su propia suerte. Pero demostraron que el espíritu es fuerte, tan fuerte como los fundamentos de su gran santuario.

A menudo se oye decir que los palestinos deberían actuar de una u otra manera. No deberían matar al enemigo si éste se saca el uniforme y se va de vacaciones. Deberían tener cuidado al escoger sus objetivos porque de otra manera podría ser contraproducente. La emboscada de Halil demostró que esto no pasa de ser un contrasentido piadoso.

El ataque contra los soldados fue el más justo lanzado hasta ahora contra el opresor. Pero ello no impidió que el Presidente Bush lo describiera como *"un crimen odioso"*, el Secretario General de las Naciones Unidas lo calificara de *"un acto horrible, sangriento"* y el mal informado Papa se refiriera a *"una masacre de fieles"*. Incluso el Jefe del Estado Mayor israelí se burló de esta descripción y se negó a hablar de 'masacre': *"Nuestros soldados murieron en el campo de batalla"* –dijo.

Pero, en todo caso, ordenó que se demolieran las casas palestinas en el camino donde tuvo lugar la emboscada.

No importa, por lo tanto, lo que hagan los palestinos; tanto si matan a niños israelíes como si combaten contra soldados, o incluso si los colonos los asesinan, son siempre ellos los culpables por no rendirse ante los judíos. A los que se rindieron sin combatir no los perdonarán.

Pero los palestinos de Halil, la gente más oprimida de la tierra, conocen la verdad. Y por eso había sonrisas tan radiantes en las caras de las tres hermanas, Esperanza, Revolución y Liberación.

La simpática periodista israelí Natalie consideró que tenía que ajustar su historia para complacer a sus editores.

—*¿Pero qué dirían ustedes de los actos terroristas contra civiles israelíes en Tel Aviv?* –preguntó a las muchachas cuya casa iba a ser demolida.

Me pregunto qué hubiera respondido mi padre en el gueto de Stanislawow si un periodista alemán le hubiese preguntado qué pensaba de las víctimas alemanas de los bombardeos de terror aliados. Probablemente hubiera respondido como lo hizo el periodista judío canadiense Mordecai Richler:

—*Estoy contento de que hayan bombardeado Dresde sin motivos militares útiles.*[34]

Estábamos cerca del lugar de la emboscada, sobre la amplia veranda de la casa de las tres hermanas. Probablemente nuestras caras traicionaban nuestros sentimientos, porque el grupo de colonos y sus acompañantes se nos vino encima. Un colono, un judío acicalado, nos dijo:

—*Deberían estar de nuestro lado* –dijo–.

—*Ustedes son judíos, ¿no es cierto? Se trata de ellos o de nosotros. Deben escuchar la voz de su sangre, apoyar a su gente contra sus enemigos.*

—*¿Era necesario demoler las casas de gente inocente sólo porque alguien disparó contra sus soldados en su cercanía?* –preguntó Jerry.

El imponente hombre alto con el traje gris nos miró severamente.

—*¿Cómo se atreven a hablar de casas, cuando aquí se extinguieron vidas humanas?*

Era un neoyorquino, un tal rabino Wise.

—*¿Demolería usted una casa en Nueva York si uno de los suyos fuera matado cerca de ella?* –le pregunté.

—*¡Claro que sí, deberíamos hacerlo!* –dijo el rabino Wise.

Y una sonrisa rapaz, carnívora, traicionó sus

---

[34] Citado por *The Vancouver Sun*, 13 de septiembre de 1966, p. 5: "*A menos que olvide..., odio a los alemanes*". Mordecai Richler de *The Spectator,* pasajes de un artículo para la sección de libros en "*British Weekly Review*".

sentimientos. Lo haría. Eliminaría Harlem si un negro matara a un judío. Para los rabinos Wise de este mundo, la vida y la propiedad de un gentil no tiene importancia, no pasa de ser un nido de avispas que hay que extirpar. Si no arrasan casas de gentiles en Nueva York es porque tienen instrumentos aún mejores: procedimientos judiciales, embargos, privatizaciones.

En Halil, o Hebrón, como la llaman por su antiguo nombre, imponen sus sueños, libres de toda restricción. En esta ciudad de asquerosos colonos y brutales soldados, no había otro más vil que el rabino Wise. Los colonos convirtieron la vida de la gente del lugar en un infierno y los soldados los protegieron, pero hicieron su voluntad, y él les llevó miles de millones de dólares robados a los estadounidenses, y los encubrió en los corredores del Congreso y del Senado. Siento gran compasión por los estadounidenses, un pueblo trabajador y generoso, engañado por sus políticos y convertidos en esclavos de Israel.

—*Ustedes son judíos, ¿no es cierto?* –insistió el acicalado colono.

—*¡Ah no, glorificado sea Cristo, no lo somos!* –dije, sacando por primera vez un beneficio directo de mi reciente bautismo–. *Si ustedes lo son, nosotros definitivamente no lo somos.*

El singular fenómeno de los últimos veinte

años, el meteórico ascenso de los judíos en el mundo, fue doloroso para todos: para los palestinos, que perdieron sus casas y su libertad; para los estadounidenses, cuyo "*Land of the free*" tiene hoy la mayor población carcelaria, el récord de condenas a muerte y convierte en abismo la brecha social entre pobres y ricos; para los europeos, que tienen que renunciar a sus tradiciones culturales; para los musulmanes, que son permanentemente bombardeados y vilipendiados por Cohen y Pipes; para los chinos, el próximo pueblo escogido para el sacrificio al dios de la venganza.

Paradójicamente fue bueno para nosotros, los hijos de judíos que rechazamos la política judía. Cuando los judíos eran débiles, el bautismo dejaba un sabor de deserción. Julian Tuwim, el gran poeta polaco de origen judío, dijo después de la Segunda Guerra Mundial: "*Soy judío no por la sangre que llevo en las venas sino por la sangre que brota de ellas*". Ahora, cuando la sangre brota de venas gentiles, se hace cada vez más fácil, no, más importante, que rechacemos el victorioso culto del odio y que nos unamos a la Humanidad.

Los israelíes y los judíos que piensan que manifestarse contra las políticas de sus gobiernos no es suficiente, hacen ahora más fácil lo que era poco ha impensable. Neta Golan, la maravillosa muchacha israelí que se quedó con los aldeanos

palestinos sitiados en Kufr Harith, fue tratada como un personaje ejemplar entre los buenos. Pero rechazó la fe del odio y la sustituyó por la fe de la misericordia, y su nombre desapareció de las páginas de los periódicos judíos estadounidenses, porque antes la podían utilizar como una coartada para los asesinos y sus partidarios.

En la forma más inesperada, el maligno sueño de los malévolos y sectarios sionistas "cristianos" de que los judíos acudirían a Cristo sobre las ruinas de Palestina puede llegar a convertirse en realidad, ya que cada vez son más los judíos que se enfrentan al victorioso judaísmo realmente existente en el infierno de Hebrón, rechazan el paradigma de la dominación y se unen a la Hermandad del Hombre. Los sionistas anti-cristianos tenían razón, pero por la razón equivocada: la reunión de judíos en la Tierra Santa conducirá a los buenos a la luz, porque verán la desnudez de la tiniebla total y la rechazarán.

Por eso es tan importante la Intifada: podría constituir el comienzo de una Intifada mundial contra las oscuras fuerzas de la Codicia. No debería detenerse en las fronteras de la Tierra Santa. Sé que esta idea es ajena a los palestinos. Ellos luchan por sus aldeas y ciudades, por su igualdad y por la libertad de vivir y orar en sus santuarios. Para ellos, la pérdida de los privilegios de los colonos

representaría el fin del problema.

No comprenden que, para el rabino Wise y los de su calaña, su esclavitud y la posesión de Palestina constituyen la prueba terrenal necesaria de la calidad de *Elegido*, la máxima manifestación del *Ascenso de los Judíos*, y que no abdicarán fácilmente.

Este pensamiento asusta a los amigos de Palestina, que objetan al Dr. Goldstein pero que no se atreven a enfrentarse a los rabinos Wise por temor de enajenarse a sus compañeros judíos. No comprenden que los buenos judíos, por asqueados que estén de los colonos, no combatirán a sus hermanos malvados.

Michael Neumann lo puso bien claro: a la hora de la verdad "*todos esos maravillosos, valerosos manifestantes judíos que lloran por los niños de Palestina, harían sus maletas, se irían a casa y pondrían el cerrojo en sus puertas. No lanzarían llamamientos; no escribirían*". Su posición no importaría para nada si el Discurso de Occidente no estuviese tan firmemente en manos judías. Todo vuelve al drama de la moralidad: la Esperanza de Halil no es más que una hermana de la Liberación del Discurso y de la Intifada Mundial contra las fuerzas de la Codicia.[35]

---

35 Escrito el 13.02.2002.

LA CIUDAD DEL GRAN REY

Una pesada nevada cierra los altos puertos de Anatolia, cubre las calles con espesas alfombras persas, pinta de blanco las cúpulas de las mezquitas, iglesias y mercados de vuestra ciudad, la eterna capital de grandes imperios. He venido de Jerusalén vía Moscú, dos lugares íntimamente conectados con la segunda Roma. Hace unos días estuve frente a los muros formidables de Jerusalén y leí las letras preservadas hasta hoy día: la ciudad fue fortificada por Solimán *El Magnífico*, el gran Sultán otomano. En Palestina subsisten huellas de la ley otomana por doquier, pues los Otomanos fueron los protectores del Oriente Medio durante cuatrocientos años. Se apoderaron del imperio bizantino pero preservaron los fueros y la libertad religiosa de los cristianos ortodoxos y no tan ortodoxos. Vuestros feroces jenízaros dieron al Medio Oriente su oportunidad para desarrollarse con relativa paz hasta la Edad Contemporánea.

Ahora es cuando lo comprendemos, ahora cuando el tan infamado Imperio ha desaparecido y los turcos ya no protegen a los habitantes de Tierra Santa. Pues los occidentales no llegaron hasta allí como liberadores del yugo otomano; en mi propia ciudad de Jaffa, las tropas de Napoleón ejecutaron a seis mil prisioneros de guerra: turcos, árabes, palestinos nativos. Esto no era más que un avance de lo que iba a ser la ocupación sionista. La semana pasada cincuenta civiles inocentes, mujeres, hombres y niños palestinos, fueron muertos por el ejército del general Sharon y enterrados para su eterno reposo en el cementerio de Gaza junto a los restos mortales de miles de soldados turcos que defendieron con fiereza a Palestina del ejército británico dirigido por los sionistas.

He llegado hasta vosotros por el camino de Moscú, la tercera Roma de la Iglesia Ortodoxa, para deciros: vuestros vecinos del Este, musulmanes y cristianos ortodoxos, árabes y rusos, os ven como seres humanos semejantes a ellos, y os tienen afecto. Dejad de buscar la alianza con Occidente. Estáis en casa en el Oriente. El gran historiador ruso Lev Gumilev exaltó el compañerismo entre rusos y turcos cuando su ejército detuvo la oleada de las cruzadas occidentales en los siglos XIII y XIV. En la Edad Moderna Vladimir Lenin le estrechó la mano amistosamen-

te a Mustafá Kemal (Ataturk) y descartó todas las reivindicaciones de los rusos que amenazaban a la Turquía vencida, pues contaba con Turquía para seguir cumpliendo con su papel histórico de protectora de Oriente. Pues éste es vuestro destino: por el simple hecho de estar a horcajadas sobre el Bósforo, os correspondería ser el vínculo entre el Oriente del Islam y el Oriente de la Ortodoxia. Ya no existe el Imperio, pero vuestra responsabilidad se mantiene. En palabras de *El Principito* (libro de Antoine de Saint-Exupery), sois responsables para siempre de aquellos a quienes habéis amansado.

No quiero enemistaros con Europa, sino todo lo contrario. ¿Por qué fue destruido el Imperio otomano? Se suele culpar al imperialismo europeo. Pero en Gaza, junto al cementerio de los soldados turcos, he visto otro gran cementerio, el de los soldados británicos. Murieron para arrebatar a Palestina de las manos turcas y para quebrantar el Imperio otomano. Su país, Inglaterra, no sacó ningún beneficio de ello. Sus oficiales, soldados y políticos, fueron muertos despiadadamente por los sionistas. Noventa y dos súbditos británicos fueron volados por los aires por nuestro primer ministro, Menahem Beghin, en el mayor acto de terrorismo de Oriente Medio. Los sionistas fueron los que se beneficiaron del descuartizamiento

del Imperio otomano. Se comprende que hayan hecho todo lo posible para favorecer el derrumbe del Imperio otomano: querían quitarse de encima al pastor turco antes de arremeter contra su rebaño.

Ahora el plan se está realizando. Sobre las ruinas del Imperio otomano, se cierne el "*mejor de los mundos posibles*". Primero, hay que destruir a Irak. Después de esto le tocará a Irán, Arabia Saudí y Siria, hasta que todo el antiguo Imperio otomano y sus vecinos desde Pakistán hasta Africa sean convertidos en zona de intereses especiales para Israel, haciendo los turcos de gendarmes. Este proyecto fue diseñado por el general Sharon hace muchos años ya, reformulado por los neoconservadores Richard Perle y Douglas Feith en 1996, y ahora lo apoya la cábala de Wolfowitz, ese puñado de gente que dirige la política exterior estadounidense. Los judíos norteamericanos han pagado los carteles gigantes que cubren hoy en día las paredes en Israel: claman para que se tome el control de la mezquita al-Aqsa, en Jerusalén. Preparan la destrucción de la cúpula de oro de Haram al-Sharif, el lugar donde el profeta Mahoma se encontró con Jesucristo y añadió el Islam a las anteriores revelaciones divinas. Esto se hará cuando los misiles estadounidenses lluevan sobre Bagdad, mientras que las tropas norteame-

ricanas atravesarán por Anatolia para ir a invadir Mosul. Y si esto sucede, lo habrá hecho posible el asentimiento de Turquía, de su gobierno supuestamente islámico. Lo siento por vosotros, amigos. Fuisteis los pastores del Oriente Medio, ahora estáis ayudando a los lobos. Fuisteis los legisladores, y ahora os habéis convertido en los sirvientes de los creyentes en Mammón. Erais los protectores del Islam, y ahora permitís que ocurra la mayor profanación de un sepulcro islámico. Vuestro gobierno hace una apuesta equivocada: ¿Cuánto ganará con la sangre de sus hermanos árabes? Esto os acarrea oprobios: los diarios occidentales hablan con sorna de vuestros modales de bazar y de vuestro espíritu mercenario. ¡Alto, parad antes de que Alá decida que esta gran ciudad del Bósforo es una carga demasiado pesada para los turcos, como lo fue para los bizantinos!

¿Es ésta una guerra por los intereses de Israel?, ¿por los de Estados Unidos?, ¿por la occidentalización?, ¿por los intereses petroleros?, ¿por la Cristiandad? Nada de esto. Detrás del fantasma del imperialismo europeo, un espíritu resucitado, el espectro del imperio judeojazerí, está emergiendo como el imperio judeoestadounidense. Entre los siglos VII y IX los jázares (khazaros), una población turca, hicieron de carne de cañón para las élites judías en el poder. El imperio jazerí tra-

ficante de esclavos se extendía desde Kiev hasta el mar Caspio, pero los jázares no lo disfrutaban: estaban esclavizados por la casta gobernante judía. Hoy en día aquel espíritu ha vuelto, pues el presidente Bush recuerda al *bey* de Jazeria, un gobernante títere manipulado por otros. Los norteamericanos no sacarán ningún provecho de su empresa, ni los turcos tampoco.

Pues esta guerra es una guerra contra el espíritu, y con el espíritu no se juega. Hace poco, una nave espacial estadounidense transportando a un piloto de guerra israelí participaba en los preparativos para la guerra contra Irak. A las nueve en punto se partió en dos, cayendo dicha nave sobre la pequeña ciudad de Palestina, en Texas. Con esto ¿acaso no os resulta suficiente? ¿Cuántos signos más necesitáis? Se le echa la culpa de la destrucción del templo de Mammón, de las torres gemelas del *World Trade Center*, a un grupo mítico llamado *Al-Qaeda*. Ha pasado un año y medio, y aunque los Estados Unidos se apoderaron de Afganistán y se llevaron a miles de prisioneros hacia el cautiverio, aún no han aportado una sola prueba convincente de la existencia de dicha red. Hay expertos que dicen que un impacto de avión por sí solo no hubiese podido derribar las torres gemelas. ¿No veis aquí un signo del espíritu en su lucha contra Mammón?

Ignorada por aquellos que no quieren ver, se está librando una nueva guerra, una guerra entre fuerzas espirituales.

En esta guerra, Turquía debería optar por el bando justo.[36]

---

[36] Conferencia pronunciada en el Teatro Principal de Estambul el 22 de febrero de 2003.

LAS OREJAS DE MIDAS

Un nuevo fantasma recorre los Estados Unidos. Se mete en los acolchados salones de los directivos de los diarios y los bancos, y sacude hasta los hondos cimientos de sus rascacielos. Es el fantasma de la *glasnost*: ha sacado a relucir el oscuro secreto del poder judío. Hasta hace poco era un tema de espanto, tabú, de punto final asegurado para cualquier carrera. Hace poco, Juan Pueblo le había quitado su canal de televisión a un magnate con pasaporte israelí para entregárselo a un miembro del consejo de una sociedad de capital judío, comentando para sí: ¡qué casualidad que muchísima gente importante y no elegida por nadie pertenezca en nuestro país a esta pequeña minoría! Da la casualidad de que pertenecen a distintos partidos políticos y terminan por llegar a las mismas conclusiones. Da la casualidad de que el noventa por ciento de la ayuda estadounidense al extranjero cae en manos de los primos de éstos

que viven en la próspera ciudad de Tel Aviv. El hecho de que dirijan nuestros diarios, nuestros canales de televisión, nuestro cine y nuestras universidades ¡tiene que ser absolutamente casual! En todo caso, lo cierto es que no tenemos permiso para advertir la presencia de este elefante acampado en medio de nuestra cocina...

Apenas si se atreven a comentarlo algunos alucinados, como por ejemplo Edgar Steele en la página www.rense.com:

"*¡Cómo retumba en Estados Unidos el silencio en torno a los judíos!, ¿verdad? Dice un viejo adagio que si uno, al visitar un país extranjero, quiere enterarse con seguridad de quién tiene realmente el mando, le bastará con repasar la lista de las personas que solamente se mencionan en voz baja, o de quienes no se habla nunca*".

Si nos guiamos por estas señas, los judíos son los amos de Estados Unidos. Pues cuando en una conferencia de la UNESCO en verano del 2001 se me ocurrió mencionar a "*los magnates judíos en los medios de comunicación*", me di cuenta de que el corazón de mis oyentes se sobresaltaba.

La guerra que ha estallado en Irak lo ha cambiado todo. La fecha del ultimátum estaba fijada para el 17 de marzo, día de la fiesta judía del Purim. El día de Purim de 1991 contempló la destrucción del ejército iraquí y la muerte de 200.000

de sus soldados. ¡Qué casualidades, tratándose de una guerra puramente "*yanqui*"!... Los estadounidenses han echado un ojo a la faz oculta de la Tercera Guerra Mundial y se han despabilado tras un período de estupefacción que les ha durado una generación. De modo que la primera víctima de la guerra en Irak no es la verdad, sino el tabú más fuerte de todo el Occidente. Un demócrata, miembro del Congreso, que solía ser de los mansos en esa instancia, un tal James Moran, se atrevió a declarar a sus partidarios: "*si no fuera por el apoyo encarnizado de la comunidad judía a esta guerra contra Irak, no estaríamos hoy tratando de lanzarla.*"

En el acto recibió un bofetón oratorio de parte de un judío que estaba allí para vigilar sus palabras:

"*¡Es inconcebible que uno pueda estar oyendo al representante Moran pronunciar semejantes acusaciones!*" –exclamó su oponente, director del *National Jewish Democratic Council*, un tal Ira N. Forman.

"*En primer lugar, un buen número de dirigentes del movimiento contra la guerra que se está desarrollando hoy día es judío, y las organizaciones judías no están encabezando ni mucho menos a los grupos que apoyan activa y ruidosamente la guerra contra Irak*" –dijo Forman–, y los medios

de comunicación se hicieron eco de su opinión, amplificándola, y Moran se retractó de sus palabras y se tragó el bofetón. Pero no ha sido el único en pasar por este trance.

El secreto ya se ha difundido y, como el secreto del rey Midas y sus grandes orejas, está recorriendo a gritos el país, de costa a costa, a pesar de los frenéticos esfuerzos desplegados por la comunidad judía organizada para volver a atornillar la tapa sobre la olla a presión. Kathleen y Bill Christison[37], dos antiguos expertos de la CIA, han descrito el vínculo que une a los judíos de la derecha estadounidense con la administración Bush. Edward Said, el más célebre intelectual estadounidense de origen palestino, ha hecho un buen resumen de la situación:

"Una república inmensamente rica y poderosa acaba de ser pirateada por una pequeña cábala de individuos de los cuales ninguno ha sido elegido ni puede ser afectado, por lo tanto, por ninguna presión de la opinión pública".[38]

Unas personas valientes lo han respaldado, Herman, Neumann, Blankfort. Estos gringos de origen judío denuncian el poder judío no elegido

---

37 Kathleen and Bill Christison, "*A Rose by another Name: the Bush Administration's Dual Loyalties*", en *Counterpunch*, 13. 12. 2002.

38 http://www.ahram.org.eg/2003/628/op2.htm

y, por lo tanto, antidemocrático, como harían con cualquier minoría que gozase de un poder exorbitante. Su intervención, que fue posible gracias al hecho de que no temen que los tachen de antisemitas, ha desempeñado un papel fundamental en el vuelco de la onda, protegiendo a la mayoría de los estadounidenses que se han visto obligados a capear múltiples y variadas campañas de intimidación.

Edward Herman, co-autor junto al conocido Noam Chomsky de "*La fábrica del consenso*" ha evocado en este libro al:

"*Muy poderoso lobby proisraelí en Estados Unidos, que asegura la promoción de los intereses de Israel presionando a la Administración en el sentido de más ayuda y protección a ese Estado, así como empujándola a meterse en una guerra contra Irak que, una vez más, servirá a los intereses israelíes. Dicho lobby no solamente ha contribuido a asegurarles a los sionistas un control casi total sobre el debate mediático y a hacer del Congreso un "territorio ocupado por Israel"* –como dijo Ariel Sharon–, *sino que ha procurado que numerosas personalidades oficiales de "lealtad dual" ocupen funciones estratégicas de decisión en la Administración Bush*".

Jeffrey Blankfort, el californiano que le ganó un juicio a la *Anti Defamation League* y obligó a

Foxman a pagarle montones de dólares con motivo de sus actividades de espionaje contra militantes, ha dado un paso más al rechazar los análisis defendidos por Noam Chomsky, Joel Beinin y Stephen Zunes, que son radicales de la vieja generación y minimizan la importancia crucial del poder judío. Jeff Blankfort ha descubierto las raíces del ascenso meteórico del movimiento de los evangelistas extáticos en Estados Unidos. Dicha secta extraña jamás habría abandonado la cueva que ocupaba en su lugarejo de Dixie de no haber sido por los magnates judíos de los medios de comunicación. Jeff se fijó en lo siguiente: cuando *Viacom* tomó el control del canal de televisión *Black Entertainment Television*, su propietario, Summer Redstone (cuyo verdadero nombre de nacimiento es Murray Rothstein), que fue presentado hace muy poco por el *New York Times* como el mayor magnate de los medios a escala mundial, hizo desaparecer los programas de información e inmediatamente programó publicidades institucionales a favor del Estado de Israel, realizadas y pagadas por las iglesias cristianas evangelistas. La lista de los "*judíos de los medios de comunica-*

---

[39] He aquí una muestra que permite ver que posiblemente no se trate de ninguna casualidad: en primer lugar, Summer Redstone (de nacimiento Murray Rothstein) posee 8 mil millones de dóla-

res en acciones de Viacom, lo cual le permite controlar *CBS, Viacom,* y *MTV* a escala mundial (Brian Graden, presidente). Hace muy poco compró *Black Entertainments Television* y mandó sacar de inmediato los programas relativos a asuntos públicos. El presidente de *CBS* es Leslie Moonves, sobrino nieto de David Ben Gurion. Michael Eisner es el principal accionista de *Disney-Capitol Cities*, que posee *ABC.* David Westin es el presidente de *ABC News.* Aunque este canal ha perdido muchos televidentes, el periodista que anima allí el programa de entrevistas *Nightline*, Ted Koppel, es un proisraelí encarnizado. Lloyd Braun es presidente de *ABC Entertainment* y Jack Myers ocupa cargos importantes allí. Aunque Rupert Murdoch, del canal *Fox*, no es judío, Mel Karamazin, el presidente, sí lo es, así como Peter Chernin, segundo en importancia dentro del conglomerado mediático de Murdoch.

Sandy Grushow es directora de *Fox Entertainment*, y Gail Berman es el presidente. Murdoch ha recibido numerosas distinciones de distintas organizaciones "caritativas" judías.

Jaime Kellner es presidente y director de la *Turner Broadcasting.* Walter Isaacson es el director de la información de *CNN*, donde también encontramos a Wolf Blitzer, animador de la última edición, Larry King del *talk-show* "*Larry King Live*", Paula Zahn y Andrea Koppel, hija de Ted (Turner)

Jordan Levin es director de *Warner Bros Entertainment.*

Howard Stringer es fundador de la *Clear Channel Communications.*

Terry Semel, ex codirector de *Warners*, es presidente de *Yahoo.*

Barry Diller, antiguo dueño de *Universal Entertainment*, es director de *USA Interactive.*

Joel Klein es director y presidente de *Bertelsmann's American Operations*, la mayor empresa de publicidad en el mundo.

Mort Zuckerman, presidente de la Conferencia de los presidentes de las principales organizaciones judías americanas, es el dueño de *US News* y *World Report* así como *New York Daily News.*

Arthur Sulzberger Jr. publica el *New York Times,* el *Boston Globe* y numerosos otros periódicos más.

Marty Peretz publica el diario *New Republic*, exageradamente proisraelí. Lo mismo ocurre con el *Weekly Standard*, cuyo redactor en jefe es William Kristol.

Donald Graham Jr. es el director y presidente de *Newsweek* y *Washington Post.*

ción"[39] establecida por Blankfort permite comprender el secreto del arrasador encanto judío, y se puede comparar con la investigación exhaustiva realizada por el profesor de la Universidad de

Michael Ledeen, conocido por estar comprometido en el escándalo del "*Irangate*", publica la *National Review.*
Ron Rosenthal es el director del *San Francisco Chronicle* y Phil Bronstein es el director ejecutivo.
David Schneiderman posee *Village Voice* y varios periódicos semanales llamados "alternativos".
Los editorialistas William Safire, Tom Friedman, Charles Krauthammer, Richard Cohen y Jeffe Jacoby, son los publicistas más conocidos.
Hay un gran número de animadores de "*talk-shows*", como Michael Savage (*ABC*), presente en las ondas de más de un centenar de radios, Michael Meved, en 124 radios, y Dennis Prager cuyo sitio web muestra la bandera israelí en la pantalla... Otros más: Ron Owens, Ben Wattenberg, y un antiguo responsable de ZOA, Jon Rothman, trabajan todos en *ABC* (San Francisco).
En Hollywood, que fue fundado por judíos, nos encontramos con Steven Spielberg por supuesto, David Geffen y Jeffrey Kranzberg, en *Dreamworks*, Eisner de la *Disney*, Amy Pascal, director de *Columbia*, y muchos más.
En cuanto a los intelectuales, tenemos NPR, con el mandarín Daniel Schorr y sus invitados de fin de semana Scott Simon y Liana Hansen, Robert Segal, Susan Stanberg, Eric Weiner, Daniel Lev, Linda Gradstein (conferenciante insoslayable de las manifestaciones proisraelíes) que cubre Jerusalén, Mike Schuster (cuya entrevista bonachona a Ariel Sharon después de Sabra y Chatila debería haberle llevado ante la corte de justicia israelí en el marco de la investigación llevada a cabo por Hamarabi), así como Brook Gladstein.
Y esto no es más que un aperitivo. Desde los jefes máximos hasta los mozos, la lista es impresionante. Aun si a toda esta gente no conviene echarla en el mismo costal en cuanto a sus posiciones respectivas sobre Israel, todos garantizan de alguna manera que se pondrán límites en el caso de que surgiese eventualmente alguna crítica acerca de Israel.

California Kevin McDonald.

La guerra contra Irak –y más todavía su vínculo con Palestina– se ha vuelto la prueba fehaciente del poder judío. La judería organizada no para de empujar hacia la guerra sin dejar de negar cualquier toma de posición y compromiso en esos asuntos. Sin embargo, el Consejo Municipal de la ciudad de Nueva York ha rechazado una resolución que denunciaba esta guerra, la cual solamente ha recibido 12 votos a favor de los 51 totales. En Nueva York, ciudad donde existe una comunidad judía muy importante, esto no es ninguna sorpresa. Además hubo un demócrata, el representante Robert Jackson, quien declaró de manera muy directa:

"*Nueva York es la segunda residencia de numerosos judíos; y muchos son los miembros de la comunidad judía convencidos de que la guerra será muy útil a los intereses del Estado de Israel*".

Según el tal Jackson, muchos de sus colegas miembros del Consejo Municipal fueron intimidados y silenciados desde las tribunas por un público proisraelí, pues "*a la gente no le interesa para nada hablar de este tema...*".

Jackson seguramente tenía razón, pero un diario judío[40] (aunque parezca asombroso, es un

---

40 *New York Post*, 22. 03. 2003.

hecho que todos los diarios de la región de Nueva York tienen dueños judíos), lo ha condenado por racismo: no sólo ha dicho a gritos que los judíos dirigen Nueva York, sino que incluso ha afirmado que los judíos han silenciado a sus adversarios con amenazas.

Esta réplica es admirable, por su lógica típicamente judía. En primer lugar, se pervierte y se deforma el argumento racional del adversario, después se provoca el oprobio y, por fin, la última fase: se destruye definitivamente al adversario.

Este es uno de los secretos del poder judío: los judíos entablan el "diálogo" con una actitud de furia total, una vehemencia muy alejada del estilo socrático. Mientras que la gente normal se conforma con desafiar correctamente al adversario para luego rebatir su argumentación, los locos (pues un hombre fuera de sus cabales es un individuo provisionalmente loco) le asaltan sacando las uñas.

Así, David Mamet, dramaturgo judeoamericano, nos da un buen ejemplo de esta vehemencia con este apunte:

"[era] *un viejo coche Volvo, el cacharro de mis hermanos, los liberales congénitos. Iba ornamentado, como conviene con ese tipo de cachivaches, con las consabidas exhortaciones que no requieren ningún tipo de comentario: ¡Salvemos la bahía James Bay!, ¡Respetad la biodiversidad! etc. Pero,*

además, llevaba una pegatina en un guardabarro, que decía: ¡Fuera Israel de los territorios ocupados! ¡Desmantelamiento de las colonias!, consignas que convendría traducir por: '¡Judíos de narices ganchudas, muéranse!' ".

Lo que me pregunto es por qué Mamet no siguió por ese camino, pues la misma consigna él la podía haber traducido, con exactitud semejante, como: "*¡Torturad a los bebés!, ¡Denunciad a los Estados Unidos y quemad el pastel de manzanas!*" Pues, ¿a quién le importa la forma de la nariz de los judíos? Hace rato ya que Mel Brooks ha señalado que las jovencitas judías tienen unas naricitas encantadoras, obra maestra de los mejores cirujanos plásticos.

La política judía racista en la Palestina ocupada es lo que repugna a la gente que tiene buena fama, a los "*liberales congénitos*". Pero si Mamet se volviese honrado, también se cambiaría el nombre...

Pasemos ahora a Bill Keller, del *New York Times*, quien ha hecho un análisis del *Riot Act* (la ley antisubversiva) para los norteamericanos. Admite muy gentilmente que:

"*La mayoría de las grandes organizaciones judías y numerosos donantes apoyan la guerra*", pero insiste sobre el hecho de que "*la sugerencia de que son los intereses de Israel los que dictan una de las mayores mutaciones en la política extranje-*

ra estadounidense es simplificadora y ofensiva". Pues bien, a Keller seguramente le paga por tener este tipo de convicciones cierto magnate judío de los medios, uno de los peores, Arthur Sulzberger Jr., dueño del *New York Times*, del *Boston Globe* y de otros muchos periódicos. Lo cual invalida la veracidad de las afirmaciones de Keller. Si se escribiese este tipo de cosas en un diario que no fuese judío, podría tener algo de credibilidad, pero por desgracia los diarios norteamericanos de alguna importancia que no sean propiedad o que no estén bajo control de los judíos ¡no existen!

Así que, ¿qué casualidad, no? Yo no pondría la mano en el fuego por ello. Hace algunos días, en la Universidad Hebraica de Jerusalén, tuvo lugar una importante conferencia que reunía importantes comunidades judías del mundo entero, y estaba dedicada al antisemitismo, con el augusto patronato del Centro Sassoon. La intervención del historiador judío francés Simha Epstein versó sobre la Francia de la preguerra, pero se ajustaba perfectamente a la situación actual en los Estados Unidos. He aquí lo que dijo Epstein:

"Antes de la guerra los antisemitas afirmaban que los judíos de Francia tramaban financiar secretamente la prensa con el fin de subvertirla. Y ¿qué decían los judíos, por aquel entonces? "¡Por supuesto que no!, ¡es mentira, por supuesto que no!

¿Cómo vamos a estar metidos en una conspiración?". Pues bien, ¿qué han dicho los propios historiadores judíos algunos años más tarde?: "¡Claro que no!, ¡puros inventos antisemitas!".

Sin embargo, hoy sabemos, por fuentes judías, que los judíos de Francia sí financiaban secretamente muchos periódicos antes de la Segunda Guerra Mundial.

Desde finales del siglo XIX existía una organización secreta judía, muy bien financiada, que compraba o financiaba periódicos. A veces sucedió que esta organización tomó el control de periódicos que de un día a otro se volvieron defensores de Dreyfus por el simple hecho de que habían recibido financiación judía. Se crearon, bajo control judío, diarios con este objetivo. Dos diarios muy importantes de aquella época, "Les droits de l'homme", y "L'Humanité", diario socialista y más adelante comunista, también estaban financiados por judíos. Por supuesto, esto lo sostengo a partir de fuentes judías con plena autoridad.

Y esto nos lleva a una trágica disyuntiva, propia de la historiografía. Decir esto, decir lo que acabo de plantear, es algo horrible e inaceptable, porque significa que los judíos organizaron un complot y compraron a los medios en secreto, o a una parte de los medios de comunicación. Esto es exactamente lo que afirmaban los antisemitas en aquella época,

y es lo mismo que siguen defendiendo hoy en día. Y resulta que hoy sabemos, por las propias fuentes judías, que sí, que estos alegatos eran ciertos, que sí existía una actividad clandestina de toma de control de la prensa".

Aquí termina la cita de Epstein.

Algunas personas consideran que no se puede sugerir en ningún caso que los judíos sean capaces de ponerse de acuerdo para un determinado objetivo sin caer en una teoría conspiracionista delirante. Lean, pues, y vuelvan a leer, este informe presentado por un historiador judío ante un público judío. Si hoy está demostrado más allá de cualquier posibilidad de duda que hubo judíos en Francia capaces de comprar secretamente unos órganos de prensa y de subvertir su contenido durante varios años con tal de deformar el discurso nacional y así precipitar a un país como Francia, que no estaba preparado para ello, de cabeza en la horrible y totalmente inútil Segunda Guerra Mundial, ¿acaso es totalmente impensable considerar que los judíos estadounidenses hayan tomado secretamente el control de sus medios nacionales y estén actualmente precipitando a los Estados Unidos a una Tercera Guerra Mundial, igualmente horrible y totalmente inútil?

En realidad, no hace falta siquiera el secreto. Uno de los principales ideólogos sionistas, Zeev

Hefetz, antiguo portavoz del primer ministro Menahem Beghin, ha escrito en un periódico estadounidense:

"*El desarme de Irak no es más que el primer paso de lo que tenemos que hacer en el Oriente Próximo*", pues las "*culturas árabe e iraní son irracionales y no vale la pena hacer nada –salvo la guerra– para mejorar la salud mental colectiva de las sociedades árabes*"[41].

Este 'desarme' masivo lo llevarán a cabo evidentemente, no lo dudemos, los soldados yanquis, incluso si las órdenes las dan los halconcillos desde su alcándara del Pentágono. En cuanto a los pretextos para la guerra, han sido formulados de manera elocuente durante una conferencia sobre antisemitismo en la que Yehuda Bauer, director del *Instituto Memorial del Holocausto Yad va-Shem* de Jerusalén, dijo:

"*Los judíos no son ni una nación ni una religión. Los judíos constituyen una civilización y tienen una misión civilizadora. No pueden tolerar la civilización musulmana competidora, de la misma manera que no podían tolerar antaño el Cristianismo o el Comunismo. Por eso, la guerra con el Islam es inapelable*".

Ahora bien, la guerra ¡sí es apelable! Aún hoy,

41 *The New Haven Register*, 12. 11. 2002.

algunos minutos antes de la hora H, ¡sí nos podemos ahorrar la guerra! Y si no queda más remedio que dar una buena barrida, pues ¡barramos a los consejeros judíos del presidente Bush! Hagamos que este Purim sea el del gran éxodo de la cábala de Wolfowitz fuera del Pentágono. Si excluimos la posibilidad clínica de que G. W. Bush ya haya sido transformado en zombie, debería ser capaz de comprender que esta minoría muy poderosa y no elegida le ha engañado. Son incapaces de cumplir sus promesas. Además, están contados sus días en la cumbre de la república estadounidense. Han sobrestimado sus capacidades y se les ha ido la mano. Como la rana de La Fontaine, ya pueden reventar, ya pueden explotar. Pero a Bush todavía le queda la posibilidad de dar un giro de 180 grados, de salvarse él y de salvar a su país.

En algunos aspectos, los Estados Unidos de hoy recuerdan a Rusia en 1986, al principio de la *glasnost*. Una vez que a los ciudadanos soviéticos se les hubo autorizado a saber quiénes y cómo les gobernaban, el régimen soviético tenía sus días contados. A la *glasnost* le siguió la *perestroika*. Ahora, por primera vez para una generación entera, los estadounidenses tienen la posibilidad de ver quiénes tienen el poder, la combinación de los demócratas de derecha de Lieberman, los neoliberales republicanos, los neoconservadores y los

conservadores puros. La guerra contra Irak les ha llevado a colocarse en primera fila y bajo la luz de los proyectores. Ahora ha llegado el momento de desarmar su dominio.

Esto no se puede dejar para más tarde, pues con la presidencia de George W. Bush cunde la discordia, y esta etapa electoral está considerada como el período estelar del poder de los llamados anglosajones "blancos" protestantes, a pesar de la preponderancia de sus consejeros judíos. Todos los candidatos rivales disponibles para las próximas elecciones –como Lieberman, Kelly, e incluso el mismo Kuchinich– se vanaglorian de sus conexiones judías y proclaman su indefectible lealtad a los judíos y al Estado de Israel. En la configuración política estadounidense actual no habrá, pues, ninguna alternativa real a la preponderancia judía. Si fracasa Bush miserablemente, los medios lo presentarán como un fracasado "*anglosajón, blanco y protestante*" (*WASP, es decir, White Angle-Saxon Protestant*); si sale reelegido, el éxito lo interpretarán sus consejeros judíos como un gran éxito de ellos.

Ésta es la razón por la cual las fuerzas patrióticas estadounidenses no deberían esperar a las próximas elecciones o al final de la guerra. Deben actuar ya, exigiendo la suspensión del proyecto bélico. Sí, tienen un enemigo, pero éste no se

encuentra en Irak. Lo que al mundo le hace falta es una nueva revolución americana, tan importante como el *New Deal* y la abolición de la esclavitud. Se trata de la revolución contra la monopolización del discurso; para empezar, el de los medios de comunicación y las universidades. En los inicios del siglo XX, los estadounidenses desmantelaron la poderosa *Standard Oil.* Votaron para ello leyes contra la constitución de monopolios y eliminaron definitivamente la amenaza que pesaba sobre la democracia. Nada impide lograr un objetivo semejante en estos momentos.[42]

---

42 Escrito el 11.03.2003.

LA SOMBRA DE ZOG

En la magnífica película de Luc Besson (con la actuación perfecta de Mila Jovovich y la insuperable de Bruce Willis), Mr. Shadow, *La Sombra*, una fuerza absolutamente maligna, mensajera de la muerte, llega del espacio exterior a destruir la vida humana en nuestro planeta. No le afectan bombas ni misiles ni nada de lo que haga la gente; la Sombra se aproxima cada vez más y se adensa sobre la Tierra. Pero para lograr sus objetivos, necesita ayuda humana. ¿Quién prestará su apoyo, por puro interés personal, a la satánica Sombra en su tentativa para arrastrar a nuestra Madre Tierra al abismo? En la mejor tradición del humor frío a lo Swift, Besson le dio al monstruo voluntario, al esclavo de la ganancia, un nombre escalofriante: Zog.

El nombre del rey albano de la preguerra, Zog, pertenece a ese grupo de palabras excepcionales que desencadenan el pánico en la temible policía

del pensamiento de la *ADL* (siglas de la Liga Contra la Difamación, organización judía), activa al FBI como el ántrax y puede lanzar a los asesinos de las fuerzas israelíes de ocupación, así como a los *punks* de la *Acción contra el racismo* a la más recia carrera, ya que este rey, como el dios judío, no quiere que se pronuncie su nombre.

Este nombre ha vuelto a mi memoria con el anuncio de la instalación del general Jay Garner como virrey de Irak. Garner recibió sus credenciales de las manos sangrientas de Ariel Sharon: apoyó el asesinato de los palestinos cuando en octubre de 2000 firmó una carta que empezaba así:

"*Creemos que las fuerzas de defensa israelíes han actuado con notable moderación frente a la violencia letal orquestada por la cúpula de la Autoridad palestina*"[43].

La carta la difundió el principal enlace del *lobby* israelí, el JINSA (siglas del *Jewish Istitute for National Security Affairs)*[44], establecido en Washington y sostén del *Likud*, tal como lo definió Michael Lind, del *The New Statesman*, o sea, "*otro frente israelí de espionaje y reclutamiento apenas encubierto*", según el observador Jeffrey

43 Michael Lind, en *New Statesman*, 7 de abril 2003.

44 http://www.yellowtimes.orgt.php?sid55

Steinberg de EIR[45]. Al firmar la carta, el general Garner demostró habilidad: eso le daría el mando en Irak. Lamentablemente, no tendrá muchos fondos a su disposición. A pesar de la consigna "*no a la guerra por petróleo*", el petróleo iraquí no hará ricos a los yanquis. Irak tiene una deuda nacional enorme –nada menos que 70 billones de dólares solamente con Rusia– y el régimen de ocupación tendrá que asumirla. La deuda con Francia alcanza los 30 billones de dólares, y habrá que pagarla. Además de todo esto, la administración de ocupación tendrá que gastar sumas respetables para reparar la infraestructura iraquí, destruida por las sanciones y la guerra, antes de pagarle un céntimo de comisión a Dick Cheney y su compañía. No, esta guerra no ha sido por los intereses imperiales de los Estados Unidos ni por sus colosales compañías petroleras.

En su calidad de jefe de la administración de ocupación, la tarea de Jay Garner consiste en crear un nuevo Irak amistoso hacia Israel. El *Jerusalem Post*, diario sionista de la línea dura, publicado por Conrad Black, amigo de Pinochet y Sharon, presenta una entrevista[46] con uno de los potenciales

---

45 21 de febrero 2003, *Executive Intelligence Review.*

46 *Jerusalem Post, "No place in new Irak for Palestinians"*, por Douglas David, 10 de abril 2003.

Quislings[47] de este Garner y brazo derecho de Ahmad Chalabi, un tal Musawi:

"*Musawi habla con entusiasmo de sus esperanzas de estrechar vínculos con Israel. No habrá lugar para los palestinos en el nuevo Irak, pues la amplia comunidad palestina es considerada por los jefes y seguramente por sus instructores sionistas como una asquerosa quinta columna. En su lugar se extenderá un "arco de la paz", desde Turquía, pasando por Irak y Jordania, hasta llegar a Israel, el cual creará un nuevo eje en el Oriente Próximo.*"

El régimen de ocupación en Irak ha sido instalado por el ejército estadounidense en interés de los sionistas, y se le puede llamar justamente ZOG, o sea *Zionist Occupation Government*, cuando menos. Sin embargo, este ZOG es también un Zog, es decir un servidor de lo oscuro y aniquilador en su nombre, pues su primera etapa ha sido la destrucción de las bibliotecas y museos de Bagdad. Joaquín Martillo, un estudioso del sionismo, escribió:

"*Hace tiempo que el sionismo ha decidido extirpar las raíces culturales de los pueblos codicia-*

---

47 Nota del Editor: Vidkund Quisling fue el Primer Ministro Noruego que colaboró con los alemanes durante la II Guerra Mundial. El término "*quislings*" ha venido utilizándose como pseudónimo de colaboracionista.

dos, convirtiéndoles así en arcilla blanda[48], *de modo que puedan ser remodelados en conformidad con la ideología sionista*".

Mi culto amigo tiene razón. Esta semana me fui a una loma solitaria cerca de Mesecha, una pequeña aldea en el corazón del Israel bíblico, donde un puñado de activistas de ISM (Movimiento de Solidaridad Internacional) y los aldeanos miraban impotentes cómo las excavadoras Caterpillar iban arrancando los olivos de raíz, aplastando los campos de altramuz, devorando el paisaje bíblico, hogar y cuna del pueblo palestino. No se atrevían a salirle al paso a las máquinas, pues la voluntaria americana Rachel Corrie fue asesinada en semejantes circunstancias, a lo cual Washington respondió con un atronador silencio. Jeffrey Blankfort, analista de California, tenía buenas razones para calificar a Washington como el "*más importante de los territorios ocupados por Israel*"[49].

Por eso, los manuscritos quemados de Bagdad y los olivos arrancados de cuajo en Mesecha con-

---

[48] Arcilla, paloma mensajera, son los términos que utilizaban los sionistas para describir a los judíos árabes en los años 1950. La misma palabra se utiliza en la liturgia hebrea para describir la creación del hombre.

[49] "*'Occupied Territory', Congress, the Israel Lobby and Jewish Responsibility*", por Jeffrey Blankfort, City Lights Review, "*War after War*", 1992, City Lights books.

ducen a Zog y a ZOG. Esta homonimia apunta a una significativa concordancia semántica; tal y como dijo Kuang-Ming Wu en *La mariposa como compañera*, "*como arrebañándose, las palabras que suenan idénticas funden sus significados: el sonido se hace sentido*"[50]. Así es como el sutil Luc Besson, quien tomó la idea de los cinco elementos de Sócrates, nos ha dado una lección: ZOG es otro Zog.

II

Durante un tiempo, el *establishment* judío intentó negar su implicación directa en la Tercera Guerra Mundial. Sus epígonos rechazaron furiosamente las referencias a judíos poderosos y relevantes que impulsaban la guerra con el pretexto (ya lo habréis adivinado) del trillado *antisemitismo*. Pero, al final, el muro de la denegación se vino abajo y en el diario israelí *Haaretz* ya han confesado los culpables, una "*pandilla de veinte o treinta intelectuales judíos*", los afamados neoconservadores. Después de esto, Michael Lind expuso las poderosas posiciones de cada uno de ellos en el *New Statesman*, mientras mi paisano Gabriel Ash predijo con optimismo:

"*En un par de meses, cuando el papel de los sio-*

---

50 http://laetusinpresent.org/docs00s/assmeta.php

nistas en la guerra sea ampliamente conocido, el New York Times publicará un editorial en el que lamentará ovejunamente la manera en que algunos oficiales del Pentágono permitieron que este grupo influyese en la política estadounidense".[51]

El problema está en que la gente no tiene por dónde escapar de las garras sionistas. A pesar de que los llamados neoconservadores[52] están desatando la Tercera Guerra Mundial, introduciendo medidas dictatoriales contra la población estadounidense y agrediendo de forma premeditada la soberanía de Irak, así como apoyando sin límites al estado racista judío, sería un error echarles el muerto encima a ellos solos. Las filípicas arremetidas de Michael Moore contra el presidente Bush son convincentes hasta cierto punto, pero en su bestseller *The stupid White Men*, lamenta que Al Gore no haya podido disfrutar de la victoria que se había ganado legítimamente. Sin embargo, si en estos momentos los huéspedes de la Casa Blanca fueran Al Gore y Joseph Lieberman, los *Marines*

---

51 http://www.yellowtimes.org/print.php?sid=155.

52 Los neoconservadores son antiguos militantes de la extrema izquierda durante los años 60 y 70 que durante los 80 y 90 se reciclaron como ultraliberales y ocuparon diversos puestos clave del mundo de la política y la cultura. Para un estudio detallado véase la obra de Mark Gerson, "*The neoconservative vision. From the cold war to the culture wars*", Madison Books, Maryland, USA, 1997.

estarían en Bagdad de todas formas, también habría tenido lugar el saqueo de la Biblioteca Nacional de Irak y sus museos, seguirían arrancando los olivos de Mesecha y seguiría llegando dinero yanqui fresco a las arcas israelíes.

Cada publicista, cada utilizador de Internet en América y Europa, sabe hoy que los miembros del *Likud*, los que apoyan al extremista *Likud* y al sangriento dirigente Sharon, han logrado convertirse en la "*única superpotencia*". El equipo Bush Sharon, o sea Busharon, en el idioma de la red, produce espanto entre la gente de bien. Pero ¿acaso hay alguna alternativa en el universo político estadounidense? Al Gore era un "*discípulo predilecto designado por el sionista Podhoretz*". Lieberman es un devoto sionista. El candidato demócrata a la presidencia Howard Dean "*tiene una mujer judía y sus dos hijos, Paul de 17 años, y Ann, de 18, han elegido identificarse como judíos*" según nos ha informado la *Jewish Telegraphic Association* (JTA), a la que se suele denominar servicio global de noticias de los judíos. Kerry descubrió sus "*raíces judías*" y Kucinich le dijo al periódico judío *Forward* que "*observa el kashrut*[53]*, tiene una novia que ha sido israelí y se sabe de memoria casi todo el texto de Haggadah (el*

53 Ley judía para la alimentación.

relato pascual)".

Por lo visto, las próximas elecciones en los Estados Unidos (lo mismo que las anteriores) son las de la figura pública representante de la América sionista. Sionistas de izquierdas o de derechas: ésta es la única elección para los gringos y, por desgracia, para el mundo entero. ¿Cómo hemos llegado a esto?

Podemos encontrar una respuesta en un corto y sincero trabajo de Eric Alterman[54], un buen periodista de izquierdas, colaborador de *Nation*, opuesto a la guerra. Lo admite libremente:

"*A mí, personalmente, mi lealtad de doble cara –pues sí, lo reconozco– me la inculcaron mis padres, mis abuelos, mis maestros en la escuela hebrea y mis rabinos, sin contar con los dirigentes de la juventud israelíes y los representantes de AIPAC en el colegio. ¿Cuál es el primero, para mí, entre los intereses de Estados Unidos y los de Israel? Me siento bastante aislado cuando reconozco que, en más de una ocasión, elijo lo que es mejor para Israel*".

Tenedlo en mente: mientras los judíos de derechas siempre han sido desvergonzadamente chauvinistas, la izquierda ha mantenido una semblanza

---

54 *The Nation*, del día 21 de abril del 2003, http://www.thenation.com/doc.mhtml?i=20030421£s=alterman

universalista. Si esto lo reconoce espontáneamente un periodista progresista de izquierdas, ya podéis imaginar lo que tiene en mente el judío estadounidense medio. En tanto que israelí, me sentiría feliz de que millones de judíos estadounidenses estuviesen a mi lado. Conviene precisar que Israel, según la confesión de Alterman, se refiere al "*pueblo de Israel*", no al Estado medio oriental del mismo nombre. Si a Alterman no le molesta robarle a sus conciudadanos estadounidenses su dinero arduamente sudado con vistas a apoyar la ocupación israelí (según lo reconoce libremente), lo más probable es que esté dispuesto a ir más allá en interés de su propia comunidad, la judería yanqui. Y esta comunidad la maneja y la representa, no el interiormente desterrado Noam Chomsky, sino un puñado sumamente asqueroso de millonarios, dueños de los medios de comunicación de masas y vendedores de guerras.

Si Alterman fuese el único judío en los medios de difusión, uno podría rechazar la idea de que su confesión represente la influencia normal de una comunidad importante. Si los judíos en los medios no fueran más que un 3%, o sea la proporción de los judíos en la población general, la posición de Alterman sería aceptable. Pero la proporción de judíos en los escalones superiores de los medios de masas va más allá del 10%; según

ciertas fuentes, podría llegar al 60%.

Escribe Jeff Blankfort que: "*Hay judíos estadounidenses que son ardientes defensores de Israel en posiciones de influencia sin precedentes dentro de los Estados Unidos, hasta tal punto que tienen virtualmente la capacidad de decisión en cada sector de la cultura y de la política*".

Y cita a Benjamín Ginsberg en "*The Fatal Embrace: Jews and the States*":

"*Los judíos han representado un papel central en las finanzas estadounidenses en los años ochenta y estuvieron entre los principales beneficiarios de las reorganizaciones y fusiones de grandes empresas. Hoy en día, aunque apenas el 2% de la población es judía, casi la mitad de los multimillonarios lo son. Los principales ejecutivos de las tres mayores cadenas de televisión y de los cuatro principales estudios de cine son judíos, así como los dueños de la cadena de prensa más amplia en todo el país y del diario "New York Times", de influencia excepcional.*"

¿Se trata de una conspiración de judíos para apoderarse de la república? No, no se necesita ninguna conspiración. En la novela juvenil de Julio Verne "*Los hijos del Capitán Grant*", un malvado desvía al navío de éste por medio de un ladrillo magnético colocado debajo de la aguja de marear. El imán no conspira, sino que obliga a la

brújula a indicar una dirección errónea. La verdadera masa de los judíos implicados en los medios de comunicación masivos actúa de modo similar, desviando a la superpotencia de su trayectoria normal, pues los medios de difusión de masas son el sistema nervioso de un Estado moderno. En la práctica, la democracia moderna es una sociedad muy complicada que se puede comparar con un sofisticado ordenador. Su maquinaria sólo puede funcionar con una condición: que la información transite libremente a través del sistema. Cuando se da el caso de que cada entrada es objeto de un control sistemático, que la acepta en función de un criterio único –¿es esto bueno para los judíos?–, no hay por qué asombrarse de que la máquina produzca una salida tan monstruosa como ésta:

"*La revancha sobre Babilonia por la destrucción de Jerusalén en el año 586 antes de Cristo*"[55]. Y cabe recordar que hace ya tiempo, en 1948, el propio David Ben Gurion, primer dirigente de Israel, había jurado: "*Tomaremos una revancha histórica sobre Asiria, Aram y Egipto*"[56].

Esto es lo que se está actualizando en los hechos: Irak, Siria y Egipto se encuentran en la

---

55/56 Cita de Bar Zohar, en su biografía de Ben Gurion.

mirilla de Zog.

Así, la fuerte concentración de judíos en los medios de comunicación ha creado la distorsión. Una toma de control semejante en cualquier otro sector de la industria o del comercio no puede ser pasada por alto y estos medios la reflejarían; pero no hay remedio cuando los secuestrados son los mismos órganos de prensa. El tabú de lo políticamente correcto hace aún más imposible que se pueda discutir sobre esta insoportable situación. Lo positivo de lo políticamente correcto es que le hace la vida más fácil a un minoritario aislado. Pero a este instrumento útil y bueno conviene fijarle límites, pues de lo contrario se lo podría utilizar para defender el *apartheid* surafricano o el poder colonial británico en la India. ¿Acaso no se trata de racismo antiblanco cuando se dice que el poder político en África del Sur estaba en manos de los blancos? Indudablemente, existen blancos pobres y honrados. A Gandhi se le podría condenar por racismo, pues señaló la posición privilegiada de los ingleses en la India. Con la lógica de lo políticamente correcto, un buen estadounidense estaría en condiciones de replicarle al Mahatma:

"*Pues sí, hay ingleses ricos y poderosos en la India, pero también está el pobre Tommy Atkinses, están las crianderas, los funcionarios honrados, los escritores como Kipling y Orwell... Y,*

del otro lado, están los poderosos y ricos rajás y hay brahmanes importantes. ¿Cómo puede usted, estimado señor, exigir la "descolonización"? ¡Esto es, lisa y llanamente, racismo antiinglés!"

Un antiguo oficial de la aviación india, Joe Thomas, recordó acuciosamente que "*mientras la población de los Estados Unidos es hoy aproximadamente la que tenía la India hace un siglo, el número de ingleses en la India nunca llegó a superar las 50.000 personas y, sin embargo, eran ellos quienes gobernaban el país. No gobernaban la India por la fuerza, sino mediante el control del discurso indio. Los indios luchaban para los ingleses y aplastaban las rebeliones. A lo largo de las dos guerras mundiales, millones de indios han combatido, como voluntarios, por Gran Bretaña*".

Si un grupo tan restringido de personas ha podido controlar el subcontinente indio, entonces no hay por qué asombrarse de que un grupo numéricamente cien veces más grande pueda influir en la política de los Estados Unidos.

Por nada en el mundo adoptaría yo una posición racista. Al contrario, habría que invertir el fervor antirracista de Estados Unidos contra los racistas judíos, tales como Elliott Abrams, Deborah Lipstadt y otros del mismo paño, que publican tratados donde tachan de holocausto los matrimonios interétnicos. Este fervor antirracista

hay que dirigirlo contra la cábala de Wolfowitz, que empuja a una guerra racista en el Medio Oriente para complacer al Estado judío racista. Debemos volverlo contra los dueños de los medios, que emplean un número desproporcionado de judíos y cometen con esto una discriminación contra los estadounidenses no judíos. Debemos embestir contra los dirigentes de las iglesias que se han sumado a la noción racista según la cual los judíos son el único pueblo que no necesita el bautismo. El antirracismo debe enfrentarse a la discriminación entre judíos y no judíos; pues tal es la situación actual, según la cual la CIA al completo persigue al asesino gentil del judío Klinghoffer, mientras que al asesino judío de Rachel Corrie no le persigue nadie; se trata de la perversión personificada de la verdadera justicia. Hay que combatir al racismo judío; de lo contrario, a los Estados Unidos no les dejarán otra opción que elegir entre *Likud* y *Meretz*, y ambos los llevarán al Armagedón.

Entre otras medidas, debe corregirse la dominación judía sobre los medios de comunicación mediante la separación entre publicidad y medios masivos. La publicidad en los medios no debería comportar informaciones ni artículos y los medios no publicitarios no deberían servir de vehículo para la publicidad. La publicidad comer-

cial en los medios de información es un invento judío del siglo XVIII (según Werner Sombart). Por lo visto, era algo "*bueno para los judíos*", pero no para la sociedad en general, pues esto ha desviado la atención de los dueños de periódicos desde los lectores hacia los anunciantes. Se debería imponer esta separación por medio de la prohibición de todas las posibles interferencias entre el mundo de la información y el mundo de los negocios, exactamente de la misma manera que se prohibe, de hecho, cualquier interferencia entre policía y negocio. Más aún, para la buena marcha de la sociedad, los medios de información son aún más importantes que la policía. Se les debe proteger de cualquier influencia indebida. Los medios son la brújula de la sociedad. Hay que alejar a cualquier imán de su entorno, de modo que el buen navío de nuestra sociedad pueda navegar con firmeza y sin bandazos.

III

Semejante concentración en los medios de comunicación de cualquier grupo minoritario (podría tratarse igual de coreanos o mormones, o de quienes se os antoje) es forzosamente peligrosa. Sin embargo, la concentración de judíos tiene sus especificidades, pues los judíos profesan una

fe diferente, no cristiana, e incluso anticristiana. El judío medio, editor o magnate de los medios, sufre obviamente cada vez que se topa con una referencia a Cristo o a su Santa Madre, pues, en la cultura que ha bebido, sus mismos nombres son objeto de un tabú extremadamente fuerte y explícito. En el mejor de los casos, se esforzará por restablecer el equilibrio introduciendo un texto projudío. Si los estadounideses cristianos aludiesen más a menudo a Cristo, la frecuencia de las referencias judías aumentaría de modo equivalente, sin relación con la proporción de la población judía en Estados Unidos. Volviendo a nuestra imagen, "*el ladrillo de magnetita representado por los judíos que manejan la pluma o el micrófono ha desviado el bajel estadounidense hacia formas de religiosidad más agradables para cualquier judío*".

Y aquí es donde viene a aflojarse la atención de muchos lectores ilustrados. El occidental moderno está condicionado para apretar la tecla "*delete*" (borrar) en cuanto oye pronunciar el nombre de Cristo. Pero pondremos a prueba vuestra paciencia con otro test, más severo aún, apelando a otra palabra, de sentido tan rico: "metafísica".

Muchas veces, al conductor principiante le importan un comino los consejos del fabricante y echa cualquier tipo de aceite o carburante al motor. Piensa "*este cacharro anda como sea, ¿para*

qué voy a gastar más?" Para él, términos como 'compresión' o 'ignición' le suenan a chino, pues jamás ha oído hablar de eso. Cuando pase por algunas experiencias desagradables, nuestro conductor bisoño se convencerá de que dicha 'compresión' invisible no deja de ser un fenómeno real que tiene lugar, por ejemplo, con la repentina imposibilidad de arrancar después de parar en un peaje de autopista. La metafísica es eso mismo: una fuerza oculta, pero perfectamente real, dentro del motor de nuestra civilización. Monsieur Jourdain, en *El burgués gentihombre* de Molière, se queda asombrado cuando se entera de que, sin saberlo, ha estado hablando en prosa toda la vida. Lo mismo nos pasa cuando descubrimos que aplicamos ciertas categorías metafísicas a nuestra vida diaria. Pues sí: la forma de tratar a nuestros vecinos, nuestra conducta social, dependen de nociones tan recónditas como "*la relación entre el ser humano y lo divino*".

Metafísicamente, la concepción judía de la relación entre el hombre y Dios difiere tanto de la católica como difiere el carburante para un motor diesel de la gasolina súper. La preeminencia de los judíos en el discurso occidental causa el mismo tipo de paro que lo que os pasará el día que se os ocurra llenar el depósito de un coche diesel con gasolina súper.

La fe judía, tal como la practican los judíos religiosos, contiene muchas ideas positivas, que comparten otras religiones. También ha tomado otras de diversos sistemas de creencia. Así, por ejemplo, las parábolas de Cristo fueron importadas a la *Mishna* y atribuidas a Hillel *el Mayor*, según Niebhur. Sin embargo, esta fe se basa en una metafísica molesta y ese nivel metafísico persiste hasta en el estado actual, muy atenuado, de la religiosidad judía. Según sus enseñanzas, dios Uno y Único creó este mundo uno y único y permaneció radicalmente separado del mismo. Esto lo subraya el término cabalístico ZimZum, la divinidad contractante; conlleva la idea de que la retirada de Dios fuera del metamundo deja cierto metaespacio al mundo material. El mundo sin Dios es, pues, necesariamente el complemento de un Dios relegado al más allá. Así, el mundo inmanente es cruel y despiadado, es el lugar de las guerras eternas, mientras que Dios transciende y es inalcanzable. "*No hay profetas*", "*Dios no puede intervenir en nuestras decisiones*", "*se nos ha dado la ley de una vez por todas y Dios no la puede cambiar*": estas son máximas que generan efectivamente un mundo sin Dios. Claro, Dios existe, pero no se manifiesta.

Según la fe cristiana, Cristo y su Madre han tendido un puente entre el mundo y Dios por la

encarnación de Cristo, trayendo al mundo la compasión y la misericordia. Desde entonces, este mundo está lleno de la luz de Cristo, que es una luz divina. La gente se ha hermanado en Cristo, su espíritu los une y una ofensa contra un hermano humano también es una ofensa contra Cristo (estoy describiendo la metafísica ideal, paradigmática, de la fe cristiana).

En el mundo sin Dios de la metafísica judía había una isla de luz, el pueblo de Israel, coronado por la *Torah*. El "Israel" de los judíos corresponde al "Cristo" de los cristianos. Las relaciones entre miembros del pueblo de Israel son fraternas, pues constituyen una misma familia (la de los descendientes de Jacob), y reconocen esta chispa de luz en el prójimo (judío). Esto se asemeja aparentemente a la fraternidad en Cristo, pero metafísicamente es muy distinto, pues mientras en la metafísica cristiana a todos los hijos de Adán y Eva les corresponde la posibilidad de recibir la luz de Cristo, en la metafísica judía los demás pueblos, que no son Israel, están totalmente privados de Dios, hasta el punto de no ser más que bestias pensantes. Según ciertas enseñanzas esotéricas judías, se les niega a los no judíos hasta el hecho de que desciendan de Adán y Eva. Es imposible transformar un miembro del no-Israel en miembro del pueblo de Israel, pues la conversión judía no podría ser sino la

corrección de un error: a veces sucede que un israelita nace en una familia no-israelita por equivocación, y su conversión al judaísmo no es más que el reconocimiento público de este error.

He aquí un buen ejemplo de esto en la vida real: dos jóvenes, Jennifer y Andrew, se hicieron judíos. Jennifer se convirtió y, después, se vino a vivir a Gaza para defender la causa palestina. En cuanto a Andrew, siguió defendiendo a los judíos después de su conversión y defendiendo el terror judío en Palestina en cuanto foro de internet cayese al alcance de su ratón. Debo confesar que estoy de acuerdo con los rabinos: Jennifer no pudo convertirse verdaderamente, porque nació con un alma cristiana, mientras que Andrew nació judío y la conversión sólo le autorizó a seguir siéndolo.

La diferencia entre "los nuestros" y "los demás", entre el "de dentro" y el "de fuera" es mucho más tajante en el judaísmo que en las otras grandes religiones (salvo entre los zoroastras, otra religión fósil, según la terminología de Toynbee, y que sigue siendo –por suerte– un fósil dormido), pues los no judíos son absolutamente profanos, mientras que los judíos son santos. Un no-judío que describe un mundo sin Dios no está totalmente equivocado desde el punto de vista judío, ya que un no-judío, por definición, no tiene ninguna relación con Dios. Semejante no-judío es

preferible a un cristiano, pues el cristiano afirma que es igual que los judíos, lo cual, para los judíos, es sencillamente un sacrilegio. Esa es la razón por la que los judíos eminentes de los medios de comunicación y de las universidades apoyan abiertamente la doctrina de la indiferencia religiosa o el marxismo ateo:

"*Todas las religiones valen lo mismo*", "*la religión no tiene ninguna importancia*", "*la religión es asunto estrictamente personal, individual*" o también "*nadie jamás ha visto a Dios*", son giros equivalentes a: "*todos los carburantes sirven para lo mismo*", "*no tiene mucha importancia qué carburante le echas a tu coche*" o "*nadie ha asistido jamás a la fase de compresión de un motor de explosión*".

Alexander Dugin[57], filósofo ruso tradicionalista contemporáneo, alumno de René Guénon, encuentra la raíz del defecto original de la metafísica judía en su "creacionismo extremo", esa idea de un Dios uno y único (el monoteísmo), creador *ex nihilo* (de la nada) de un mundo uno y único totalmente aislado (monocosmismo). Se podría rebatir la opinión de Dugin con la afirmación de que la creación también forma parte del dogma cristiano. Sin embargo, en la metafísica cristiana,

---

57 Ver sus obras en http://www.arctogaia.com

el equivalente de la creación es la Encarnación, fruto de una unión sacra entre la divinidad y una mujer mortal, mientras que rechaza la prehistoria descrita en el Antiguo Testamento, o la reinterpreta a través del concepto de Prefiguración.

El Antiguo Testamento no podía ser aceptado ni rechazado en bloque por los primeros cristianos, pues el magnífico códice de la Palestina antigua indígena, hecho de poesía, liturgia, metafísica, religión y tradición, había sido enmendado abundantemente por los inmigrantes *soferim* (precursores de los fariseos). La memoria de esta reformulación se mantuvo en el mundo semítico, y el profeta Mahoma (que la paz esté con él) se ha referido a ello. La tradición de la Palestina antigua era mucho más holística, y sus dioses, El y su esposa Ashera, estaban integrados en el entorno, como el cielo generoso en el llover y la tierra dadora de frutos de Palestina. Si se les considera juntos, son equivalente del "Dios" del Antiguo Testamento, y los Evangelios han conservado para nosotros las últimas palabras de Jesús sobre la cruz. Pues Jesús se dirigió a El, no a Yahve : "*Eli, eli, lama sabatkani*", en arameo.

La tradición antigua palestina y especialmente sus dioses más recientes, –Baal el que no tenía hogar fijo ("*las aves tienen nido, pero el Hijo de Dios no tiene hogar*"), aquel que desafió a la

muerte, fue muerto y resucitó, así como la Virgen Anath–, eran perfectas prefiguraciones de los Evangelios, y mucho mejores que las que podían ofrecer los fariseos (un materialista diría que la tradición palestina influyó en los compiladores de los Evangelios y fundadores del cristianismo.)

Los primeros cristianos tenían conciencia de las cualidades problemáticas del Antiguo Testamento, pero no tenían los instrumentos necesarios para desarmar las compilaciones de los *soferim* o fariseos, para restaurar los textos palestinos; de modo que los fariseos (pues así fue, su enseñanza se impuso entre los judíos) se apoderaron de la herencia palestina tan indiscutiblemente como el rey Macbeth se abalanzó sobre Escocia.

(Los judíos no han dejado de enmendar la Biblia hasta nuestros días: C. E. Carlson[58] y Steven Sizer[59] han observado que la Biblia Scofield de referencia, publicada por la Oxford University Press, invita a la adoración de Israel de manera cada vez más explícita en cada reedición:

"*Gracias a una publicidad y a campañas promocionales que no conocen ningún límite, esta edición se ha convertido en la "biblia" más vendida*

---

58 "*Why Most Christian Evangelicals Favor War*", por E. E. Carlson, http://www.whtt.org.articles/02080.htm

59 http://virginiawater.org.uk/christchurch

en Estados Unidos, y esto desde hace más de noventa años. Scofield, con aguda inteligencia, eligió no cambiar nada en el cuerpo del texto de la biblia del Rey Jaime. De manera más perniciosa, añadió centenares de notas a pie de página, fáciles de leer, en casi la mitad de las páginas, y las anotaciones mezclan con total desenfado las citas del Antiguo y el Nuevo Testamento, como si una misma gente las hubiera escrito en una misma época". La primera edición la puntualizó y financió Samuel Untermeyer, un abogado de Nueva York, cuyo bufete existe aún hoy, uno de los sionistas más ricos y más influyentes de Estados Unidos. Esta importante edición sionista del Antiguo Testamento explica en gran medida el extraño fenómeno del sionismo cristiano).

Los primeros cristianos decidieron dejar el Antiguo Testamento en el estante, pues la iglesia prohibía leer a los legos, pero no muy arriba, por si acaso. Dejaron el asunto en manos de San Pablo (y luego de San Agustín), y se fiaron de él cuando decía que hay manera de reinterpretar el Antiguo Testamento según el espíritu cristiano. Es cierto, también se podría releer el *Mein Kampf* como un manual sionista, y además ya se ha hecho, lo han hecho algunos sionistas nazis antisemitas, como Donald Pauly, pero seré el primero en reconocer que esta interpretación es algo forzada. Más valdría

restaurar la lectura palestina del Antiguo Testamento, pero esto no se podría hacer con facilidad, por la lucha ideológica que tiene lugar por salvar el alma de los judíos, en contra del *establishment* de los fariseos (y de sus herederos, los Tannaim).

El gran historiador ruso León Gumilev[60] afirma que el Antiguo Testamento ha seguido siendo un integrante latente de la tradición cristiana por razones históricas: a lo largo de la guerra ideológica entre ortodoxia y gnosticismo, que se desarrolló desde el siglo primero al cuarto, los Padres de la Iglesia estuvieron utilizando el Antiguo Testamento como un arma muy cómoda contra ciertas concepciones esotéricas de los gnósticos. Estos gnósticos un poco exagerados consideraban el mundo material como diabólico y eran capaces de conceptuar el mundo como un lugar hostil a los hombres, tal como lo era el mundo del paradigma judío vencido. Efectivamente, las últimas llamaradas del gnosticismo (las herejías albigense, maniquea y cátara) demostraron brillantemente que representaban un peligro para la sociedad. La enseñanza del carácter maléfico del mundo, si viniese a ser un éxito excesivamente rotundo, acarrearía, ni más ni menos, la desaparición de la vida humana en este planeta.

---

60 Ver Lev Gumilev, "*Rusia y la gran estepa*".

Ahora bien, la espada de doble filo del Antiguo Testamento se negaba a quedar dormida y envainada. Una excesiva importación masiva de ideas del Antiguo Testamento por los protestantes vino a devolverle la vida al paradigma judío sepultado bajo el polvo, conllevando el exterminio de los indígenas de América, los "*cananeos de la nueva tierra prometida al nuevo pueblo elegido*" y, por fin, el ascenso de los judíos hasta su actual preeminencia en el discurso estadounidense (y, a través de este, occidental).

Es oportuno, llegados a este punto, explicar que para Gumilev, "judío" designa una abstracción ideológica y metafísica, es la abreviación de "*adepto del paradigma judío*". Nadie es obligadamente judío, ni tampoco cátaro o materialista dialéctico. Este término no tiene significación racial, a pesar del profundo racismo inherente a los portadores del paradigma judío. Una derivación racista nacionalista de "judío" es "sionista", pues los sionistas centran su atención sobre el pueblo judío real, histórico, y creen en su elección exclusiva. La derivación universalista de "judío" es "mamonita", pues los mamonitas adoptan los aspectos exteriores del paradigma judío para volverlos universales. Un "judío absoluto" es un sionista (para sí mismo y para los demás judíos) y un mamonita lo es a los ojos de los no judíos. Un no

judío puede ser un sionista (falsamente altruista) o un mamonita (egoísta) pero al abrazar ambos conceptos a la vez, se convertirá en un neojudío, como Conrad Black, dueño de un montón de medios de comunicación británicos. El cristiano perfecto es la antítesis de un "judío absoluto", pues rechaza tanto el "derecho divino" de los judíos a matar a no judíos (en Palestina y otras partes), como el egoísmo mamonita hacia el prójimo. Un "cristiano perfecto" es naturalmente antisionista, ya que los judíos históricos son sus queridos hermanos potenciales en Cristo, a los cuales convendría ilustrar, en vez de aislarlos y mantenerlos apartados en cerrados guetos (por eso los antisemitas racistas no pueden ser "cristianos perfectos"). Un "cristiano perfecto" es antimamonita, pues trata a todo el mundo como al prójimo (por esto los neoliberales nunca podrían ser "cristianos perfectos").

En los Estados Unidos, donde los judíos predominan en el ámbito del discurso, las ideas "*perfectamente cristianas*" se ven impedidas y no entran en el discurso, mientras que las ideas "*parcialmente judías*" sí se deslizan por el cedazo de los editores y profesores judíos. Así es cómo las ideas de Von Hayek, Popper y Soros, conformes con la apariencia exterior del paradigma judío, se encuentran amplificadas y en el punto central. Las

contrapartidas estadounidenses son el objetivismo, filosofía desarrollada por Ayn Rand, un escritor *gurú*, autor de *bestsellers* (tales como sus gruesas novelas *Atlas Shrugged* y *The Fountainhead*) y su retoño religioso, el satanismo californiano, tal como lo ubica en la *Biblia Satánica* Anton la Vey, Levy de nacimiento, un sionista convertido al satanismo[61]. Los sitios web de estas gentes no escatiman alabanzas a Israel y al sionismo y, por supuesto, a Satanás. Entre los adeptos se encontraría Ronald Reagan, pues esta forma de satanismo es la religión del neoliberalismo: embolsaos lo que podáis, no os ocupéis de los "demás": elegidos son los que poseen, mientras que los desposeídos son pecadores condenados. Esto explica el miedo de los yanquis a convertirse en "perdedores", pues un perdedor es un pecador en el mundo de la predestinación.

Así pues, se ve que la criba judía impuesta a los medios de masas termina produciendo temas abiertamente satánicos. La siguiente anécdota nos ilustra sobre este punto: el director artístico de Madonna, teniendo en mente contratar a Marylin Manson, llama a su director artístico para hacer su pequeña investigación y preguntarle si el roquero

---

61 Ver por ejemplo la página web siguiente:
http://www.slip.net/~wolf/vad/satan/cos/ayn_rand.txt

tiene una swástika entre sus innumerables tatuajes:

—*"Por supuesto que no"*, –contesta el manager de Manson–, pues... *"en la orquesta hay un tipo que es judío"*.

—*"Por supuesto, claro"*, –contesta el manager de Madonna–, y añade: *"compréndanos, no tenemos ningún problema con el satanismo, pero ¡no podríamos aceptar ninguna forma de nazismo!"*[62]

---

62 Leah Garchik "*Oh, the romance of it*", *San Francisco Chronicle*, 7 de noviembre de 2002.

63 Un hipotético ente inteligente (o maquinaria equivalente desde el punto de vista de la funcionalidad) capaz de detectar los movimientos de moléculas individuales y de actuar sobre ellas. Lo imaginó James Clerk Maxwell en 1871 para ilustrar la posibilidad de violar la segunda ley de la termodinámica. Esta ley plantea en esencia que el calor no sale naturalmente de un cuerpo fresco hacia otro más caliente; se necesita gastar trabajo para que esto suceda. Maxwell contemplaba dos recipientes llenos de gas a la misma temperatura y comunicados por un agujero pequeño. Se podía abrir o cerrar el agujero mediante un "ente" capaz de dar paso a moléculas individuales de gas. Al pasar solamente las moléculas de movimiento rápido de la vajilla A a la vajilla B, y sólo las lentas de B hacia A, el "demonio" lograría una transferencia de energía molecular cinética desde A hacia B. El exceso de energía en B se podría utilizar para actualizar cierto trabajo (generando vapor) y el sistema podría convertirse en un movimiento perpetuo. Al permitir dar paso a todas las moléculas solamente desde A hacia B, se crearía una diferencia de presión utilizable entre los dos recipientes. En los años 1950 el físico francés Léon Brillouin demostró que el descenso de entropía resultante de las acciones del demonio resultaría superado por el aumento de la entropía durante el proceso de elección de las moléculas rápidas y lentas.

"¡Lo que faltaba, ahora nos viene a insinuar que los judíos son de naturaleza demoníaca!" fulminará algún lector judío. Pues sí, en el sentido del "demonio" de Maxwell[63]. El físico escocés James Clerk Maxwell había elaborado un modelo termodinámico: una caja con una puerta pequeña accionada por un demonio. El demonio deja entrar moléculas rápidas y deja salir las moléculas lentas. Así, la caja se puede llevar hasta una temperatura extrema aun en una atmósfera extremadamente fría. De la misma manera, los judíos dejan entrar los temas "buenos para los judíos" y hacen lo posible para bloquear los temas "malos para los judíos". *"Pero, ¡es que todas las comunidades hacen lo mismo!"*, objeta mi lector. No exactamente. Un escritor puede describir a un inglés malo o a un gringo malo, a un árabe malo (¡adelante!) o a un musulmán malo, y no recibirá una sola carta de protesta. Un escritor puede escenificar a un cura homosexual y no recibirá jamás una sola carta que afirme: *"pero ¡no todos los curas son homosexuales, que yo sepa!"* o que le pida que

---

64 N. del E.: Por ejemplo, en la actualidad tenemos el caso del escándalo causado por Mel Gibson con su última película, *The Passion*, que tantos problemas le está procurando por pretender reflejar en ella la responsabilidad del Sanhedrín en la pasión y muerte de Cristo, al fin y al cabo lo que relatan los Evangelios, pero que en las últimas décadas había sido adulterado para cargar las culpas sobre Pilatos y el Imperio Romano.

"*reequilibre el prejuicio*" mostrando un sacerdote santo en su próxima novela.

Pero cualquier descripción negativa de un personaje judío choca con un demonio de Maxwell.[64] Dickens dibujó a Fagin, un jefe de pandilla repulsivo, en su novela *Oliver Twist*, y tuvo que enfrentarse a los nutridos disparos de cartas y preguntas del estilo de "*¡pero si todos los judíos no son unos Fagin!*". Dickens no lo afirmó nunca, pero tuvo que presentar disculpas a los judíos al principio de cada una de las conferencias que fue a dar en los Estados Unidos. Esto le sirvió de lección y nunca más volvió a mostrar judíos que no parecieran angelicales.

Desde esa época, por cierto, muy pocos han sido los autores que se atreven a introducir un personaje negativo judío en sus obras. John Le Carré logró la hazaña de escribir una novela, *Single and Single*, que trata del desmantelamiento de la Unión Soviética y del saqueo masivo de propiedades públicas que siguió, sin que figurase en ella un solo judío. ¡Vaya proeza! Quien desee emularlo tendrá que escribir un libro sobre la Mafia sin mencionar a ningún italiano.

Alexander Solzhenitsyn se encontró con el

---

65 Según su texto "*Los judíos en Rusia y en la Unión Soviética*" de 1967, publicado en 2001.

mismo problema[65], pues en sus escritos hay personajes judíos complejos. Son oficiales de la KGB, informantes, jefes de cárceles. Ninguno de ellos da pie a la diabolización, pero tampoco beatifica a ninguno. A Solzhenitsyn se le atacó inmediatamente y se le propuso una tabla de salvación: introducir a un personaje principal que fuese "*un judío noble y audaz*". Prefirió ignorar este "consejo".

Así es cómo se fue creando el mundo en el que vivimos. Como la caja administrada por el demonio de Maxwell, este mundo se encuentra "sobrecalentado" porque cualquier crítica a los judíos se encuentra eliminada de antemano. Hay chicos malos de obediencias múltiples en las obras de ficción y en los medios, pero prácticamente nunca el menor judío. "*Los judíos son como los demás*", suelen repetir mis buenos amigos judíos. Pero en el espejo que muestra el discurso, los judíos son, generalmente, o santos o mártires. Para poder normalizar el discurso, salvar a Palestina y el conjunto del Oriente Próximo, y también salvaguardar los restos de cristianismo en Occidente, hay que eliminar al demonio de Maxwell.

Los judíos de los medios de comunicación no tienen el poder de autorizar la menor crítica a los judíos, diríjase ésta contra los magnates de los medios, contra Israel o contra los demonios que

son los neoconservadores. El cedazo que han tejido está en camino de atribuir a Cristo y a los cristianos los crímenes de los sionistas. La ciudad de Bagdad saqueada aún está aturdida por los golpes recibidos, y ya el sionista de izquierdas Saúl Landau ha publicado un artículo subtitulado "*¡Salid de compras, entrad a la iglesia, apoyad la guerra de Bush!*".[66] De este modo, el régimen anticristiano de Bush y Wolfowitz se nos presenta de manera falaz como el cristianismo encarnado.

Jeffrey Blankfort (una voz antisionista, fuerte y rigurosa, prueba viva de que un descendiente de judíos no está condenado a sumarse al paradigma judío) señaló que "*Landau no dice una palabra del papel de los neoconservadores judíos y de Israel en la incitación para que los Estados Unidos ataque Irak, haciendo recaer toda la culpa sobre los cristianos*".[67]

Esto nos trae de nuevo al quinto elemento de

---

66 "*The last Days of Born-Again History*", sitio web de *Counter Punch.*

67 Blankfort dice además lo siguiente : "*Israel siempre ha sido el punto flaco de Landau como lo es para la mayoría de los judíos de izquierdas, felizmente no para todos. Veinte años atrás, él escribió que las dos ancianas palestinas que se veían en un documental llorando por sus casas destruidas y el asesinato de sus parientes queridos en Gaza no parecían auténticas. Me pregunto lo que diría si alguien escribiese lo mismo refiriéndose a sobrevivientes del holocausto judío en la segunda guerra mundial*".

Luc Besson, pues en la película, como en la vida real, ZOG-Zog no es una fuerza independiente. Es un esclavo de Mammón, secuaz de Satanás, y ayuda a la fuerza oscura a cumplir su tarea metafísica, es decir, ocultar la luz de Cristo y hacer de nuestro mundo un desierto sin Dios. Por eso envía las excavadoras a arrasar las flores en Palestina, a las tropas a devastar Bagdad y Damasco, amenazando a París y Moscú, y a pervertir a la cristiandad.

¿Existe acaso una posibilidad, por ínfima que sea, de salvar al mundo de las maniobras de *La Sombra*? Da la impresión de que el poder del rey Zog está tan firmemente establecido en Washington como el reino del rey Macbeth en su Escocia, pues ningún hombre común tiene estatura para vencerlo. Pero el pasado domingo de Ramos me di una vuelta mientras bajaba la pendiente del Monte de los Olivos desde Bethpage, ahí donde Nuestro Señor, que no era un cualquiera, se subió al burrito, hasta la Puerta del León en Jerusalén, en medio de una enorme procesión donde todas las obediencias estaban confundidas, pues, milagrosamente, las grandes iglesias de Oriente y Occidente habían decidido este año celebrar juntas las fiestas de la Resurrección en Palestina.

Esto fue un mensaje de extrema importancia, pues la iglesia ortodoxa resalta al Cristo Dios,

mientras que la iglesia latina insiste en el Cristo hombre, a la vez que los musulmanes, nuestros hermanos, honran al Espíritu Santo de Dios y a todos nos une el amor a la bella tierra de Palestina y su Señora. Así fuimos caminando, ciudadanos de Jerusalén y Nazaret, Belén y Jaffa, aldeanos de Taybéh y Abboud, monjas, monjes y sacerdotes, alzando palmas y cantando Hosanna, y aquello parecía la Selva de Birnham avanzando hacia Dunsinane...[68]

68 Exégesis de Luc Besson escrita el 24 de abril 2003.

LA HOJA DE RUTA DEL MARQUÉS DE SADE

La *Hoja de Ruta* no es un compromiso entre palestinos y judíos, sino entre judíos y judíos; nadie que viva en el Medio Oriente, sino entre judíos liberales de Nueva York y judíos neoconservadores de Washington. Ambos grupos se dedican a la preservación y a la prosperidad del Estado judío, pero tienen una discrepancia importante: mientras los neoconservadores como Perle exterminarían y evaporarían a sus enemigos a la manera de Josué hijo de Nun, los liberales como Tom Friedman piensan que los *goyim* (no-judíos) debieran ser encarcelados en la seguridad de la Franja de Gaza, protegida por soldados de la OTAN. Ahora bien, esos dos grupos llegan a un compromiso por los siguientes motivos. La etapa activa de la conquista estadounidense de Irak ha terminado, pero el ejército de EE.UU. se desangra en Irak y Afganistán. Para reemplazar a los solda-

dos de EE.UU. con reclutas franceses, indios y otros, y antes de lanzarse a la etapa siguiente, la conquista de Irán, existe una creciente necesidad de mostrar al mundo que la guerra no fue una horrible empresa imperial realizada en función de los intereses de los sionistas, sino algo diferente. Por lo tanto se apresuran a presentar la *Hoja de Ruta*.

Las dos tendencias judías de EE.UU. fabrican drama a las mil maravillas. Aunque la diferencia real entre las dos es mínima, se las arreglan para oscurecerlo todo con sus diatribas. Igual que un comerciante experimentado se lamenta de su desgracia para animar a un inocente cliente a sellar una compra, los sionistas incondicionales se lamentan por "*las fronteras de Auschwitz*" que les vendría a imponer, según ellos, la *Hoja de Ruta*. Algunos amigos de Palestina, especialmente los que creen en la solución de dos Estados, ven a los judíos angustiados y caen en la trampa. Llegan a la apresurada conclusión de que la *Hoja de Ruta* es buena y justa para los palestinos:

"*Los sionistas están histéricos*" –exclaman– "*porque temen a este inflexible vaquero de Texas. ¡Les mostrará la independencia de la mente estadounidense!*"

"*¡La paz está cerca!*", proclamó Ali Abunimah, pasándose de precipitado como siempre. En un

trabajo denominado "*¿Quién teme a la Hoja de Ruta?*"[69] escribe:

"*Cunde el pánico entre los partidarios de Israel ante la aparente honestidad y reciprocidad que se plantean en este nuevo plan.*"

Lástima, nadie tuvo miedo de la *Hoja de Ruta*. Abunimah y demás han repetido el error de la joven esposa del príncipe de Bauffremont, famosa sodomita que figura en un delicioso cuento verde del Marqués de Sade:

"*Al príncipe le habían dado en matrimonio una damisela totalmente inexperta a la que, conociendo las costumbres del novio, su madre había instruido la víspera:*

—"*Sin mayores explicaciones –le dice su madre–, como la decencia me impide entrar en ciertos detalles, sólo tengo una cosa que recomendaros, hija mía: desconfiad de las primeras proposiciones que os haga vuestro marido y contestadle con firmeza:*

—"*No, señor, no es por ahí por donde se toma a una mujer decente; por cualquier otro sitio que os guste, pero por ahí de ninguna manera...*".

"*Se acuestan y por un prurito de pudor y de honestidad que no se hubiera sospechado, el príncipe, queriendo hacer las cosas como Dios manda*

69 http://electronicintifada.net/v2/article1428.shtml

al menos por una vez, no propone a su mujer más que los castos placeres del himeneo; pero la joven, bien educada, se acuerda de la lección:

—"*¿Por quién me tomáis, señor? –le dice–, ¿os habéis creído que yo iba a consentir algo semejante? Por cualquier otro sitio que os guste, pero por ahí de ninguna manera.*

—"*Pero señora...*

—"*No, señor, por más que insistáis nunca accederé a eso.*

"*Bien señora, habrá que complaceros –contesta el príncipe apoderándose de su altar predilecto–. Mucho me molestaría que dijeran que quise disgustaros alguna vez.*"

Esto nos lo cuenta el Marqués en su cuento acertadamente titulado "*El esposo complaciente*".

Es posible que también el presidente Bush se haya sorprendido ante el inesperado apoyo a la *Hoja de Ruta* de los partidarios de la causa palestina. Se suponía que la rechazarían directamente porque era ciertamente un plan adecuado para el Marqués de Sade. Pero estaban programados para aprobar todo lo que rechazaran los sionistas y cayeron en la trampa. Los partidarios de dos Estados parecen tan engañados por su idea de lo que es pragmatismo que están totalmente dispuestos a caer en cualquier trampa. Por cierto, la *Hoja de Ruta* sería horrenda si funcionase y las condi-

ciones impuestas por el gobierno de Sharon la han convertido en algo grotesco. Ha sido bien descrita y con gran acierto por nuestros colegas Jeff Blankfort[70] y Ran Ha Cohen[71] así como Kathleen Christison en *Counterpunch* y por Edward Said, Uri Avnery, Jennifer Loewenstein y otros. Las catorce condiciones del gobierno israelí rechazaron otro elemento positivo que podía haberse encontrado en la *Hoja de Ruta*. En el mejor de los casos, el proceso produciría unas pocas reservas amuralladas para los nativos bautizadas como "*Estado Palestino*".

¿Significa que nosotros, los defensores de la humanidad, tenemos que combatir la *Hoja de Ruta*, como propusieron algunos amigos? No, a menos que uno quiera seguir el ejemplo de Don Quijote y arremeter contra molinos de viento. Un chiste aún más atrevido habla de un hombre con una enfermedad venérea en estado avanzado al que el médico le dijo que había que proceder a una amputación. Desesperado, corrió rápidamente de experto en experto hasta que el mejor especialista lo tranquilizó diciéndole que la operación no era necesaria: el miembro enfermo ya se había desprendido.

---

70 http://www.counterpunch.org/blankfort05272003.html

71 Carta de Israel/Antiwar.com del 21 de mayo de 2003

En otras palabras, no hay motivo para combatir contra ese ficticio plan de paz, porque desaparecerá muy pronto por sí solo como el Plan Jaring, el Plan Saudí y otros planes. Los ataques con misiles de Sharon contra Gaza indefensa, la comedia del desmantelamiento de asentamientos y la decisión final de reforzar los asentamientos, demuestran que los dirigentes israelíes no tienen ni la menor intención de ajustarse siquiera a su modesto marco. Ahmed Bouzid, el inteligente analista de Filadelfia, lo resumió correctamente:

"Cualquiera que haya seguido este conflicto y que tenga un mínimo sentido de la historia sólo puede ver la última declaración del gobierno israelí como una simple maniobra dilatoria".[72]

Pues, ¿para qué aceptarían este plan o cualquier otro plan de paz? Los sionistas se sienten como el Rey en la Montaña: el único poder regional de importancia, Irak, ha sido doblegado por la "heroica" Jessica Lynch y sus compañeros de armas, mientras Teherán espera ya su turno. Se rumorea que el general Garner renunció a su posición en Bagdad porque le prometieron el virreinato en Francia cuando sea ocupada. El presidente Bush ha quedado expuesto una y otra vez como

---

[72] http://www.philly.com/mld/inquirer/news/editorial/5993253.htm

un dócil instrumento en manos de los sionistas.

No hay ni la menor posibilidad de solución en Palestina si no es la solución de la igualdad, de la ciudadanía unificada y de la plena integración de todos sus habitantes. Los partidarios de dos Estados no engañan a nadie fuera de ellos mismos. Pero lo que es peor, no hay posibilidad alguna de esta solución hasta que algún grado de igualdad penetre en el discurso de EE.UU. ¿Por qué, por cierto, discuten los medios de comunicación en torno a esta *Hoja de Ruta* inexistente? Es una prueba más de una enfermedad llamada el desequilibrio del discurso. Los recientes atentados terroristas en Gaza y Jerusalén han servido de recuerdo a los que dudaban. Mientras la muerte de civiles inocentes en Gaza es apenas mencionada en lo que los periódicos estadounidenses han descrito como "violencia", la misma muerte de civiles era subrayada al día siguiente cuando la "violencia" visitó Jerusalén Oeste. Esta anomalía se combinó con varias más: del increíble 80 por ciento de toda la ayuda externa de EE.UU. que va a Israel, al espacio que los medios otorgan a los temas judíos, desde el llamado "holocausto" a la Cábala. En conjunto representa un fenómeno extraordinario.

Compadecemos la tragedia palestina, pero también debiéramos lamentar la tragedia estadou-

nidense porque esa gente robusta, que solía ser conocida por su habla franca y su inquebrantable independencia, probablemente saldría perdiendo si compitiera con los gansos en un concurso de pensamiento independiente, o ganarían por poco. Hace poco los estadounidenses estaban extremadamente enojados con el presidente Clinton. No porque tuviera un *affaire* extramarital, decían los estadounidenses, sino porque mintió. Podemos perdonar cualquier cosa, pero no una mentira. No sólo los periódicos lo atacaron por su mentira, bastante inocente, sino que el Congreso trató de impugnarlo por este motivo.

Hace veinte años, el presidente Nixon fue prácticamente linchado y desollado vivo por la misma ofensa: mintió, clamaban los medios, mintió, repitieron los estadounidenses, y tuvo que renunciar. Pero ahora el presidente Bush ha mentido –y su mentira no ha sido un asunto pequeño y sórdido, sino la inmensa mentira de las armas de destrucción masiva de Irak. Bueno, a quién le importa, dice, desenfadado, Wolfowitz, y Tom Friedman repite, sí, a quién le importa un pepino, ciertamente, pues no es ése *"el verdadero problema que nos debería preocupar"*.[73]

Amén, dijeron los estadounidenses, ya se nos

---

73 *New York Times*, del 4 de junio de 2003

ha olvidado que se mencionaron armas de destrucción masiva. Parece que los judíos estadounidenses deciden no sólo quién es un antisemita (alguien que pide la igualdad entre un judío y un no-judío) sino quién es un mentiroso.

No me preocupan los principios morales estadounidenses, sino su total sumisión ante la manipulación, su disposición a repetir sinceramente cualquier cosa que les digan, lo que equivale a una señal de posesión. Como en la tradición haitiana, han sido convertidos en zombis por unos siniestros Warlocks, los Maestros del Discurso. Los pocos maravillosos amigos que tenemos en EE.UU. se acercan más y más a la lamentable posición de los disidentes soviéticos, con una diferencia importante: los disidentes tenían pleno apoyo de Occidente, mientras que los disidentes estadounidenses de hoy se encuentran solos.

Ahora todos nos orientamos a seguir el juego, e incluso Casandra tendría dificultades para lamentar la introducción del caballo de madera en los muros de Troya cuando todos están festejando tan espléndido regalo. Pero es que en EE.UU. el conformismo ha excedido todos los límites. Peor todavía, ese desequilibrio no se queda allí sino que invade Europa. Los lores mediáticos totalitarios de EE.UU. están invirtiendo en las comunicaciones europeas. El multimillonario Haim Saban, un

judío israelí-estadounidense, está adquiriendo *Kirch Media*, el principal propietario de canales de televisión en Alemania. También es el mayor donante a los partidos políticos en EE.UU. y un gran partidario de Israel –hasta el punto de que la Universidad de California se ha negado a darle entrada por razones de seguridad–.[74]

Es fácil imaginar el tipo de programas que su televisión va a emitir. Este intento de secuestrar la mente de Europa debería ser detenido, y hay que impedir que los productos envenenados de EE.UU. –carne genéticamente modificada, telenovelas basura, "noticias" manipuladas–, entren en Europa.

Francia es el eslabón más importante en la represa que detiene la inundación estadounidense. Si el presidente Chirac no hubiese mantenido su posición de principio, Schroeder de Alemania y Putin de Rusia no se hubiesen atrevido a objetar al ataque de EE.UU. contra un indefenso Irak. Ustedes pueden estar orgullosos de sus líderes y darles su apoyo. Francia necesita unidad, y ningún tema une a los opositores al Imperio como el de Palestina. Seamos el lazo de unión entre el pueblo francés nativo y adoptivo.

Francia es la reluciente estrella en la constela-

---

74 AP, 15 de mayo de 2003

ción europea. Que este maravilloso país de pequeñas carreteras curvas, viñedos y granjas, grandes catedrales e iglesias parroquiales y al mismo tiempo de industrias y comunicaciones modernas, de gente amistosa y reflexiva, sea también su estrella guía. Francia es importante para los países de Europa oriental, para quienes la integración a la UE podría representar un respiro frente a sus dirigentes entrenados por Soros y por ello pro-estadounidenses y pro-sionistas. Francia es importante para Rusia, su tradicional aliado, para que los rusos puedan liberarse de los vestigios del régimen de Yeltsin instalado por la CIA.

Francia es importante para el Medio Oriente, pero sobre todo es importante para EE.UU. Por supuesto, Francia no puede alzarse sola contra el Imperio; tampoco deberíamos empujar hacia la confrontación. Que Francia constituya un ejemplo a seguir para los buenos estadounidenses, como lo fue en los primeros días de la república. Los estadounidenses más privilegiados lo saben. En una pequeña aldea de la Champagne encontré a un visitante frecuente, un Mr. Cohen del *New York Times*. Los días entre semana se queda en Manhattan, come *freedom fries* con *gefilte fish*, y exhorta a que se castigue a la traicionera Francia, pero los fines de semana vuela a Francia para gozar de este país verdaderamente civilizado. En

su corazón lo sabe: el Imperio estadounidense bajo el mando de sus ejecutivos tejanos y sus lores judíos de la prensa está en una situación extremadamente incómoda, incluso para los que le sacan provecho, casi tan incómoda como la del Estado judío mediooriental.

Pues, al fin y al cabo, en la civilizada Francia, al Marqués de Sade lo enviaron a un asilo psiquiátrico y no le pidieron que diseñase ninguna *Hoja de Ruta*.[75]

---

75 Conferencia pronunciada en París en junio de 2003.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

INDICE

I
INTRODUCCIÓN

II
SELECCIÓN DE ENSAYOS

I
EPILOGO

EL CAMPAMENTO DE LOS SANTOS nos anuncia el fin de la cultura europea. Es una de esas raras obras proféticas al estilo de *1984* de George Orwell o *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Pero a diferencia de éstas, cumplidas sólo en parte o de forma forzada, los hechos descritos en la obra de Raspail ya están aquí, se hacen realidad de forma cotidiana, los vemos reflejados todos los días en nuestros periódicos, en la televisión y en el paisaje humano de nuestras ciudades. Sorprendentemente, Jean Raspail advirtió sobre este peligro de invasión cultural hace ya treinta años, cuando muchos lo consideraban una exageración. El libro acaba con el hundimiento final de la civilización occidental ante la invasión pacífica de los "nuevos bárbaros", único punto aún no confirmado por la realidad, pero fácilmente perceptible para los observadores inquietos.